

paraná

EDITA I DIRIJE: R-E. MONTES I BRADLEY



"Una misma cosa son los cabellos, el follaje y el plumaje de las aves"
EMPEDOCLES

VERANO

1 9 4 1

3

paraná

COLUMNA VERTEBRAL DEL LITORAL

RICA VENA,
TENSO NERVIOS,
CLARA VOZ,
DE ARGENTINA INTELECTUAL

CORRIENTES,
CHACO,
ENTRE RÍOS,
FORMOSA,
MISIONES,
SANTA FE,

diciendo sus inquietudes

Números sueltos:

2 pesos
EL EJEMPLAR: moneda
argentina

5 pesos
IDEM ATRASADO: moneda
argentina

Sólo suscripciones honoríficas
i por año cronológico

10 pesos
4 NUMEROS POR AÑO: moneda
argentina

MI DANKAS LA INTERSHANGHO

JE DEMANDE L'ÉCHANGE

I BEG FOR EXCHANGE

AGRADEÇO O CAMBIO

GRADISCO IL CAMBIO

AUSTAUSCH ERWÜNSCHT

AGRADEZCO EL CAMBIO

Diríjase todo envío a:
R.E. MONTES i BRADLEY
Presidente Roca 755
Rosario (Argentina)

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual número 96186



"Una abnna cosa son los caballos, al folaje y al plumaje de los aves"
EMPEDOCLES

NÚMERO 3

VERANO 1941



SUMARIO

YO

NOCHES DE VERANO

MATEO BOOZ

VOCACION Y AFANES

EL INDIO "CAINGUA" Y SUS DIBUJOS

ANA BIRO DE STERN

MI EXPERIENCIA

EL SAUCE Y EL VIENTO

La noche pálida tiembla... — La tarde de verano...
— ¿Tarde de primavera o de otoño...? — El silencio
de otoño... — Un éxtasis transparente... — Sentí
de pronto...

JUAN L. ORTIZ

MIRARSE EL OMBLIGO

DON JUAN DE GARAY. EL FUNDADOR

ELIAS DIAZ MOLANO

MI PARABOLA

TIEMPO DE SOLEDAD

SUSPENDIDO MOMENTO — Igual... — Iba... —
Me... — De... — Como... — Recién... — Sacu-
cida... — Amar... — Son... — En... — Tus...
— Su... — Dan... — Estabas... — Tus... — Se-
renamente... — Solamente... — Sobre... — Na-
da... — Celeste... — MAR DOLIDO — Elegía del
socio — Poema para tu voz flotante — Muerte en
el mar — Y llanto para el mar — Nomeolvidés va
al mar — Arena y multitud — Tiempo de soledad.

IRMA PEIRANO

PINCELADA AUTOBIOGRAFICA

EL GALPON

E. A. DUGHERA

MENAJE —oleo— PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE

IRMA —oleo— LUIS A. OUVRARD

CON EL CATALEJO * ESPINEL * ESTAFETA DE A BORDO

Ex-libris - LEONIDAS GAMBARTES * Pórtico - Ilustración

a "Noches de verano" - Elias Diaz Molano - Irma Peirano

* Félix Molina-Téllez - Julio Zeballos - RICARDO WARECKI

* Pedro Hermenegildo Gianzone - PEDRO HERMENEGILDO

GIANZONE * Mateo Booz - Ilustración a "El galpón" -

Agustín Zapata Gollán - ENRIQUE ESTRADA BELLO *

Ana Biró de Stern - César Augusto Caggiano - CESAR

AUGUSTO CAGGIANO * Juan L. Ortiz - JUAN L. ORTIZ

* Juan de Garay (reproduc. de su presunto retrato) - ROLAN-

DO DE MARCO * Luis A. Ouvrard - LUIS A. OUVRARD *

E. A. Dughera - ALFREDO LABORDE * Carlos Carlino

- LUZURIAGA * R.E. Montes i Bradley - CEFERINO SIRGO

* Manuel Ferrer Dodero - MANUEL FERRER DODERO

Viñetas

de JUAN D. NARANJO - RICARDO WARECKI - CESAR

AUGUSTO CAGGIANO - FELIX PASCUAL - ROLANDO

DE MARCO - PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE - ENRI-

QUE ESTRADA BELLO - ALFREDO LABORDE - CARLOS

ENRIQUE URIARTE

YO



QUIEN nos pide algo que deseamos dar y no tenemos, nos causa desazón. El director de PARANA me pide una autobiografía, y resulta que yo carezco de biografía.

Mi existencia está desprovista de peripecias y lances que puedan interesar a otros. Mis días, que ya son muchos (conté hace poco 20.000), se han deshilvanado suavemente, la primera mitad en Rosario, la segunda mitad en Santa Fe. En las dos ciudades he realizado una labor que, a cálculo de personas prácticas, ha sido de muy pobre rendimiento. Lo principal y más satisfactorio que he hecho es vivir, que no es desdeñable hazaña, toda vez que al borde del camino han quedado la mayoría de mis compañeros de excursión. Ayer comprobaba con pavor, que de los ocho o diez trabajadores que al empezar el siglo ocupábamos la sala de redacción de "La Capital", soy yo el único sobreviviente, bien que era el más pichón de aquellos periodistas.

Si no tengo biografía querrá decir que no tengo importancia. Me consuela, sin embargo, el pensar que muchos colegas ilustres tampoco en realidad han tenido biografía, lo que no impidió siempre que se la fabricaran con la ayuda de la fantasía y de unas cuantas anécdotas verdaderas, desfiguradas o fingidas.

No obstante, acaso yo tenga una biografía, cuyos contornos y sustancia no alcanzo a definir. Toda vida, por gris y monótona que se nos antoje, crea una historia; y entonces la historia de mi vida puede estar en los ochos volúmenes y los doscientos relatos que llevo escritos. Aun inconscientemente, los seres de ficción que, felices o desdichados, andan por esas narraciones, van reflejando la vida del autor. El cuentista inventa mucho menos de lo que imaginan los lectores; su trabajo es esencialmente de confesión y de copia: confesar sus sueños y sus aficciones; copiar cuanto ocurre a su alrededor. Por eso la gran cuentista

Rosa Wernicke ha dicho aquí una graciosa verdad: "la autobiografía es un género literario parecido al cuento".

Que valgan estas someras indicaciones para llenar el sitio que PARANA reserva a la autobiografía de los colaboradores que debutan en sus páginas.

MATEO BOOZ



VIÑETA DE NARANJO

NOCHES DE VERANO

—V AS a acompañarme a la retreta —ordenó Mónica Rivademar a la sirvientita, que no subía del suelo a mayor altura que el tinajón del agua.

El aire perfumado de la noche traía de la plaza Veinticinco sonidos de cobses y parches; y cuando esa música cesaba, la suplía la orquesta de las chicharras, que concertaban en ese barrio de Santa Fe como en pleno campo.

La dama se encendió los labios con el lápiz rojo, se estiró las traidoras arrugas amontonadas en las sienes y, luego de mirarse y remirarse en el espejo, avanzó al patio, enfundándose los mitones de hilo.

—¿Todavía no estás lista, chinita? —voceó.

Desde el fondo de la huerta contestaron unos gritos:

—Voy en seguida, niña.

Salieron a la calle.

La cúpula de Santo Domingo se contorneaba en el telón oscuro del cielo y la luna rota irisaba los cascos de botella que seguían el filo de los tapiales. En ese rincón de aldea dormida desentonaban el asfalto luciente y el paso veloz de los tranvías eléctricos.

De tiempo en tiempo la niña Mónica cambiaba una frase con los vecinos que en la acera tertulaban y buscaban el alivio de algún furtivo golpe de aire.

—¡Buenas noches!

—¡Buenas noches!

Y si esos vecinos eran de confianza, prestaban al saludo mayor cordialidad.

—¿Para adónde, la "pasiandera"?

—A la retreta, con la chinita —informaba la solterona, agradecida al agasajo.

Una multitud de paseantes invadía los senderos de la plaza, ocupaba los bancos y absejaba en torno del kiosco acústico donde los italianos de la banda englobaban los molletes.

La niña Mónica y la chinita, más tarde, después de mucho pernear, emprendieron el regreso.

Ahora las gentes habían entrado las sillas y apagado los farolillos de los zaguames. En el pozo lóbrego de las ventanas abiertas se columbraba a menudo la albuira de las camas.

Pero no todos dormían en el barrio: eran frecuentes las parejas de galanes cuchicheadores, tan juntos y absortos en sus confidencias, que hicieron exclamar a la niña Mónica:

—¡Qué escándalo!

Y reprochó con un dejo de severidad y de oculta melancolía:

—Esas madres no saben cuidar a sus hijas. Así suceden después las cosas.

—Cierto, niña —confirmó la mucamita, sin una idea muy nítida de esas tremendas cosas a que aludía su patrona.

Pero el espectáculo del amor que en la tranquilidad del contorción pujaba por sus fueros, y el perfume tenaz que exhalaban las frondas caídas sobre las tapias, y el sortilegio de la noche azul llena de estrellas, donaban a la niña Mónica visiones líricas y audaces.

De improviso unos tirones de la pollera la reintegraron a la realidad.

—Niña, aquí es —dijo la sirvientita, sorprendida de que su ama siguiera de largo.

—¡Ah, sí! —repuso al tiempo que observaba el bulto de un hombre erguido en el cordón de la acera opuesta. ¿Qué podía procurar allí, a esa alta hora, el incógnito personaje?

Esta vez, sin embargo, no concibió ninguna suposición poética; y medrosa se deslizó por el zaguán, después de asegurar la puerta con la barra de hierro.

A los pocos minutos la niña Mónica espía la calle por los visillos de la sala. El hombre misterioso seguía en el mismo sitio y posición, con los ojos clavados en la ventana. Las blancas y huesudas manos de la dama temblaron sobre el postigo. Recordó lo desamparada que vivía, sola con la sirvientita en ese caserón antiguo, expuesta a las asechanzas de la criminalidad, aunque no de los feroces y legendarios criminales que entraban a saco en las poblaciones y raptaban en sus caballos a las mujeres desnudas.

Ligeros escalofríos le erizaban las pantorrillas; y con alegría advirtió que el extraño transeúnte se alejaba por la calle desierta, volviendo la cabeza cada pocos pasos.

Para seguir con la vista al presunto delincuente, debió la dama achatar la nariz contra el vidrio. Era un hombre corpulento, de galera y bastón, y su sombra (lo observó ella) se encogió y se estiró al cruzar bajo el foco de la esquina. No se trataba, desde luego, de un malhechor vulgar...

Continuó todavía un momento en el miradero; y cuando creyó comprender que el personaje se había marchado definitivamente, cerró el postigo y entró a su pieza. Atenta a los pequeños ruidos de la noche, se fue despojando lentamente de sus ropas. El corazón le latía apresurado y sus ojos se engolfaban en la llamita triangular de la vela.

Mató la luz, y sólo muy crecida la madrugada, la visión persistente y temerosa del espía de esa noche le permitió confiarse al sueño.

II

Todo el día discurrió por la imaginación de la niña Mónica la silueta del hombre a quien ella dotaba de los estigmas de un terrible facineroso, ya de los gestos adecuados a un implacable seductor de mujeres.

Las penumbras del atardecer le agrandaron el desasosiego, y consideró la idea de pedir en la comisaría que se vigilara su casa. Mas concluyó por desechar la idea, acaso porque, sin adivinarlo, cobraba

una inexplicable simpatía al merodeador; y si analizara ella sus sentimientos, probablemente comprobaría con sorpresa que deseaba la reaparición del personaje.

Y así fué como, ya encendidos los faroles y esparciéndose en la atmósfera tibia los badajazos de la torre de San Francisco, entreabrió cautamente el postigo de la ventana. Pero en esa tranquila calle del barrio Sur no ocurría cosa que saciara su curiosidad.

Después de cenar ocupó una hamaca bajo el jazmín arraigado en el patio; y su espíritu se pobló de sueños placenteros y suaves. Un aldabonazo retumbó en la casa.

—¿No has oído que llaman? —gritó la solterona con sobresalto, al tiempo que adelantaba el busto.

La sirvientita trajo luego un mensaje:

—Un señor desea hablar con la dueña de la finca.

—¿Un señor? —indagó, extrañada.

—Sí, un señor... No lo conozco... Es grandote, de bastón y pavita.

La niña Mónica se encaminó al zaguán, palpitante el pecho y el andar inseguro.

Y se le reveló la exactitud de su presentimiento: el visitante, con el sombrero en la mano y el talle rígido, no era otro que el espía de la noche precedente.

—¿Es la señora la dueña de casa? —interrogó el hombre, torciendo apenas la cabeza.

—Soy yo... —corroboró la niña Mónica, que no encontró motivos de aprensiones en el timbre de esa voz ni en el talante de quien la emitía.

—Ante todo, ruego a la señora que me disculpe.

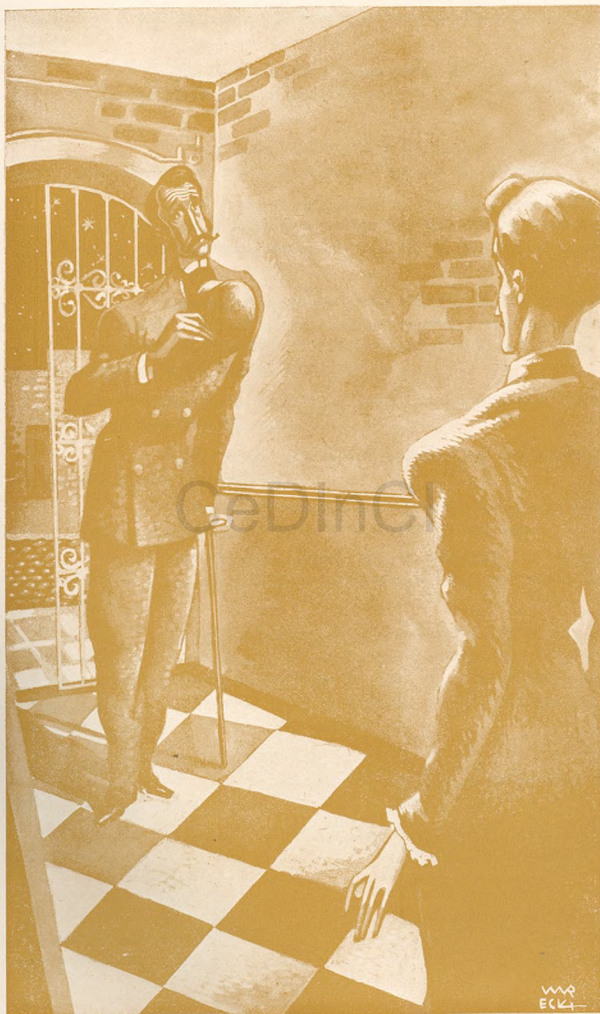
—Señorita... —tuvo ánimos ella para corregir.

—Ruego a la señorita que me disculpe y comprenda.

Sólo una poderosa razón sentimental me determina a llamar a su puerta y no sin vencer muchas vacilaciones antes de dar el paso que doy.

La angustia de la niña Mónica se trocaba en afán decidido de conocer el drama, porque ya no dudó de que era un drama, y de añadidura romántico, el que afligía al caballero.

Y examinado a la luz del globo verde del zaguán, el hombre ofrecía un aspecto tranquilizador. Era un cincuentón; los hombros cuadrados sostenían una cabeza que sería de prócer romano si no la decoraran unas patillas grises de coronel de la Independencia; trascendía todo



él solemnidad y bondad; y por la angostura de los párpados despedía una llama febril.

—Yo deseo, señorita —prosiguió— que me autorice a permanecer algunos minutos en su sala. Tal vez este pedido necesite una explicación.

—¿Con quién tengo el honor de hablar? —indagó entonces la niña Mónica, que sentía turbarse bajo esa mirada pertinaz.

—Muy justa su exigencia, señorita. Soy Rodolfo Berrocal, pero mi nombre nada le dirá. Hace muchos años que faltó de Santa Fe; transito por los más apartados senderos y guardo en el alma el dolor de un infortunio.

Esta vez el caballero había cobrado un tono enfático y sibilino que causó a la niña Mónica, siempre sensible a ese género de elocuencia, una profunda conmoción. Y valientemente abrió la sala y encendió una bomba que vertía resplandores morados.

Berrocal se sentó en una poltrona, cuyos muelles crujieron al acoger un peso desacostumbrado.

—¡Fué aquí! ¡Fué aquí! —murmuró con voz opaca y azorada expresión en el semblante.

—¿Fué aquí? —preguntó la niña Mónica desde la silla frontera, excitada su apetencia de penetrar el enigma de esa vida.

—Sí, fué aquí —reiteró, lacónico, paseando una mirada circular y apoyando ambas manos en la cabeza de jabalí que servía de pomo a su bastón.

Los pulsos de la solterona se aceleraron más todavía al observar un velo de lágrimas en las pupilas del visitante, y pensó en la necesidad que él tendría de ser consolado. Y como no se le ocurrieran las oportunas palabras consoladoras, tal vez por ignorar aún la verdadera naturaleza de la tragedia, averiguó nuevamente:

—¿Fué aquí?...

Entonces Berrocal descubrió el motivo de su visita y del dolor que lo atormentaba.

—Fué aquí, hace hoy veinte años, en una noche como ésta... Elena estaba sentada precisamente donde está usted. ¡Elena! ¡Elena!...

El caballero hizo una pausa, gimió y prosiguió:

—Fué aquí donde nos regalamos con Elena las pueriles e inolvidables palabras del primer amor y donde enlazamos para siempre nuestros destinos. Yo la conocí, por azar, en el Cabildo, un día que vine

a la recepción del gobernador Echaquë y, subyugado, volví repetidas veces a Santa Fe. En este mismo lugar me acogía. Allí, donde está ahora esa vitrina, un espejo repetía los ademanes de los enamorados... En aquel rincón rebrillaba el negro maderamen de un clavicornio... En vez del retrato de ese señor, colgaba el de una matrona de crenchas atirantadas: la bisabuela de mi prometida... Estas cuatro paredes encierran recuerdos imborrables para mí.

El visitante se lanzó a plañir francamente, con la cabeza alta y las manos convulsas siempre en el pomo del bastón. Sin el pudor de las lágrimas, su rostro se retorció con todos los visajes del llanto.

La niña Mónica contemplaba al cuidado cundida de asombro y emoción.

—¿Y hace hoy veinte años? —indagó.

—Justamente veinte años que nos comprometimos —declaró, entre sollozos—. Y no pudo dominar el impulso de revivir en este sitio aquellos días imperecederos y venturosos.

Corrieron algunos segundos. La niña Mónica preguntó:

—¿Y Elena?

—Murió —respondió sombríamente el caballero.

—¡Pobre Elena! —lamentó la dama, poseída de sincera pesadumbre.

—Sí —amplió él—. La perdí el año pasado, en la epidemia gripal. Fueron vanos los esfuerzos para salvarla. Y he quedado solo en el mundo, solo con mis recuerdos.

La garganta del viudo volvió a entorpecerse con los sollozos.

La niña Mónica trajo una copa de agua de azahar. El caballero bebió lentamente... Ella y él se hallaron sentados en dos butacas contiguas.

—También Elena —narró el caballero— me sirvió la noche de nuestro compromiso una bebida sedativa. Y plenamente renace en mí aquel día singular y remoto en que nuestras almas y nuestras bocas se fundieron... Todo a mi alrededor se modifica para reconstruir un decorado que pertenece ya al arcano infinito de lo que fué y ya no es y no será nunca... Siento ahora que Elena está a mi lado, como entonces...

La niña Mónica lo contempló enternecida y asustada; y no solamente murió en su interior el ímpetu primario de huir, sino que ni siquiera fué asistida por la leve voluntad necesaria para retirar su mano del nido que le formaba la mano del huésped.

Y el hombre prosiguió, con una luz visionaria en las pupilas.

—¡Cuántos años sin vernos, Elena mía! Pero yo te veía con la imaginación en todos los minutos. Ni una sola pulsación de mis arterias ha dejado de acompañarse de tu recuerdo. Y cuando vine alentaba ya la certidumbre de que te encontraría en este mismo lugar, donde un día nos juramos eterna fe. No podías abandonarme definitivamente. Ya no nos separaremos jamás. Nuestra felicidad será inextinguible como nuestro cariño. El destino quiere compensarnos los padecimientos de la ausencia. ¡Cuánto te amo, Elena mía, cuánto te amo!

Y avanzando el discurso del amador, la niña Mónica se ensordecía a la voz que suele aconsejarnos en cada trance una línea de conducta y que juzga implacablemente de nuestros actos. Una sensación nueva, de olvido y desfallecimiento, la apesaba. Y su frente reposó en el ancho pecho varonil y sus mejillas se humedecieron con las lágrimas que caían de los ojos del lacerado.

—¡Cuánto te amo, cuánto te amo! —repetía el caballero.

La niña Mónica, que descubría a esa frase una inaudita y deslumbrante novedad, se creyó transportada muy por alto de las vulgaridades cotidianas. Asistía a los minutos más deliciosos y patéticos de su existencia... Y su mente se nublaba y sus ojos, ya a punto de cerrarse, sólo veían el fulgor hipnótico de la marfileña cabeza de jabalí, yacente en el suelo.

III

Un rumor de voces llegó a la sala. La niña Mónica, sonambúlica, acudió al zaguán. Dos hombres esperaban.

—Necesitamos saber, señora, si se encuentra aquí el doctor Berrocal.

—Sí, en la sala.

—¡Ah! —exclamó orondamente un señor retacón—. Sospechábamos que vendría a la casa donde conoció a su finada. Porque ha de saber, señora, que el doctor Berrocal, al enviudar, perdió el juicio. El jueves se evadió del manicomio de Rosario. Somos de Investigaciones y venimos en comisión, a llevarlo. Si él se resiste le ajustaremos este chaleco de fuerza.

La niña Mónica, aturdida, retrocedió y se hundió en las sombras del patio. Los policías salieron con el orate, y el taconeo de los tres hombres se fué apagando calle arriba.

Y bajo el jazmín brotaron unos suspiros ansiosos que se mezclaban a los perfumes de las huertas y a la musicuilla desgarrada de un fonógrafo de la vecindad: la niña Mónica, con el sabor de otros labios en sus labios, lloraba la injusticia de la suerte que sólo por sarcasmo le permitió entrever una fugitiva vislumbre del amor y la aventura.

Santa Fe, 1942.



VIÑETA DE WARECKI



VOCACION Y AFANES

Al procurar escribir la autobiografía que precederá mi colaboración en PARANA, me doy cuenta qué poca cosa es en esta edad de "tiempos históricos" la vida de un individuo. Si bien para uno mismo, algunas fechas y ciertos acontecimientos nos recuerdan alegrías y penas, con cuya sucesión reconstruimos nuestra edad, para el público angustiado por la tremenda tragedia de la guerra, ¿qué importancia pueden tener las circunstancias exteriores de la vida de una etnóloga, que dedica sus días con empeño afanoso a tan poca cosa como estudiar a las oscuras tribus indígenas, perdidas en las selvas americanas?

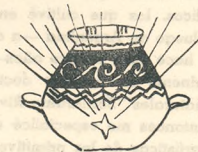
Con esta salvedad y respetando la costumbre impuesta por PARANA, he aquí algunos de mis datos: nací en una pequeña ciudad húngara, Nagyvárad, localidad de Ladislau el Santo, situada en la Transilvania occidental, seduciéndome desde muy tempranos años la maravilla de las cosas y personas remotas. Alentada mi curiosidad natural, al comienzo por los relatos de mi padre y más tarde por la lectura de libros de viajes y aventuras que abrevaba con interés de más en más creciente, el poderoso atractivo de lo exótico decidió que encaminara mis pasos hacia los estudios etnográficos, los que cultivé en la Universidad de Budapest. Radicada luego en Argentina —a donde llegué un hermoso día primaveral hace unos catorce años—, trabajé por algún tiempo, junto al eminente antropólogo doctor Imbelloni, en el Museo de Ciencias naturales "Bernardino Rivadavia", en la capital federal. Desde entonces me especialicé en la indagación de las manifestaciones artísticas de los primitivos pueblos sudamericanos. Esas pesquisas tan afanosas como concienzudas, originaron numerosos ensayos y artículos que han merecido el honor de ser publicados en diversas revistas científicas de la especialidad de Argentina, Brasil y Perú, y algunos de ellos, considerados por congresos técnicos que de un tiempo a esta parte vienen

celebrándose en procura del mejor conocimiento de los investigadores entre sí y de la unificación de las tesis, tanto como de su mejor y más provechosa divulgación. Esos ensayos habrán de motivar en un futuro que confío esté próximo, un trabajo no tan extenso como orgánico, que abarque todos los aspectos de tan interesante problema etnográfico, estético y social.

Mientras tanto, el azar del destino me ha llevado a vivir a las cálidas tierras del Chaco y Corrientes, donde con invariable celo prosigo mi labor. En la ciudad capital de esta última, en cuyo museo desempeño el cargo de jefe de las secciones de Arqueología y Etnografía, intento crear una conciencia en favor de los estudios que constituyen mi especialidad, de tal modo de poder explorar, recoger y estudiar los documentos arqueológicos y folklóricos de esta región argentina y en especial de la provincia correntina.

Puedo agregar que pertenezco a varias instituciones científicas del Brasil, como miembro correspondiente, y que me enorgullezco sinceramente por poder considerarme verdadera amiga de los indios regionales, que en mis habituales visitas me reciben cordialmente, concediéndome la alegría de sus agasajos. Y como que aspiro como mujer a ser amiga de los débiles y de los oprimidos, nada me halaga más que la expresión de su amistad.

ANA BIRO DE STERN



VINETA DE CAGGIANO

EL INDIO "CAINGUÁ" Y SUS DIBUJOS

CeDInCI

DEBIDO al aislamiento en que, con respecto a nuestra civilización, viven los indios "caingúa", son poco menos que desconocidos los documentos gráficos a ellos pertenecientes. Por esto es que considero digno de interés dar a conocer algunos de estos dibujos originales, que he obtenido de ellos, en mis frecuentes viajes a sus poblados.

Pero antes no me parece abusivo ni tampoco extemporáneo exponer a modo de palabras preliminares, algunas consideraciones de carácter genérico a propósito del arte dibujístico de los pueblos primitivos.

Para el hombre primitivo, el dibujo es lenguaje indispensable a su vida, tanto como que con él satisface necesidades de orden no solamente estético, sí que también, de ritual mágico-religioso. De ahí deriva la importancia que para el estudioso presentan esas preocupaciones, que de tal modo, se convierten en documento de valor intraducible, por cuanto a veces es el único elemento con el que es posible indagar el medio geográfico, el desarrollo económico y la inquietud religiosa de cada uno

de esos pueblos primitivos, amén de otros órdenes de cosas afines, no menos despreciables para el hombre de ciencia. En efecto; son muy distintas las características del dibujo según éste proceda de tribus cuya economía esté basada en la agricultura o por el contrario provenga ella de recursos económicos proporcionados por la caza del animal salvaje.

El descubrimiento fundamental de la culturología moderna consiste en haber aclarado con carácter de ley, cómo obra a modo de tendencia natural, en el hombre primitivo cazador, cuya ocupación diaria es la asechanza permanente de las reses salvajes, el instinto vigilante que se traduce en una observación paciente y concienzuda de las actitudes, los movimientos, las costumbres e incluso las formas de aquéllas. De modo que cuando se trata de dibujarlas, fácil le es representarlas en imágenes magníficas que traducen fielmente cuán minuciosas son sus observaciones, que en muchísimas ocasiones pueden por fidedignas ser suficientes para alcanzar con ellas, mediante el trazado a lápiz subsiguiente, el carácter de verdaderas fotografías. Y a este arte, naturalista si se quiere, de concepción sencilla por real, se le ha denominado fisioplástico, en oposición al propio de los pueblos agricultores, que no se le parece.

El hombre agricultor primitivo, pierde por el poco frecuente uso que de él hace, esa ligereza visual, que en razón de un ejercicio constante el cazador ha llevado a extremos supersensibles. En cambio, puebla su mundo anímico de ideas de orden mágico: figuras fantasmagóricas, seres sobrenaturales, de cuyo poder ignoto, misterioso, providencial, desconocido, depende la buena o mala cosecha, el viento agostador, la lluvia vivificante o perjudicial, el sol estimulante o canicular, en fin, la vida o la muerte en sus incontables graduaciones. Por lo demás, ya en el orden puramente técnico, manual, es otra su mano que la del cazador, que arma al hombro, cualquiera sea ella, y a veces con sólo la astucia innata, va rastreando la presa hasta la guarida oculta en la selva, donde la sagacidad que le es propia suplente el cuerpo a cuerpo de una lucha de la que no siempre puede salir victorioso, por el armado de una trampa, donde el pesado paquidermo o el ágil felino, suelen caer inadvertidamente.

El agricultor, por el contrario, endurece en el uso constante de los utensilios agrícolas casi siempre rudimentarios, la natural agilidad de sus manos. El trabajo es más rudo, más permanente, más constante y más hecho a la lucha con los elementos naturales, de modo tal, que perdiendo su movilidad originaria, la mano no alcanza en la traducción de los conceptos que a su mente le preocupan, sino imágenes duras, logradas con trazos torpes, ritmos poco sueltos, formas casi siempre perimétricas, geométricas, resultando de todas sus preocupaciones de este orden, figuras fantásticas, que en nada se parecen ciertamente a las imágenes reales del hombre cazador. Este arte de los pueblos agricultores, es lo que se ha convenido en denominar ideoplástico, que tal como queda dicho



ONZA Y PAJARO EN EL MONTE
(Figura 1)

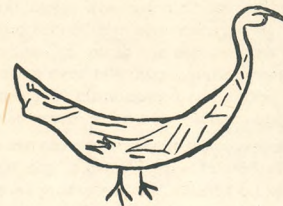
es propio, más, es característico de los pueblos agricultores, sedentarios, así como el fisioplástico lo era de las tribus esencialmente nómades. Y la comprobación tiene carácter de ley no sólo en espacio, es decir en lo que a todos los pueblos primitivos respecta, cualquiera sea el punto de su radicación, sino en tiempo, ya que su vigencia alcanza a los primitivos de hoy, y de cualquiera de las edades del hombre.

Con relación al impulso que mueve al primitivo a obtener sus imágenes, ya realistas, ya imaginarias, las opiniones son muy divergentes y se polarizan en dos tesis diametralmente opuestas. Para unos el dibujo no tiene absolutamente ninguna finalidad práctica, simplemente sería un juego, el resultado de un mero ocio, y como tal, la imagen obtenida se caracteriza por su inutilidad con respecto a toda derivación científica posible, mientras que para otros las imágenes así obtenidas son la consecuencia directa de una psiquis excitada. El exceso de tiempo libre, la superabundancia de las energías musculares, reclamando una actividad consecuente, se traducen en el pasatiempo del cazador durante el cual dibuja para distraerse, para olvidarse de sí mismo si se quiere, por placer, desde que ya ha colmado con la caza, las exigencias físicas que le son propias y no ha de esperar sino la nueva jornada para repetir, para renovar su andanza por la jungla vecina o las aguas próximas, que le reditúan los indispensables frutos con qué alimentarse y pieles con qué vestirse y alhajar, si llega el caso, sus rústicas habitaciones. De aquella actividad en sus ocios, actividad de juego, fácil es deducir cómo los sustentadores de una de las tesis en pugna, obtienen la lógica consecuencia de la afinidad existente entre el instinto de juego y la creación artística, ambiente éste que procura el jugar, suficientemente propicio para producir la satisfacción implícita de toda obra de arte.

No; no hay tal arte por el arte mismo como consecuencia del transcurrirse la vida entre los hombres de los pueblos primitivos, afirman los impugnadores de aquella sustentación, y arguyen que la actividad artística de los mismos es tal, como consecuencia directa de un animismo en constante lucubración. Este animismo se inquieta profunda y esencialmente por motivos de orden mágico o religioso. El hombre primitivo, dicen quienes defienden esta tesis, cree en un poder denominado "magia simpática"; según esta dote, el dibujante adquiere sobre la imagen por él alcanzada con su trazo, un determinado poder, con el que, el animal o ente fantástico por él reproducido, queda nada más ni nada menos que a su merced. Ha debilitado por así decir, a distancia y sin que la víctima se haya apercibido, las potestades propias que le hacen temible, de allí que luego confíe en su fácil triunfo sobre las reses salvajes o sobre las inconsútiles fuerzas telúricas, ya sea él, hombre cazador o agricultor respectivamente. Por lo demás no olvidan los que militan en esta segunda tendencia que la significación religiosa de las imágenes primitivas, se manifiesta



AVESTRUZ
(Figura 2)



PATO
(Figura 3)

en las figuras estilizadas de los muertos, que son verdaderas representaciones de sus espíritus, o también, algunas veces, de personificaciones de seres supremos, a todos los cuales alcanza la calificación de espíritus tutelares.

Aparte de los dibujos que ejemplifican estas teorías, indudablemente existen otros tipos de dibujos, como por ejemplo los grabados por los esquimales a fin de relatar acontecimientos importantes de la tribu, o los de las pieles rojas que fijan suscitadamente hechos pretéritos. En este último caso, el dibujo esquematizado, simplifica el relato y nos hace recordar la razón de Goethe, cuando decía: "Un dibujo vale más que un discurso." Así es como también, gracias al dibujo elemental se ha podido desarrollar el complicado y vasto sistema de la escritura jeroglífica.

*
*
*

Los dibujantes autores de las ilustraciones que presento, son indios "caingú" que viven en número ya reducido en el territorio de Misiones. Su economía de tipo mixto, está basada en una agricultura muy rudimentaria: la caza de los animales salvajes propios de la región y la recolección de frutos silvestres, en oportunidad de sus jornadas cinegéticas. Gracias a la distancia de los centros de civilización, su cultura es rudimentaria, por cuanto no han llegado a ellos elementos extraños a la vida rupreste primitiva. Nadie les ha enseñado a dibujar, ni siquiera conocían el lápiz, antes que estuviera con ellos, pero al requerimiento que les formulase de dibujarme las representaciones propias de su vida cotidiana, accedieron con entusiasmo propio de su curiosidad. Estoy segura que los dibujos que ahora presento por primera vez, que son los que en aquella oportunidad obtuviera de ellos, son científicamente interesantes y poseen fuera de toda duda, además, cualidades artísticas verdaderamente notables, aun juzgándolos con un criterio propio de nuestra sensibilidad de hombres supercivilizados.

El "caingú", como en general el hombre primitivo que vive en contacto estrecho con la naturaleza, presta preferencia al mundo zoológico, ya que por él se generan sus más hondas preocupaciones vitales. Y lógicamente, capta las imágenes que dentro de ese mundo han adquirido categoría más fundamental, sin que para ello haya prescindido del ambiente en que ellas viven o actúan. La consecuencia la tenemos en sus composiciones, mediante las que infunden vida a las figuras que sus lápices trazan.

Interesante ejemplo de esta aseveración nos da la figura número 1, que representa una escena salvaje, que me dibujara el indio Alejandro. El mismo la ha titulado: "Onza y pájaro en el monte". El artista ha elegido los rasgos más esenciales del modelo, en este caso los dibujos de la piel, los ojos grandes y los bigotes del gran felino. La fiera está pa-

UNA AVANZADA EN LA LEGISLACION ES LA LEY DE ASISTENCIA SOCIAL

ORIGINADO en el ministerio de Salud Pública y Trabajo, el proyecto de ley, llamado de Asistencia Social, que ha sancionado la Legislatura de la provincia y el poder ejecutivo acaba de promulgarse. Este acto legislativo, que el gobierno de Santa Fe, innova en la materia, ofreciendo la ejemplar actitud de procurar soluciones condignas con la gravedad del momento económico-social que toca vivir a los pueblos americanos, a raíz de la conflagración nefasta que originaron los europeos.



Dr. JOAQUIN ARGONZ

El mensaje con que el superior gobierno ha acompañado el proyecto, y que suscribe el gobernador y su ministerio en pleno, es pieza que deberíase conocer en sus detalles, para aquilatar de modo imparcial, la actividad y el celo puesto al servicio del pueblo, por los hombres que el mandato popular ha investido de poderes, pero también de pesadas obligaciones. Que ha comprendido su responsabilidad, lo demuestra esta hermosa pieza donde quedan analizados diversos aspectos del fundamental problema de la población con la disminución de la natalidad, el aumento de la mortalidad y la indispensable necesidad de combatirlo, allegando alimentación y vestidos suficientes a los menores, al par que en sus años prepuperales, asegurarles la ventaja de una instrucción teórico-práctica que les permita adquirir el dominio de un oficio útil para la lucha vital.

Por otra parte están destacados con caracteres de relieve, en los fundamentos que el ejecutivo elevara a la legislatura en propicia ocasión, los propósitos a cumplirse mediante la nueva ley, de asegurar a los trabajadores que forman la mayoría de la población santafesina, un "standard" de vida absolutamente condigno con la posición que por progresista le cabe ocupar con orgullo, entre sus hermanas, a la provincia de Santa Fe. Vacaciones, viajes periódicos que al propio tiempo que bien ganado recreo, sirvan para que los argentinos conozcan su patria, y permanente realización de programas culturales a expandirse desde los teatros, las bibliotecas, etc., en orden intelectual y desde los estadios y campos atléticos en el orden físico, son otros tantos aspectos de la acción inmensa que desarrollárase a contar desde el año 1943, fecha en que prácticamente entrará en vigencia la Ley de Asistencia Social.

Hacia ya tiempo, que en nuestra provincia no se enloocaban los problemas sociales con el carácter integral que la índole de los mismos reclamaba. Al ministro de Salud Pública y Trabajo, Dr. Abelardo Irigoyen Freyre, corresponde haber dado la primera solución condigna a preocupación de tan trascendental hondura. Al asesorar al propio gobernador de la provincia, cumpliendo con honrosos deberes de su ministerio, le ha permitido al Dr. Joaquín Argonz, mandatario progresista de Santa Fe, la culminación de un interesante programa socio-



Dr. A. IRIGOYEN FREYRE

institucional, que la lectura del articulado textual de la ley, releva de insistentes comentarios.

Dice la ley 3069:

Artículo 1º — Con el fin exclusivo de atender problemas de asistencia social, se constituirá un fondo especial que será integrado con el producido de los siguientes recursos:

- 1) Créase a contar del 1º de enero de 1943 un gravamen adicional del 1/2 por mil sobre el avalúo total sujeto a impuestos de toda propiedad inmueble.
- 2) Establécense un impuesto del 5 % sobre el valor escrito de cada billete o fracción, de la lotería de la Caja de Asistencia Social de Santa Fe que se venda en el territorio de la Provincia.
- 3) Del producido del impuesto a la "Transmisión Gratuita de Bienes", excluido el 1/2 adicional, será retenido para esta ley el 10 % (diez por ciento).
- 4) Las Municipalidades de la Provincia contribuirán con el 10 % del porcentaje que les corresponde en concepto de participación en los impuestos de contribución directa y patentes.
- 5) Las Comisiones de Fomento aportarán el 20 % del porcentaje que les corresponde en concepto de su participación en los impuestos de contribución directa y patentes.
- 6) Con legados y donaciones, y subsidios.

Art. 2º — Los fondos que se recauden en base a lo establecido en el artículo anterior, serán depositados en una cuenta especial que se titulará "Obras de Asistencia Social", y sólo podrán ser empleados para los fines que esta ley determina.

Art. 3º — Los recursos que acuerda la presente serán aplicados para los siguientes fines, y de acuerdo con la proporción que se establece:

- 1) Asistencia social del niño:
 - a) Para combatir la mortalidad infantil, y
 - b) Para establecer comedores infantiles y proveer de vestidos a niños de familias carentes de recursos.
 Para los dos renglones, el 60 %.
- 2) Para implantar anexos a las fábricas y talleres, el aprendizaje teórico-práctico de oficios y manualidades que beneficie a varones y mujeres desde los 12 a los 18 años, el 20 %.
- 3) Para estimular la formación de centros culturales y de sanas diversiones destinados exclusivamente a obreros; establecer en distintas zonas de la Provincia colonias de vacaciones para los mismos, propiciar el turismo y difundir la realización de espectáculos teatrales, cinematográficos, conciertos musicales, torneos atléticos y de destreza, todos de carácter gratuito para los trabajadores de ambos sexos, el 20 %.

Art. 4º — El P. E., por intermedio del Ministerio que corresponda para la atención de cada clase de obra de asistencia social, reclamará la forma como serán invertidos los recursos que crea la ley, propiciando la coordinación con instituciones de beneficencia, cooperadoras escolares, sociedades culturales, sociedades rurales y entidades deportivas, a fin de asegurar el mayor éxito para el logro de los propósitos que guían la sanción de la misma.

Art. 5º — El Departamento de Sanidad y el Consejo General de Educación colaborarán con el P. E. para atender los problemas de asistencia social del niño.

Art. 6º — Autorízase al P. E. a designar comisiones departamentales, seccionales o de distrito, las que actuarán en carácter ad-honorem, para asesorar y ejercer el control y la vigilancia en la aplicación de esta ley.

Art. 7º — Comuníquese, etc.

Dado en la Sala de Sesiones de la H. Legislatura en Santa Fe, etc.

Presidente del Senado

Emilio G. LEIVA

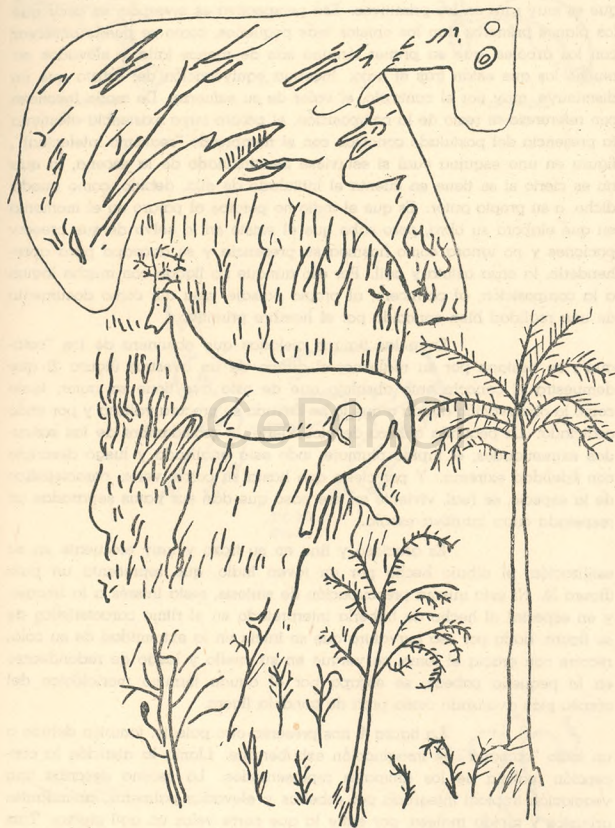
Secretario

Héctor Ladereche

Téngase por ley de la Provincia, cúmplase, etc.

ARGONZ

Abelardo Irigoyen Freyre



CIERVO Y CARPINCHO EN LA SELVA

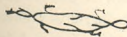
(Figura 4)

sando por un sendero del monte —las patas esbozan el movimiento—, su cara está vuelta hacia el espectador. La vegetación lo rodea totalmente. Pero hay algo notable en este dibujo: la tentativa de alcanzar la perspectiva, que es muy rara en los primitivos. Esa perspectiva es invertida, es decir que los planos primeros dan los objetos más pequeños, como se puede observar con los árboles, que en primer término son de menos talla y elevados en mucho los que están tras el gato. Ingenua equivocación del artista que no disminuye, muy por el contrario, el valor de su esfuerzo. De modo inconexo con referencia al resto de la composición, el pájaro cuya existencia atestigua la presencia del postulado conocido con el nombre de "realismo intelectual", figura en una esquina cual si estuviese desvinculado de la escena, lo que no es cierto si se tiene en cuenta el intitulado de ella, debido, como queda dicho, a su propio autor. Es que el indio no percibe al pájaro en el momento en que elabora su obra, pero sabe que él existe en la selva de sus preocupaciones y no ignora cómo husmea su presencia y se agazapa para aprehenderlo, la onza astuta y ágil. Por eso aunque no ligado con mucha lógica a la composición, al carnicero, al propio paisaje, está allí como documento de una realidad bien conocida por el hombre primitivo.

Entre las figuras aisladas que obtuviera de los "cainguá", se destaca por su realismo, el dibujo de un avestruz (figura 2) que demuestra el conocimiento absoluto que de esta ave tiene su autor, tanto como la observación aguda a que lo ha llevado su procura valiosa y por ende codiciada. La pequeña cabeza de pico fuerte, la rectedumbre de las zancudas extremidades, el tupido plumaje, todo está analizado y luego descrito con fidelidad extrema. Y por cierto que hasta su correr veloz, característico de la especie, es real, viviente en ese paso que dan sus patas separadas en respetada cuan intuitiva escala.

Es gracioso y fino en su trazo y muy elocuente en su estilización, el dibujo hecho por un joven indio, que representa un pato (figura 3). Ni esta misma preocupación de síntesis, resta interés a la imagen y en especial al hecho de haberla interpretado en el ritmo característico de su figura, dada por esa curvatura que se inicia en la extremidad de su cola, recorre con gracia el lomo, se yergue en su cuello y luego de redondearse en la pequeña cabeza, se escapa por el agudo término morfológico del córneo pico avanzado como proa de góndola ligera.

La figura 4, nos presenta otro paisaje, también debido a un indio "cainguá" de imaginación exuberante. Llama la atención la concepción realista de los animales representados. La escena describe una vegetación tropical integrada por esbeltas y elevadas palmeras, abundantes arbustos y tupida maleza, por entre la que corre veloz un ágil ciervo. Tras él —quizás con intención comparativa— en dirección contraria a la que el cérvido lleva, vése un informe y pesado carpincho, que por ausencia de los conocimientos de la perspectiva, el dibujante ha encerrado en volumen in-

CIGARRA
(Figura 5)CARACOL
(Figura 6)ZORRO
(Figura 7)YACARE
(Figura 8)RANITA
(Figura 9)

adecuado a su ubicación dentro del cuadro. Pero mírese detenidamente el ciervo: ¡qué esbeltez en su figura!, ¡qué fluente dinamicidad en su carrera!, ¡qué pulcritud en la descripción coralina de sus astas! No queda duda con referencia al don de extraordinaria observación que posee el hombre que lo ha —podría decirse— fotografiado con su poderosa vista. Claro, que por falta de conocimientos técnicos en razón de su mente primitiva, a pesar que el animal está de perfil, él ha dibujado los cuernos, cual una sola arborescencia. Esta mezcla de las visiones de frente y perfil denominada "perfil mixto" es una de las más notables características de las producciones artísticas primitivas. Y en cuanto al carpincho, ¿qué podría decirse?; allí está en contraste que no le favorece a los ojos de la admiración humana primigenia. Si el ciervo es grácil, él es pesado; si aquél es fino, éste es voluminoso; si uno es rítmico, el otro es cúbico. Mas; puede observarse con detenimiento, para comprobar que está obtenido fielmente en sus rasgos, que podrían llamarse definitorios: carencia de belleza en primer término, y luego, cabeza cuadrada, patas cortas y gruesas, y pelambre duro, rásido y en consecuencia, presencia torpe y marcha que carece de los encantos de la célere carrera que cumple en el plano medio el delicado cérvido. Con referencia a esta composición vale la pena detenerse en la observación de las palmeras y en general de la vegetación toda de la escena. Se puede considerar como una excepción rara entre los dibujos primitivos, la prolijidad y la paciencia con que está ejecutada la representación vegetal de este cuadro. Y es que el hombre primitivo, al dibujar, presta poca atención a los árboles, como que por su complicación morfológica, en especial cuando se trata de un monte, aparece para él, gráficamente intraducible, irrepresentable, razón por la cual, apenas si obtiene en sus dibujos, esquemáticamente y hasta con negligencia, sus imágenes; lo que no ha sucedido, en el caso de este diseño.

El dibujo de la pequeña cigarra (figura 5) abunda en detalles descriptos con prolija preocupación. Parece una delicada filigrana, en especial si se la relaciona con la ruda mano que la ha dibujado, con un lápiz que es la primera vez que ha poseído. Entusiasma el sentido decorativo que dan a la imagen, los trazos diagonales paralelos con que el autor ha reproducido el aspecto característico del insecto. El cuerpo está representado sin volumen, en un solo plano, visto desde arriba. Este modo de dibujar es muy característico entre los pueblos primitivos que lo denominan "vista de vuelo de pájaro."

Curioso dibujito es el del caracol (figura 6) que refleja fielmente el modo de pensar del primitivo. Para el indio sólo la parte comestible del caracol tiene razón de existir; su casa es aditamento y nada más, en consecuencia prescinde de ella cuando debe representarlo, porque no tiene para él ninguna importancia. De este modo lo concibe como un cuerpo alargado en ritmo curvo que termina en una voluminosa cabeza sobre la que, prominentes, se insertan los característicos tentáculos. Y posiblemente, como

no concibe que el animalito se desplace por ondulaciones de la masa carnosa de su cuerpo, le agrega diminutas extremidades que aumentan la belleza con que le ha dibujado.

No podía faltar desde luego, en la imaginaria zoológica del indio, la representación del astuto y sagaz zorro (figura 7) personaje que en la leyenda aborigen ocupa un destacado lugar, tanto por su inteligencia despierta como por su dañina actividad, que le ha llevado hasta personilizarse en piezas magníficas de nuestro folklore. Observárase en su reproducción, la propiedad de su cabecita fina —hocico prominente y orejas alertas—, de su pelaje lacio y de su actitud característica de hurañía que es con referencia a sus enemigos superiores, entre ellos el hombre, permanente disposición para la retirada oportuna.

Reproduce un yacaré, pequeño aunque completo en los rasgos que lo definen, el dibujito de la figura 8. El animal de grueso y pesado cuerpo, y cortas pero ágiles extremidades, y cabeza pequeña tanto como alargada y potente cola, casi ha sido obtenido con magistral trazo, pues el dibujante le ha dado un movimiento general al cuerpo, que pareciera estar desplazándose con velocidad que le es propia.

Más finamente graciosa, resulta la ranita de la figura 9, que al igual que el anterior, está vista desde arriba. Puede observarse en ella, cómo ha sido preocupación del indio que la dibujara, el reproducir la agilidad tan substancial a la especie, que radica en las cuatro extremidades dispuestas siempre para el elástico salto, tanto como en el cuerpo ligeramente ensanchado hacia el abdomen, con las inserciones de las extremidades bien alejadas, las de atrás de las delanteras; y asimismo, la cabeza pequeña y casi sin cuello.

*
*
*

No pretendo haber ofrecido un estudio completo en estas páginas, sobre las manifestaciones artísticas de los indios "caingú", y mucho menos sobre las del hombre primitivo. Este breve trabajo es sólo un anticipo de mis actuales preocupaciones en torno a la cultura de los hombres primitivos que viven en la Argentina. Quiero sí anticipar el talento artístico de estos indios, cuyo material estoy recogiendo para en trabajo de mayor aliento, exponer las conclusiones definitivas a que me lleven las indagaciones que con mucho celo y cariño realizo, visitando en sus propios pueblos a estos buenos amigos míos.

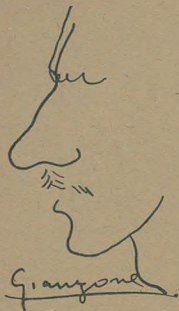
Barranqueras, 1941.

CeDInCI



GENTILEZA DE
ALBERTO MARTIN

MENAJE
OLEO: 0.60 X 0.80 M
POR PEDRO
HERMENEGILDO
GIANZONE



PEDRO HERMENEGILDO
GIANZONE

Nació en Bigand, pequeña localidad del sur de la provincia de Santa Fe, en 1916. Cursó con Fernando Gaspary, la asignatura de Dibujo, prosiguiendo luego con la Pintura, en autodidaxia entusiasta.

Desde 1933, concurre a los salones que anualmente se realizan en la capital de la provincia i en Rosario, ciudad esta última, donde radicado, alterna sus ocupaciones de dibujante auxiliar de las ciencias médicas, con la práctica de la pintura en los alrededores urbanos.

En 1938, gana el tercer premio, en su sección, en el Primer salón de Artistas rosarinos; al año siguiente, en el segundo, obtiene el segundo, i, finalmente, en el tercero i último realizado por la Dirección Municipal de Cultura, se le disierne el premio único, en la sección dibujo.



J. Ortiz

MI EXPERIENCIA

NACI como Mastroardi y Villanueva en Gualeguay, pero la "vergüenza política" que pueda sentir como este último no me impide que sienta por mi pueblo un especial cariño y que me sienta muy profundamente ligado a este paisaje. Muy profundamente. Creo, además, que la circunstancia de ser la cuna de los poetas nombrados, alza tan alto el honor de una ciudad que no pueden alcanzarle los apresuramientos adquisitivos de algunos de sus políticos.

¿Referencias concretas de mi vida? Permitaseme que no les dé ninguna importancia. Apenas si los años y el estudio y la experiencia, sobre todo la experiencia, la experiencia poética, la experiencia humana, la experiencia íntima, me han permitido dar algún esbozo de forma a mis reacciones frente al mundo, frente a las cosas, frente al paisaje con todos los elementos que lo constituyen, ambicionando para la poesía la mayor flexibilidad de movimientos y la mayor amplitud de sentido, sin desmedro, claro está, del necesario ritmo y de la necesaria ligereza.

Pienso que apenas si somos agentes de una voluntad de expresión y de ritmo que está en la vida, en la vida de todos, en la vida del mundo y de las cosas y que, si conforme a ello, aumenta nuestra responsabilidad, no cuenta en cambio, no debe contar, todo lo que atañe a nuestros éxitos, bien pequeños, por cierto, con respecto a las posibilidades infinitas y de varia índole que existen. La poesía no pertenece a nadie o es de todos. De aquí que debamos hacer todo lo posible para crear las condiciones necesarias para que todos la sientan, o mejor, para que todos puedan vivirla en todos los momentos, como que todos los momentos tienen su ritmo. Lo que significa colaborar en la transformación del mundo, en el cambio de la vida. Creo con Cassou que el destino de la poesía está ligado a este cambio.

Esto, desde luego, sin cerrar la sensibilidad a ningún mensaje poético, venga de donde venga, siempre que haya respondido a una íntima necesidad, que sea auténtico, en una palabra.

JUAN L. ORTIZ

EL SAUCE Y EL VIENTO

LA NOCHE PÁLIDA TIEMBLA...

*La noche pálida tiembla con una inquietud secreta.
Tanto jazmín, no obstante, y azahares tantos, en la luna un poco alejada por
[los arcos voltaicos,
en la sensible soledad del arrabal — oh, los tapiales viejos, oh las veredas
[rotas, noche
en que nuestros pasos parecen pisar un corazón inquieto y delicado.*

Alma de los tapiales y de las veredas, quizás?

*Allá, hacia el hervor plateado del río, será otro el sentimiento?
—¿soledad de azucenas hacia el vapor celeste de las islas?—
Otra será la emoción de las quintas cercanas que descienden hacia el alba a
[destiempo de las costas*

*entre la nieve tímida de flores?
Sobre la arena de los patios de los ranchos, tan blanca, ah, tan blanca,
una memoria, acaso, de rondas sobre el hambre?*

Más allá del jazmín, más allá del azahar, más allá de los tapiales viejos,
 más allá de la luna de las islas, más allá de la luna de las quintas,
 más allá de la luna de las arenas que alumbró los juegos pobres,
 la noche pálida tiembla con una inquietud secreta.

Un viento vago, un vago viento.

Un viento fuerte por momentos, y profundo.

En la dirección del viento todo se inclina y huye.

No hay paz perfecta en ninguna noche, no hay luna con jazmín íntimamente
 [pura.

Un hondo estremecimiento que luego se alza y deshace, hecho ráfaga, la noche.
 El viento de la angustia de los niños lejanos, de las mujeres lejanas, bajo la
 [muerte brutalmente alada.

El viento más lento, terriblemente lento, y como circular, de la desesperación
 [cercana.

Alma mía, sobre el viento y la noche, mira, mira el bosque de brazos que
 [sostendrá el día puro.

LA TARDE DE VERANO...

La tarde de verano es una frescura indecisa, gris, después de las lluvias.
 Pero el jardín, ah, el jardín, con la luz de las rosas, frágil y húmeda,
 va dando la dulzura del tiempo, la secreta dulzura, irizada, del tiempo.

El momento dorado se abre y mira las flores.

Amigos, y los otros que no saben de la vida de los jardines, luego de las lluvias,
 ni de los sentimientos de las horas a través de las rosas,
 ni menos de las relaciones del cielo último con las criaturas que se empinan
 [para recogerlo?

Amigos, y los otros, entre un agudo mundo de puñales?

¿TARDE DE PRIMAVERA O DE OTOÑO...?

Tarde de primavera o de otoño esta de principios de Febrero?

Grillos en la limpieza llovida, tan pura que nos duele.

—Oh, Rimbaud frente al vacío apenas dorado, a la nada encantada e infinita,

resplandor extraño y casi triste de unas verdes presencias
 que esperan el mensaje de los espíritus que volverán dentro de algunos
 [momentos.

Dónde están los pájaros ahora?

En esta tarde recuerdo la otra.

Niebla luminosa sobre las fachadas, sobre el pasto, sobre los árboles, a las 4.

Una felicidad súbita e interior de un resplandor inmóvil como un ángel
 que sonriera para nadie

apenas, muy apenas traspuesto el límite de la siesta de Enero.

EL SILENCIO DEL OTOÑO...

El silencio del otoño entre la arboleda del crepúsculo.

El pálido silencio del agua rameada, gris, bajo la última ceniza.

Apenas, muy apenas, la frágil despedida

de algunas hojas.

Por calles de sueño fuimos hacia la arboleda
 en el anochecer del arrabal.

Angustia solitaria, casi trágica, la del anochecer del arrabal.

Y el silencio del otoño entró en el sueño,
 en el duermevela prolongado.

Y surgiste, tú, rostro de madre,

surgiste del silencio del otoño,

de la no todavía muerte de la tierra.

De un silencio de árboles oscuros contra el crepúsculo

y de ramas hundidas en un más allá líquido, surgiste.

No, no, la tierra atraía todo el sueño del cielo

y me devolvía un rostro

casi perdido.

La sonrisa involudable no se había perdido en la noche de las raíces.

Y tu voz, madre mía, siempre sabía para la tristeza o la inquietud sin nombre..

Y tus ojos que veían tantas cosas hostiles en torno de nosotros...

Me hablaste y no eras tú, madre, la que me hablaba.

¿Por qué en el sueño tu voz perdió de pronto los límites queridos?

*Era la otra madre, sí, la que me hablaba con palabras sin formas y de una
[profundidad infinita,*

*pero a las cuales una íntima luz que nació del sueño
iba dando su consentimiento y su adhesión.*

Y fué el juramento luego de todo el ser:

*la absoluta fidelidad al destino de esta madre,
iluminado como un arco-iris en el cielo del sueño,
en el cielo del sueño cerrado por el silencio del otoño.*

UN ÉXTASIS TRANSPARENTE...

*Un éxtasis transparente,
no excesivamente claro.*

No demasiado acusadas

las cosas:

ni nítidas ni brillantes en el éxtasis.

Y una soledad suspendida

y

traslúcida,

fácil para el olvido,

que sería fácil para el olvido,

si no amásemos estas húmedas llanuras,

estas tímidas colinas,

con su deshecha planta humana;

si nuestra comunión excluyera esta planta,

esta dolida planta.

*Los estetas dirán
que este cielo delicado
lo domina todo.*

*Pero el amor tiene memoria,
pero el amor tiene ojos humildes.*

La memoria del amor y sus ojos

nos ponen frente

a otras criaturas

del paisaje

que las determinaciones

del cielo,

a otras criaturas ajenas

a la dicha del aire,

*sin cielo en sí para mirar el otro,
despojadas y humilladas,
entre el honor del aire y las colinas.*

*Sí, hay que buscar el cielo dentro de nosotros y para todos.
Muchas cosas deberán cambiar para que este cielo tenga una dulce réplica
en una interior dicha ligera.*

*Mejor: esta dicha discreta que casi es del pensamiento
será como la irradiación de la otra
que se habrá conquistado con duras manos, ay, lo sé.*

*Cielo en el corazón del hombre para que el otro
dé todo su valor en un paisaje
que será del hombre, por fin.*

*Nosotros también de las cosas
como su aspiración iluminada.*

SENTÍ DE PRONTO...

*Sentí de pronto como nunca
la profundidad de mis raíces
en este paisaje de montes.*

El monte silencioso

como una verde nube baja...

El silencio del monte

bajo el silencio del cielo.

Eran mi alma

ese monte y ese cielo.

Nada más que monte y cielo.

Y las islas y los arroyos?

Mis raíces estaban en verdad,

en un paisaje más vasto.

La voz nocturna o crepuscular del agua

también era mi voz.

Y las ramas inclinadas

en un silencio pendiente

hacia el día fluido

o las estrellas rotas o fijadas

eran mi cortesía permanente

hacia la luz viajera o abismada.

Pero ese monte y ese cielo
lo resumían todo.

Eran mi paisaje, yo era su paisaje.

Allí estaba el agua
en el cielo

y en los pastos.

El agua, diosa inmaterial de estos campos.

El agua que daría la dicha a los hijos de estos campos,

errantes por los caminos,

o incorporándose de debajo de los carros con criaturas de pecho en el escalofrío
[del amanecer.

El amanecer ay! azula,
con qué azul, la laguna.

Qué hermosa ay! mi tierra bajo el signo del cielo
y del agua fiel.

El amanecer es todo un celeste fluído o vaporoso
hecho de una sustancia

de un mundo

en que no hay familias errantes que duermen debajo de los carros.

El amanecer con su celeste todavía no dorado

pero ya abriéndose como una flor para la laguna

y el ramillete de cardos que desde el terraplén en la laguna se recorta.

¿Se recorta? Qué manos dibujaron Dios, qué manos pintaron
esta gracia con corolas lilas, esta gracia con corolas moradas,
hacia un celeste que es apenas líquido?

Tendido en el sol,

qué fiesta de lilas, qué fiesta de morados.

Lámparas esbeltas, los cardos,

con una luz morada, con un resplandor lila,

sobre la ondulación morada, sobre la ondulación lila, del campo todo con la
[“flor morada”].

El campanilleo de la perdiz flota en la brisa morada.

Hermanos míos, no puedo estar en esta fiesta amable porque sé de qué está hecha

Para que esta fiesta se hiciera para nadie

fué necesario que os arrojaran a los caminos

o a vivir casi bajo un cielo que no tiene ciertamente sonrisas.

Algo mío sin embargo entra en este jardín con graciosas lámparas en la luz
[de la mañana

y vasto de violetas en la brisa.

Pero diéralo a otro jardín ganado sobre las cuchillas con los colores de vuestra
[dicha.

Y algo tiembla en esta delicia solitaria:

vuestrs hermanos del este, mis hermanos del este, a esta hora,
hecho fusil y fuego nuestro sueño ganado en una parte del mundo,
atravesian el horror como ángeles terribles

para que el cielo suba al fin de la tierra para todos con los colores del destino.

Guaileguay, 1941.



LINOLEO DE PASCUAL

LA DIRECCION DE OBRAS PUBLICAS DE LA PROVINCIA ACTIVA LOS TRABAJOS, CUYA CONSECUENCIA MAYOR SERA EL LIBRAMIENTO AL SERVICIO PUBLICO DE LA AVENIDA DE CIRCUNVALACION DE LA CIUDAD DE ROSARIO

La Dirección de Obras Públicas de la Provincia que con todo acierto preside el ingeniero Celestino Mounier, e integran en calidad de vocales los ingenieros Francisco Camarero, Martín Foglia y Víctor F. Nicoli y don José J. Brambilla, y cuya secretaria general ejerce con unánime beneplácito, el doctor Eusabio P. Spessot, continúa con verdadera diligencia y reconocida capacidad, la tarea pública que en el plazo de dos años se llevarán a cabo cumpliendo disposiciones de las leyes Nos. 2.790 y 2.799 y resolución de la misma dirección N° 6.668, que el poder ejecutivo aprobó por decreto N° 4.573.

Entre los trabajos a cumplirse, figura en primerísimo término tanto por la magnitud que su ejecución implica, como por el monto que su construcción demanda, que alcanza a insumir la cuarta parte de los fondos totales, la **Avenida de circunvalación de Rosario**, obra magnífica que la ciudad reclamaba y de cuya imperiosa necesidad habla claro, la demora que actualmente debe sufrir el automotor que de tránsito por la ciudad, ha de someterse a la penuria propia de ordenanzas cuya razón de ser, lógicamente, es la de salvaguardar los intereses vitales de la población que no puede exponerse condignamente, a las velocidades mayores utilizadas por los automovilistas en las carreteras de tránsito ligero.



Ingeniero Celestino Mounier

La avenida de circunvalación rosarina, será pues un hecho. Entendiendo bien cual es su importancia, la Dirección de Obras Públicas solicitó y obtuvo, oportunamente, la venia del ejecutivo, para montar una oficina especial, que corriera con los trámites propios de su trazado, así como también del estudio de los proyectos de sus obras auxiliares, de ornato y alumbrado. El vasto plan preliminar que consistentemente ordenara el ingeniero Mounier, está en vías perfectas de ejecución: los ingenieros Pascual Palazzo —proyectista de la similar avenida Gral. Paz de la Capital Federal— y Manuel Belloni —presidente de la sección Ingeniería del Instituto del Camino— tendrán a su cargo todo lo concerniente al estudio y el proyecto general de las obras de la avenida; obras de arte, calzadas, sistematización del tráfico, desagües, alumbrados, etc., dice el primer apartado del decreto del ejecutivo, por el que la dirección queda facultada para contratar sus servicios, y agrega en el

CeDInCI

SITRO I NAUL

segundo que "el ingeniero Guillermo Atarés —ex-jefe de pavimentos de la Municipalidad de Buenos Aires— tendrá a su cargo el estudio y proyecto de las calzadas, los pliegos de especificaciones técnicas en general, como así también la inspección, fiscalización y certificación de las obras, debiendo efectuar la recepción de las mismas "ad-referendum" de la dirección de Obras Públicas", tras de lo cual, finaliza en el tercero disponiendo que "el proyectista Eugenio Buret, tendrá a su cargo todo lo concerniente al proyecto y dirección de obras relacionadas al ornato, formación de jardines y forestación."

Esta comisión asesora, de técnicos de especialización y renombre indiscutidos, está trabajando intensamente, y por otra parte, debe cumplir su cometido con premura que el propio gobierno a instancia del director ingeniero Mounier, ha fijado con perentoriedad singular.

Por lo demás, en Santa Fe y Rosario, en las oficinas permanentes, y en la que la dirección especialmente autorizada ha montado ex-proceso para acelerar los estudios indispensables a la construcción —esta última que funciona bajo la jefatura directa del ingeniero Andrés Novero—, personal exclusivamente designado a tal efecto, trabaja intensamente, procurando dar término a la totalidad de las tareas impuestas, dentro del más breve plazo.

Si se tiene presente, que ya el poder ejecutivo ha designado los peritos tasadores, para entender en los convenios y juicios que deban tener lugar, entre los particulares de los inmuebles afectados por el trazado definitivo de la avenida, y la provincia, fácil será tomar contacto con una realidad bajo todo punto promisoría y plausible: Rosario tendrá a corto plazo su **Avenida de Circunvalación**, hermosa arteria que delatará al turista o al viajante, la pujanza de la ciudad que circunda y él podrá abarcar de una ojeada en su magnífico presente de urbe atañosa y en su brillante porvenir de capital americana, gracias al modo tesonero y ejemplar con que cumplen su función, los técnicos de las obras públicas, asesores estables en la materia, del gobierno progresista que rige los destinos de Santa Fe.



Dr. Eusebio F. Spessot



MIRARSE EL OMBLIGO



UN amigo mío, preocupado con su obsesión en franco progreso, me confesó una vez que todas las noches, antes de acostarse, desnudo, poníase ante el espejo del ropero y se miraba el ombligo. Este era el punto de referencia para ver si le había crecido el vientre.

Comienzo a escribir estas breves líneas autobiográficas bajo la impresión de que —iluso de mí— tengo ya cierto volumen intelectual y debo comenzar a mirarme el ombligo.

Mi producción literaria sigue tres direcciones, señaladas por muy diversas inquietudes vocacionales: el teatro, la historia y la psicología.

En teatro tengo dos piezas estrenadas: "Mburucuyá" e "Intiyaco" (esta última en colaboración con Pedro Bruno). La primera obtuvo un premio en el concurso radioteatral de Y. P. F. y fue irradiada por Radio Municipal la noche del 8 de noviembre de 1937. El jurado que tuvo a su cargo la selección estuvo integrado por Armando Discépolo y Monner Sans y fueron distinguidas, además, piezas de Eliseo Montaine, Roberto Valentí, Malena Scandor y otros autores cuyo nombre no recuerdo. "Intiyaco" fué premiada en el concurso del teatro "Juan B. Justo" de la capital federal por el siguiente jurado: Román Gómez Massía, Rafael Di Yorio, Enrique Anderson Imbert y Alifredo de la Guardia. La pieza se dió 25 noches, jueves, sábados y domingos, con gran éxito de boletería (entrada general: \$ 0.20). Tengo, además, terminadas: "Un puente sobre el río" y "Yacú-Toro", esta última escrita con Fausto Hernández.

Sobre historia he terminado dos libros, cuyos títulos doy por si interesan a algún editor (me parece difícil): "Historia de la primitiva ciudad de Santa Fe" y "Vida de Nicasio Oroño".

Tengo varias publicaciones sueltas sobre Psicotecnia y un libro: "Elementos de Psicoestadística".

Dirijo en esta ciudad una escuela de artes y oficios y en cumplimiento de tareas docentes, soy autor de "Nuestro país" (un texto de Historia y Geografía Económicas de la R. Argentina), también en colaboración con Fausto Hernández.

Soy ingeniero químico, graduado en la Universidad Nacional del Litoral. Traigo a colación este dato, porque acabo de realizar mi primer trabajo profesional: la instalación de una fábrica de hipoclorito sódico en San Gregorio (F.C.R.P.B.), y esto me ha obligado a volver, luego de 13 años sobre los fracasos, las cubas electrolíticas, las concentraciones, las densidades de corriente y tantas otras cosas que no pueden interesar aquí, en esta revista literaria.

Estoy en Rosario —la mejor ciudad del mundo— desde hace seis años. Pienso que no me iré de aquí, si no me echan. He tenido y tengo muchos amigos (creo que son amigos); sin embargo, una sola vez se reunieron a mi alrededor para homenajearme. Como esto ocurrió dos días antes que yo perdiera la libertad de soltero, pienso que, para mis amigos, el casamiento ha sido la hazaña más grande de mi vida.

ELIAS DIAZ MOLANO



VIÑETA DE WARECKI

DON JUAN DE GARAY, EL FUNDADOR

EN la biografía de Juan de Garay existen grandes nebulosas que no sabemos si algún día desaparecerán. El nombre de sus padres, la fecha y el lugar precisos de su nacimiento, el sitio donde contrajo matrimonio y hasta las más elementales referencias iconográficas —el retrato, el escudo de armas— son todavía puntos sometidos a discusión, sobre los cuales se ha escrito y se ha polemizado mucho, sin arribar a conclusiones.

Conocemos la estampa de Garay, a través de la información gráfica de revistas, diarios y otras publicaciones, y esa estampa es simple reproducción de clisé único, tal si se hubiera trabajado sobre un sólo e indiscutido original. En todos esos "retratos", aparece un hombre enérgico, pintado como si estuviera de pie, de medio cuerpo, vistiendo armadura de acero, con doble banda punzó y valona de encajes. En posición gallarda y noble, mostrando un aspecto bondadoso, cual la figura de los guerreros y conquistadores que hollaron la tierra americana en el siglo XVI. Están allí los rasgos del tipo vasco: la cabeza redonda, con las

sienes abultadas; la nariz saliente, en aire dominador; la mirada franca. Garay aparece siempre con el pelo rapado y la barbilla recogida, con la barba entera algo alargada en el centro. A un lado, el casco con plumas blancas y rojas; la mano derecha sosteniendo una carta o pergamino, que lleva algunos signos escritos y la izquierda sobre la cruz de la espada.

Esa fué la única efígie conocida del capitán hasta que se erigiera la estatua que hoy existe en Buenos Aires, donde aparece un Garay muy distinto, con el rostro más escuálido y la barba en punta.

Numerosos investigadores han trabajado en procura de identificar los rasgos fisonómicos del ilustre fundador de ciudades. Sabemos que hasta el año 1880 existió en el Convento de San Francisco, en Santa Fe, una tela artística, representando un guerrero de donosa apostura. Afirma la tradición que se trataba de un retrato de don Juan de Garay.

Nada sabemos de cierto sobre el particular, pese al fervor de Cervera para obtener la dilucidación del asunto.



Supónese que Juan de Garay nació en cuna humilde. Debió quedar huérfano de muy niño, ya que de otra manera resultaría difícil explicar su vida en casa de los tíos, y su viaje temprano a tierra de Indias. Ignoramos si llegó a cursar las primeras letras.

Influenciada su imaginación por relatos que debió escuchar, quiso correr temprano su aventura. Habían llegado a España, y circulado rápidamente, noticias sobre la existencia de tesoros fabulosos en el Nuevo Mundo. Carlos V acababa de crear un virreinato y para ejercerlo nombró a Blasco Núñez de Vela. Iniciado el reclutamiento de tripulantes, el primer virrey pensó en incorporar a su armada a hombres de cierta instrucción y de mayores luces. Entre ellos, fué invitado a partir Pedro de Zárate, tío del pequeño Garay.

A mediados de 1543, los expedicionarios dejaron el anónimo solar de Vizcaya, cruzaron los pintorescos pueblos y las llanuras de Castilla hasta dar con el Guadalquivir, que siguieron costeando. Siempre a través de la soberbia pampa andaluza, debieron apretar el paso. Así, hasta San Lúcar de Barrameda, puerto luminoso de cara al poniente. ¡Cómo se asombrarían los ojos del niño, al contemplar la masa del mar imponente que rugía a sus pies!

Unas mil personas, entre soldados y pobladores, incluso un centenar de mujeres, componían la tripulación que abandonó el histórico muelle. La integraban tipos de toda ralea, curtidos castellanos, hombres de pelo en pecho, nobles y filibusteros, gente honesta y tipos de larga historia. Nuestro héroe aun no había cumplido los quince años.

Medio mes permanecieron en Canarias. El 10 de enero de 1544 llegó la expedición a Nombre de Dios. Desde allí, por la vía de Panamá, la escuadra pasó al Pacífico y siguió bordeando las tierras, hacia el sur.

De la actuación del joven Juan de Garay en el Perú muy poco se sabe. A poco de llegar, falleció su tío Ortiz de Zárate. Leales y rebeldes vivían empeñados en una guerra sin cuartel. Gonzalo Pizarro se puso al frente de los insurrectos que resistían la autoridad del virrey, cuya muerte obtuvieron en Añaquito, el 18 de enero de 1546.

Pizarro quedó como único dueño del Perú. No por esto se pacificó el virreinato. Pocos meses más tarde, zarpaba del histórico San Lúcar el anciano eclesiástico Pedro La Gasca, quien se propuso terminar con ese gobierno "de facto". En junio de 1547, desembarcó La Gasca en Tumbes. Informado de la muerte de Vela y de los recientes sucesos, se aprestó a dar batalla. Formó ejército y marchó hacia el sur. El choque con las fuerzas rebeldes tuvo lugar en Xaquixaguana, el 9 de abril del año siguiente. La gente de Pizarro sufrió allí un duro castigo.

El joven Juan de Garay, muerto su tío, se aprestó a incorporarse a las milicias reales. Dejó la casa familiar, atraído por la figura de un capitán famoso: D. Martín de Robles. Tras el aventurero partió. Tenía fe en sus condiciones de mando, en su valentía, en su audacia. El mismo Garay describió después, en pocas palabras, el hecho: "El día que se huyó Martín de Robles de Lima, me huí con él en un caballo".

Robles se enroló, con sus soldados, en las filas de La Gasca, y su compañía actuó en todos los episodios de la lucha, hasta la rendición y muerte de Pizarro, en Xaquixaguana. Garay daba así, junto a su primer maestro de armas, los pasos iniciales de un soldado.



Nuestro héroe actuó luego junto a Núñez de Prado, creyéndose que participó en la famosa "entrada" a los Llanos. También intervino más tarde con Hurtado de Mendoza, en la empresa de asegurar el paso de Atacama. Fué enseguida soldado de Andrés Manso y de Nuño de Chaves, asistiendo con éste, el 26 de febrero de 1561, a la fundación de Santa Cruz de la Sierra, en el Paraguay. Poco después, Garay fué designado regidor de la ciudad.

Allí debió conocer a Isabel Becerra, una bella española, natural de Medellín, (Extremadura), la patria de Hernán Cortés. El idilio terminó en el altar. A su casamiento, sucedió un período de descanso, de vida hogareña. En Santa Cruz, debieron nacer los hijos.

Garay trasladóse de allí a la Asunción, en vida sosegada, que no habría de durarle mucho. Esto se prolongó por espacio de

cinco años, etapa de preferente dedicación a la familia, algo así como una breve estación en su vida de caminador infatigable.

Realizada la fundación de Santa Fe, Garay se instaló con su familia en esta ciudad. Esto ocurrió en 1573. Siete años más tarde, la ruta fecunda se prolongaba a lo largo del Paraná, para dar nacimiento a la segunda Buenos Aires.

El asiento primitivo de Cayastá levantóse sobre la alta explanada junto a las barrancas del río San Javier. Allí fué tomando forma de poblado. Los diez primeros años —Garay falleció en 1583— fueron la infancia de la ciudad, una infancia llena de preocupaciones. Al reparo que le prestaban las islas y bajo la protección de su fundador, Santa Fe fué perfilando sus características de villa misérrima, cuyas horas írfan deslizándose muy despacio, entre angustias, necesidades y peligros sin fin.

Garay no la descuidaría un sólo instante. Es cierto que con frecuencia ausentóse de allí para atender otros intereses de la gobernación; pero siempre lo hizo preocupado del regreso, y bajo el apremio de razones urgentes. Santa Fe fué para el hazañoso capitán, cruz de caminos; hacia el norte, hacia el oeste y hacia el sur. Todo era salir en distintas direcciones y volver siempre al mismo punto. Nunca se alejó su pensamiento de la ciudad predilecta. Allí se le respetaba y se le temía. La revolución de los siete jefes no se hubiera realizado en su presencia.

Dió autoridad al Cabildo y gobernó con la colaboración del poder municipal. Luego de elegir los primeros ediles otorgó a la Comuna la facultad de elegirlos en lo sucesivo.

Las dificultades de la vida eran grandes; las querellas continuas; la paz difícil; las ambiciones muchas y desmedidas. A sofocar unas y amenguar otras; a equilibrar intereses; a dar estímulos para continuar una existencia de sacrificios; a persuadir a la gente para no dejar el asiento en momentos en que el abandono hubiera sido fatal; a todo lo importante estuvo siempre atento el fundador.

Fundar no era sólo tirar cuchilladas, cortar yuyos, plantar el "rollo" y decir las frases de ritual. Enseguida era necesario consolidar y defender. Si calificamos a Garay de fundador, es porque lo vemos proyectado así en la historia, cumpliendo, en esforzada continuidad, las tareas antedichas. Fundador de dos poblaciones, ocupóse de ellas, sin desatender las necesidades de la ciudad madre: la Asunción.

Groussac dice que Buenos Aires fué siempre, para Garay, "la secundona de Santa Fe, cuya vecindad él prefirió siempre". En cuanto a la capital paraguaya, sabemos con cuánta insistencia le atribuían su ruina, ya que en las dos ocasiones fundó a expensas de la gente que la poblaba.

Era justificada su preferencia por Santa Fe. Esa ciudad era suya, auténticamente suya; trazada con el rumbo que él determinara, en

sitio elegido por él. Distinto el caso de la Asunción que conoció ya hecha, o el de Buenos Aires, cuya primera fundación quitaba parte al honor de su hazaña.

Santa Fe, la de mocoretás, (obsérvese que no llamamos al primitivo asiento Santa Fe de la Vera Cruz, como se hace equivocadamente, porque éste no fué su nombre y sólo se aplicó a la ciudad ya instalada a orillas del Salado) fué la mayor de sus preocupaciones. Allí fué domicilio, con su mujer y con sus hijos. Por algo buscó para asentarla, sitio escondido en tierras abrigadas.



Luego tocó recorrer los caminos del deber: ir en socorro de Ortiz de Zárate, hasta Martín García, donde en lucha con los indios, resultó herido, luego de perder el caballo; trasladarse al Perú para realizar gestiones ante Juanita, la hija del Adelantado recién fallecido; subir a la Asunción siempre en funciones de gobierno. Garay no se arredra ante la magnitud de las distancias, como si para él no existiera la fatiga.

Así llegamos a 1580. El ilustre conquistador, hallándose en la capital paraguaya, concibió el proyecto de repoblar Buenos Aires. Unos 60 hombres, la mayoría jóvenes y mancebos de la tierra, respondieron al llamamiento de Garay. A fines de febrero, parte de la gente estaba ya en camino, conduciendo las tropas de ganado. Otros soldados iban embarcados en modesta flota. Luego de breve escala en Santa Fe, donde se incorporaron algunos vecinos, la expedición reemprendió la marcha, aguas abajo. Antes del 25 de mayo, estaba ya Garay en el río de las Palmas y el 11 de junio firmaba el acta de fundación de la nueva ciudad, que resultó emplazada media legua al norte del sitio elegido por Mendoza para el primer asiento.

De inmediato, púsose Garay a dirigir los trabajos de establecer y distribuir los solares, para lo cual subdividió el terreno en 250 manzanas comprendidas en un rectángulo de 25 cuadras de longitud de N. a S. por 10 cuadras de ancho, de E. a O. Siete días después de la ceremonia de la fundación, nuestro capitán despachó la carabela "San Cristóbal de la Buena Ventura" con una tripulación de 8 hombres, además del P. Rivadeneira y los capitanes Alonso de Vera y Juan de Salazar. La embarcación largó amarras el 18 de junio, con un considerable cargamento de productos de Indias: cueros, azúcar, frutas, conservas; primer lote de exportación y modesto anticipo de lo que sería, con el correr de los años, el comercio con Buenos Aires.

Conviene destacar un hecho sorprendente. Cuarenta años mediaron entre la primera y la segunda fundación. Con poco más de 60 hombres, Garay triunfó en una empresa en la cual había fracasado Mendoza, con 1.200. Claro es que las circunstancias eran distintas. Cuando llegó

Mendoza, en 1541, aquello era una zona ocupada por indios belicosos. A su alrededor no había otros pueblos, ni caminos, ni tierras cultivadas. Debía ser la suya una labor de conquista. Con la llegada de Mendoza, fué España la que afirmó su planta en tierra aborígen. Con la segunda fundación, era en cambio, un país naciente, que caminaba ya con sus propios pies, y llegando al Plata, instalaba —como ha dicho alguien— “un mirador sobre el Atlántico”.

Garay llegó en la hora oportuna. El norte y el noroeste necesitaban ya de esa ciudad. Pobladas Talavera, San Miguel, Santiago del Estero, Córdoba, Asunción y Santa Fe, el nuevo asiento sería el soporte de todo el sistema y la salida natural de los productos.

Los fundadores de la segunda Buenos Aires, “baqueanos de la tierra”, pusieron a levantar las casas, ya con mayor tranquilidad, como que sentían a sus espaldas el apoyo de las poblaciones del interior y del norte. Las caballadas que dejó Mendoza habíanse multiplicado extraordinariamente. La llanura seguía en poder del indio, pero la guerra ofensivo-defensiva no era ya tan riesgosa.

La ciudad de la Trinidad acababa de nacer con buena estrella. Logrado el contacto con el Tucumán, con el Perú y con el Paraguay, no tardaría en tender líneas a través del mar, acelerando el comercio con España. Zozobras, penurias y afanes sin término darían sustento a la Esperanza.

A mediados de 1582, D. Juan de Garay se hallaba atendiendo los intereses de la Asunción. Había remontado el Paraná con paso forzado, ante el acicate de las noticias que le preocupaban. Las costumbres de la nueva generación incidían en el desvío de la moral que andaba por los suelos. Dábase la juventud al robo, al asedio del cercado ajeno, y era preciso poner coto a tanto desmán. Por otro lado, gente de Santa Fe subía y bajaba al Paraguay en vida aventurera, sin fijar residencia en uno u otro sitio.

Puesto remedio a tantos males, Garay pensó realizar una hazaña que ha tiempo trabajaba en su ánimo. Había intentado ya una ligera incursión, hacia la “tierra rica de Chile”. Ahora deseaba marchar con una expedición numerosa y bien provista cruzando pampas y médanos, hasta dar con Trapalanda, la ciudad encantada de las torres de oro, donde campanas altísimas, movidas por el viento, hacían misteriosos llamados. Era éste el sueño de su edad madura. La fiebre atenaceaba su voluntad. En diciembre abandonó la Asunción; detúvose en su hogar santafesino, apenas unos días. A principios de marzo de 1583, Garay se hallaba en Buenos Aires. Su última carta conocida, está fechada en esta ciudad, a 9 de marzo. Trátase



PRESUNTO RETRATO
DE JUAN DE GARAY

REPRODUCCIÓN A LA PLUMA DE DE MARCO

de un verdadero testamento político del fundador, donde, en cortas líneas y desclificado estilo, relata detalles de su labor en América y habla de la situación de su familia y de la ingratitud e injusticia de que se hacía objeto a su persona.

Una circunstancia imprevista se produjo y Garay debió postergar su "entrada hacia el sur", para auxiliar al gobernador de Chile, llegado recientemente al Plata. Así salió hacia el norte, a bordo de una modesta embarcación, tras dicho mandatario, con muy pocos hombres. Infortunado viaje. La ayuda no llegaría, pues la muerte esperó y sorprendió, entre las sombras de una noche y la luz de un alba, al fundador y poblador de ciudades.

Montalvo dice que Garay murió a manos de los indios, "por su descuido y fiarse de ellos", y agrega que "en su vergantín se subía a la ciudad de Santa Fe y quarenta leguas de aquí quiso entrar con el navío por una laguna pareciéndole que atajaba camino y boxando toda la laguna alrededor no allí salida volvió por donde avía entrado y era ya puesta de sol acordó de ranchar..."

Al amanecer, ocurrió la catástrofe. Unos indios querandíes, hallaron a los españoles durmiendo, confiados, sin centinela "muy descuidados y desnudos" y los atacaron, matando al general, a 40 personas y a un fraile franciscano.

Según Centenera, también halló la muerte en el lugar la bella mujer Ana Valverde, posiblemente esposa de alguno de los soldados expedicionarios. El arcediano-poeta relata la dolorosa acción, en romántica estrofa:

"Llore mi musa y verso con tristura
La muerte de esta dama generosa,
Y llore la mi tierra Extremadura,
Y Castilla la vieja perdidosa,
Y llore Logrosan la hermosura,
De aquesta dama bella tan hermosa,
Qual entre espinas rosa y azucenas,
De honra, y de virtudes también llena".

•••

A un conquistador de la talla de Garay sólo se lo valora reconstruyendo sus rutas. Sería preciso, pues, seguir al héroe a través de sus andanzas, de sus marchas y contramarchas, por caminos jalonados de esfuerzos, ya que eso fué su vida: un andar constante, con un descanso, para dar entrada al amor, y otras estaciones, muy cortas, junto a la mujer

y a los hijos. Lo demás, una marcha sin tregua, una continua travesía a lo largo y al sesgo del territorio.

Hazañoso capitán, desafiando al frente de sus soldados los mil peligros de la tierra virgen, sólo tuvo por predecesores a Francisco de Mendoza y a Juan Gregorio Bazán. Después de él, sus discípulos, con Hernandarias a la cabeza; y, luego, muchos más. Años y siglos pasarían antes de que se aquietara definitivamente el afán de abrir caminos para ir echando cinturones a la tierra.

El nombre de Garay está vinculado a cuanta crónica se haya escrito sobre la conquista del Paraguay y del Río de la Plata. Representa una figura de singular relieve en la gesta de exploración de ríos y llanuras, de montes y sendas, y en la brava empresa de fundar y poblar ciudades. Su acción es, en general, ensalzada en las reseñas y reconstrucciones históricas de la época. Debe exceptuarse el juicio de algunos contemporáneos suyos, que, por haber tenido diferencias personales con él, le mostraron como hombre ambicioso, déspota y desordenado.

El tesorero Montalvo y el "inefable" arcediano Centenera fueron enemigos del ilustre fundador. Tocóles actuar en la misma época de Garay. Lo combatieron solapadamente, detractándolo el primero, en sus cartas al rey, y citándolo el segundo, con irrespetuosidad, en sus versos.

Uno y otro habían recibido innumerables atenciones de Garay, pero bastó que una vez fueran desatendidos para que olvidaran todo lo anterior. Vecinos de la Asunción, al tiempo que nuestro capitán organizaba la flota para repoblar Buenos Aires, ambos quisieron pertenecer a ella. Ninguno lo consiguió, pese a su obstinada insistencia. Sus razones tenía Garay para completar la tripulación sólo con hombres de trabajo, agricultores y artesanos de los más diversos oficios.

Montalvo y Centenera no se lo perdonarían nunca. Con respecto al primero, no ha de extrañarnos su diatriba, pues de sus informaciones nadie salía bien parado. Según una correspondencia suya del 12 de octubre de 1585, fechada en Buenos Aires, Garay había dejado en Santa Fe a ciertos oficiales que no cumplían con el cobro de los derechos de "almoxarifazgos", y eso que dicha ciudad "es puerto de muchas mercaderías que vienen de la gobernación del Tucumán para subir de allí a la ciudad de la Asunción y de allí bajaban otras muchas a Santa Fe..."

Montalvo negaba, a continuación, que Garay hubiese "poblado a Santa Fe y buenos ayres a su costa y minción", manifestando que el capitán acostumbraba a informarle mal al rey "y si ven cartas a los oficiales de V. Magestad u otras personas particulares bien celozos del servicio de V. Magestad las toman y las destruyen... como an hecho conmigo Juan de Garay por me haber tomado cartas que a V. Magestad escribía el año de 80".

Groussac sostiene que no debe hacerse mucho caso de Montalvo, "siendo de índole maldiciente", razón por la cual aconseja se tomen sus juicios con reserva.

Centenera hablaba de Garay como de persona conocida, hombre soberbio e interesado:

"Garay que en la Asunción estaba, arruina a todo por el suelo, sin derecho guardar, sino lo que el imagina que puede convenir a su provecho..."

Por otra parte, corona la descripción de la muerte de Garay con estos versos irónicos:

"Perdónele quien pueda, que provecho, sabemos que en la tierra mucho a hecho".

•••

En términos muy distintos se expresa Guevara:

"Perdió la provincia en Garay, una gran caveza para el gobierno; los pobres lamentaron la muerte de su padre, en cuio beneficio expendía gruesas cantidades; los soldados la de un escelente Capitán tan desinteresado en aprovechar de los despojos, quanto liberal en repartir lo que tenía, hasta vender los vestidos de su mujer para socorrer a los necesitados".

De ser exacta esta referencia, ¿cómo suponer en Garay un hombre mezquino? ¿Es que alguna vez le tentó la riqueza? Podría así deducirlo, al primer análisis, quien reparara en la enorme extensión de tierras que se adjudicó al fundar Santa Fe. Pero medítese en el escaso valor de las mismas al tiempo de la conquista, en que la tierra sólo marcaba una posibilidad, y la riqueza era el hombre mismo, con su esfuerzo y sus aptitudes. Garay sólo tuvo un afán de dominio, que es decir un afán de mando. Capitán y fundador de vocación, aspiró seguramente a más altas distinciones de parte del rey, y para ello considerábase con méritos suficientes. Por ello quiso tener su provincia y su gobernación; para ejercer allí su capacidad administrativa.

Llegó a este continente a los 14 ó 15 años de edad. "La avaricia —ha dicho Madero— no le trajo a América, porque un niño no la tiene".

Su vida está más bien sembrada de actos generosos. Tuvo, no hemos de negarlo, bienes y riquezas adecuados a su condición. Eran estimables, no hay duda, cuando, en 1561, dió alojamiento en su casa de Santa Cruz de la Sierra al teniente de gobernador Felipe de Cáceres. Pero esos bienes y los que acumulara más tarde tuvieron un fin desprendido

y fueron a integrar la bolsa con la que organizó sus dos grandes empresas pobladoras.

Radicada su familia en Santa Fe, las últimas preocupaciones de Garay debieron ser el casamiento de las hijas y la expedición a la Ciudad de los Césares.

Garay murió pobre. Así lo revela la correspondencia de la viuda a S. M. Esa situación debió agravarse con el tiempo. En carta del 3 de abril de 1608, Doña Isabel Becerra escribía al rey:

"La extrema y grande necesidad en que he quedado y estamos de veinte y seis años a esta parte yo y mis hijos y nietos por la muerte del general Juan de Garay mi marido que a otros tantos años le mataron los indios..."

A este desamparo material sumábase una profunda aflicción moral. Alguien andaba recorriendo la tierra en procura de reunir elementos de juicio para vestirse con las hazañas de Garay. De esto también informaba la viuda a S. M.:

"...donde pobló esta ciudad de santa fe y la buenos ayres a su costa y sin recibir ayuda alguna de costa para ello, y que de sus servicios y trabaxos pretendan otros rrecivir el premio y galardón y lo solicitan y procuran me a dado tanta pena y dolor que si me fuera posible y no me lo estorbara mi edad y pobreza me pusiera en camino a echarme a los pies de Vuestra magestad y a ynformar de lo que en todo lo dicho ay..."

El intrigante era Torres de Vera, quien se adjudicaba nada menos que la fundación de las dos ciudades. A tal efecto, recorría de un extremo a otro la gobernación, tomando testimonio y escribiendo personalmente las declaraciones de modo tal que lo favorecieran en la probanza.

A la muerte de Garay, Hernandarias, su yerno, hizose cargo de la familia, recogiendo a todos en su domicilio de Santa Fe, donde residió muchos años. Allí tenía también Hernandarias a su anciana madre, a sus hermanas y a otros parientes. Para allegados y extraños alcanzó la magnimidad del famoso gobernante.

Doña Isabel Becerra terminaba la referida carta al rey, suplicando ayuda, "con que podamos pasar la vida con alguna comodidad conforme a la calidad de nuestras personas".

De ideas levantadas, fuélele la vida sirviendo a su soberano, el rey de España. Escaso tiempo tuvo para gobernar, pues los años se le escapaban de las manos en labores de alta servidumbre. Sin embargo, los pocos meses que residió en cada una de las tres ciudades,

Asunción, Santa Fe y Buenos Aires, sin olvidar su anterior estada en Santa Cruz de la Sierra, fueron suficientes para demostrar sus condiciones de administrador.

Con todas las características morales de su raza, fué un jefe recio, de una conducta intachable, terco como buen vasco, de pocas e invariables palabras, pero de fondo humano, como lo demostró al otorgar la amnistía en Santa Fe a los complotados en la revolución de 1580. Reaccionaba con violencia frente al desenfreno moral de la juventud, en cuyo acervo confiaba él para la prosperidad de estas colonias. Así, cuando al llegar a la Asunción, supo del libertinaje desencadenado, aprestóse con energía a reprimir todo acto licencioso. Con premura hizo leer por las calles un bando donde facultaba a los vecinos, casados y con hijas, a matar a cualquier hombre que hallaran por la noche saltando tapias.

Cordial y equitativo con sus soldados, supo distinguir a los que consideró de más altas cualidades. D. Francisco de Sierra y D. Simón Jacques, viejos y respetables capitanes de la conquista, fueron en reiteradas ocasiones depositarios de su confianza.

De ninguno de sus amigos recibió ingratitudes. Pero habría de recibirlas de lejos. España estaba asaz distante y el rey tardaba en enterarse o se enteraba mal de las cosas de América. En carta del 9 de marzo de 1583, Garay se quejaba de que las mercedes solicitadas no le hubieran sido concedidas en su mínima parte:

"...y debieron de considerar en el real consejo que trabajos y serbicio e hechos en tierra Pobre como esta no eran dignos de merecimientos".

Protestaba luego de su lealtad inalterable, pues hacía cuarenta años que estaba en Indias "y no se hallara que en todo este tiempo me haya allado una hora fuera del serbicio de vuestra magestad".

Entre los historiógrafos modernos, corresponde a Groussac el honor de haber prestado mayor atención a la vida y a la obra de Garay. Resulta grato que haya sido precisamente Groussac, demoleedor de tanta leyenda y superchería, quien le haya hecho mayor justicia; como él sabía hacerlo, luego de minucioso análisis. El trabajo del distinguido escritor, como todos los suyos, se halla abarrotado de citas y fechas, rico y abundoso de información, pero por encima de tanto detalle, aparece como a la luz rápida de breves relámpagos, la estampa vigorosa del biografiado.

Garay falleció a los 54 años de edad. Gozaba todavía de una salud de hierro, vigorizada en contacto con el aire de pampas y sierras. Posiblemente, de no haber hallado su fin en una emboscada, su vida

hubiera cambiado de norma, una vez cumplido su proyectado viaje a la Ciudad de los Césares. Colmada su misión de conquistador, se habría quedado en Santa Fe, su ciudad predilecta, junto a la familia, dispuesto a llevar una existencia sedentaria, propia de su edad, como hicieron Díaz de Melgarejo, Gonzalo Martel y tantos otros.

Vista así, a la distancia, resulta la de Garay una figura excepcional. No se dejó poseer por la codicia ni por los apetitos, pudiendo señalarse su vida como una trayectoria rectilínea y exenta de malas pasiones. Supo obedecer órdenes de quienes tenían el mando y supo también imponerlas, pues a todo antepuso la cualidad específica del buen soldado: la disciplina. A su vera, moría la intriga y se acallaba el chisme, ya que exigió responsabilidad en todos los casos, como único medio de convivir entre la gente ambiciosa de la conquista.

Groussac juzga a Garay "de gallarda honradez vizcaína, sin resaltos geniales, por cierto, pero tampoco depresiones vulgares..."

Y corona su opinión con esta síntesis soberbia:

"...La común amalgama de hidalgo, aventurero y creyente... con la salvedad de no prodigar ésta a lo Pizarro... Un roble pirenaico, de sano corazón y fibra generosa debajo de la áspera corteza".

Rosario, 1941.



PRESUNTO ESCUDO DE ARMAS DE GARAY

DIBUJO DE DE MARCO

ELIAS DIAZ MOLANO



MI PARABOLA

NUNCA será esto una autobiografía, pero valga para la circunstancia. Para extraer mi biografía sería preciso el invento sobre mis acontecimientos iniciales. Y no sería honrado.

Sé que quiero ir, como la parábola, de lo exterior a lo interior, aun contra mí, si fuera necesario, porque el sueño del hombre descansa bajo la tierra en tanto que, arriba, nos deslumbran los aires.

IRMA PEIRANO



VIÑETA DE WARECKI

GRUPO DE SOLEDAD

EL MINISTERIO DE HACIENDA Y OBRAS PUBLICAS AL CUMPLIR CON LA LEY 3054 DESARROLLARA UNA INTENSA LABOR DE GRAN BENEFICIO COMUN

ENTRE las leyes que últimamente sancionara la legislatura de la provincia, y el poder ejecutivo promulgara, se encuentra la que autoriza a éste a emitir títulos de la deuda pública provincial, hasta la suma de \$ 25.000.000 moneda legal, que deberán emplearse en la realización de diversas obras públicas que la población venia reclamando insistentemente, y en la consolidación de la deuda flotante del Consejo General de Educación.

El activo secretario de estado en la rama de la Hacienda y las Obras Públicas, señor Romeo de los Santos Díaz, en colaboración con el subsecretario del ministerio don César Ramella, cuya actuación ha merecido ya general beneplácito, y de las oficinas técnicas respectivas, prepara el plan, según el cual, han de llevarse a feliz término los propósitos perseguidos por la ley.

De tal modo, puede anticiparse, cómo se realizarán en Santa Fe y en Rosario, ciudades favorecidas grandemente por la ley, numerosas obras públicas. En efecto: para Santa Fe se destinan dos millones de pesos a la "expropiación y ejecución de las obras de prolongación de la avenida Costanera hasta Guadalupe", un millón cien mil pesos para "construcción y habilitación de una cárcel de encausados y alcaldía", y un millón para la "ampliación de las obras de endicamiento del río Salado", mientras en Rosario, se llevará a cabo la "reconstrucción, ampliación y habilitación del Palacio de los Tribunales" cuyo costo asciende a dos millones quinientos mil pesos y la construcción y habilitación de una cárcel de encausados y alcaldía" en que se invertirá un millón quinientos mil.

Pero no serán sólo Santa Fe y Rosario las beneficiadas con el plan, ya que fuera de los siete millones que la ley dispone emplear para la consolidación de la deuda flotante a que se ha aludido, que desde luego se ha producido en razón del cometido que a toda la provincia presta ese organismo, la discriminación asigna para Reconquista y Gálvez, cuatrocientos mil pesos que se emplearán en la construcción de sendos parques urbanos, además de cinco millones que se invertirán en la "construcción, ampliación y refeción de edificios escolares de acuerdo al plan que establecerá el Consejo General de Educación", y tres millones para la "ejecución de obras hidráulicas y desagües de acuerdo a la ley 2250".

Ya se ve de qué modo, las autoridades que gobiernan Santa Fe, procuran el bienestar de la población urbana y rural, mejorando las condiciones en que se prestan servicios públicos de tanta importancia como son la instrucción primaria, el desarrollo físico de los individuos, la administración de la justicia y la cura de los inadaptados, al par que, uniendo las localidades con vías propicias a un intercambio permanente y fructífero, y convirtiendo de más en más aptos los campos donde la labor agropecuaria infatigable del campesinado se traduce en bienestar colectivo y motivo de orgullo de la nacionalidad, realiza gestión que se traduce en valorización de comunes intereses.

Ha de cerrarse próximamente un nuevo ejercicio financiero de la vida pública santafesina. Al fin de él, no cabrá la duda en torno a la preocupación



R. DE LOS SANTOS DIAZ

CeDInCI

TIEMPO DE SOLEDAD

básica del gobierno de la provincia, que, interesado de modo cierto en el progreso de toda índole, asegura con la realización de amplios planes de obras públicas que el ministerio del ramo proyecta con capacidad industrial y celo constante, el trabajo a las clases humildes, cuya nivel de vida tanto la proyecta, como que en él radica la felicidad y el éxito de las instituciones públicas, patrimonio común de gran valía para todos los habitantes.

El texto de la ley, cuyo beneficio fácil será colegir con la lectura de su escueto articulado, es el siguiente:

Artículo 19. — Autorízase al F. E. para emitir títulos de la deuda pública interna hasta la suma de \$ 25.000.000 m/n, con un interés de hasta el 5% y una amortización anual acumulativa no inferior al 1%, lo que se destinará a la ejecución de las obras públicas que se establecen en el presente y a la consolidación de la deuda flotante del Consejo General de Educación.

Art. 2º — Los títulos a emitirse constituirán una nueva o nuevas series de los empréstitos autorizados por las leyes 2597 y 2504, las que serán integradas por la suma total autorizada, en una de las leyes mencionadas o por sumas parciales en cada una de ellas. Gozarán de las mismas garantías que gozan los títulos emitidos por las leyes 2597 y 2504 y estarán exentos de toda impuesto nacional, provincial o municipal, con excepción del que lo correspondiente por la Ley Nacional de Impuestos sobre los Réditos.

Art. 3º — Los títulos autorizados por el Art. 1º se distribuirán en la siguiente forma:

- a) Para consolidación de la deuda flotante del Consejo General de Educación hasta \$ 7.000.000
- b) Para construcción, ampliación, refacción de edificios escolares de acuerdo al plan que establecerá el Consejo Gral. de Educación 5.000.000
- c) Para la ejecución de obras hidráulicas y desagües de acuerdo a la ley 2250 3.000.000
- d) Para reconstrucción, ampliación y habilitación del Palacio de los Tribunales de Rosario 2.500.000
- e) Para construcción y habilitación de una cárcel de encusados y ciudadanía en la ciudad de Rosario 1.500.000
- f) Para la construcción y habilitación de una cárcel de encusados y ciudadanía en la ciudad de Santa Fe 1.100.000
- g) Para la ampliación de las obras de endicamiento de río Salado en la ciudad de Santa Fe 1.000.000
- h) Para expropiación y ejecución de las obras de prolongación de la Avenida Costanera hasta Guadalupe en la ciudad de Santa Fe 2.000.000
- i) Para pago de fallos judiciales y reintegro de excedentes de expropiaciones de las leyes 2466 y 2597 1.500.000
- j) Para la construcción de parques en las ciudades de Reconquista y Cúñez 400.000

Art. 4º — Queda autorizada el F. E. para expropiar los bienes inmuebles que fuesen necesarios para la ejecución de las obras que se establecen en la presente ley, a cuyo efecto se declaran de utilidad pública.



SUSPENDIDO MOMENTO

CeDInCI

IGUAL a un agua joven
mi pelo se ha dormido
en tu hombro. La estrella
urgente de la tarde
va al fondo de los ojos.
Por este amor quisierámos
lastimarnos de asombro
a fuerza de asomarnos
uno al otro.

IBA a tu mar amarga
sin sales.

Rompeolas
tu boca me esperaba.
Y dí mi sal de sangre.

ME constriñó la noche
a su puntado seno.
Dormías en el aire
horizontal y trágico.
Un viento ciego urdía
sus ojos en el árbol
y desde allí vivías
mirando.
Mirando mi silencio
hoso y desestimado.
Cuando te pude ver
fué el tránsito.
Del aire a mi silencio
caíste como pájaro.
Y dejamos las horas
de tímpanos cegados.

DE raíces de algas
a florecer en olas
voy, mi amante costero.
De todas
las mares a salirme
me voy por ti a la costa.
Porque tienes el cuello
doblado por la sombra
y el cabello caído
sin amor y la boca
con pregusto de fondos
en que duerme mi boca.

COMO un viento nacido
apenas sobre el viento,
tu voz sale a decirme
caricias mensajeras.
Tarde sobre la hora
resbala mi tristeza.
Tienes la lejanía
de almendra
pero da tu recuerdo
al aire sus cerezas.
Y yo cierro la boca
en la fruta bermeja.

RECIENTE voy a los vientos,
a los vientos callados
que mueven las sonrisas,
las veletas de brazos,
las ramas de cabellos,
los corazones trágicos
en sus cajas desnudas.
A los vientos pasando
las altitudes máximas.
Como si el mundo fuera,
en alto,
aires solos que abrimos
con alas en las manos.

SACUDIDA de vivos
mensajes voy a herirte
tu costado de sueño.
En la noche parece
herido y das mi sangre.
Amado de congostas
te dueles en tu amante
como si en sueños fuera
ave yo, tú, ramaje.
Pero estoy en tu noche,
estamos entre nadie.
Y gimes olvidado
de tu mano en mi talle.

AMAR.

Y para amarte
de las rías de otoño
escaparme,
de las bandas compactas
de inviernos afilados
escaparme.
Porque viene tu luz
intensa por las calles,
sobre ciudades ínfimas
y plantas en desastre,
para que pueda sólo
yo salvarme
y en mí, sobre los tiempos,
salvarte.

SON grises los cabellos
de esta tarde mojada
que presiona tus ojos
a mis cristales.

Anda
el recuerdo gimiendo
sobre la tarde baja.
Tu caricia, mordiente
de mis pulsos, afana
su grito discontinuo
de estaciones que pasan.
¿Y para qué los viajes?
El aire sobre el alma
silba estridente y viejo,
sin pausas.

EN el cielo es opaca
la crin de nubes. Tengo
los vientos en mis brazos
detenidos, patéticos.
Mi lejanía muerde
lo último del tiempo
y tu amargo me llena
la boca sin quererlo.
Desde las dulces horas
salen los días ciegos.

TUS confines de flores
desangradas alcanzo.
También traigo partidos
y sin agua mis vasos.
Bajo el nudo moreno
de las venas guardamos
una angustia secreta
de callar lo callado.
Tú y yo, cuando partimos
con los brazos en alto,
descorrimos las telas
del tiempo como trágicos
esbirros de la muerte.
Pero aun alentamos
Y nacen tus jardines
entre mis ruinas, pálidos.

SU viva cal tus brazos
en mis muros renuevan
mientras aires adultos
me atraviesan.

Yo se que contra el peso
de los aires adiestras
tus carreras sin sueño
iras la flor de la ojera.
En mi párpado ausente
las pestañas se quiebran
sobre tu imagen. Vivo
de tu premura, muerta.

DAN al gris nuestras vidas,
verdad.

Pero puntas de seda
tiene esta soledad.
Otro tiempo ya hundimos
en nuestra gravedad
y hubo un mar o una ola
sin piedra
barriendo su caída.
Pero puntas de seda
tiene esta soledad
desde que tú la miras
y la sientes.

Verdad.

ESTABAS en la fina
congoja de la hierba
pisada. Donde el trébol
quiebra su suerte y llora.
En la gigante pena
de las menudas cosas.
Con la herida infinita
de tu boca
en calma y sin anuncios
y comida de sombras.
¡Qué enorme de dolor
entre menudas cosas!
Y me fui a tu secreto
destino, por la sombra.

TUS angostos caminos
anduve paso a paso.
El llanto era una especie
de flor entre mis manos
y la angustia una intensa
luz de cuatro costados.
Acompañé la noche
como lebrél callado.
¡Ah!, tu sombra perdida
en el día de astros.
Era la estrella mínima
mi máximo quebranto
pequeña y alejada
de mi mano.
¡Cómo anduve el angosto
camino señalado
perseguida de angustia
persiguiendo tu paso!
Y el mundo, las distancias
hacia arriba estrechando,
tu perfil asumía
si más alto, más pálido.

SERENAMENTE *hundida*
la paz entre mis ojos
vuelve blanco el camino,
el ave, el árbol... Todo
blanco y definitivo.
A los duros paisajes
le están naciendo lirios
algodonados, cándidos.
¡Oh dulzor blanquecino!
Bajo el halo tremendo
del verde estremecido
qué suavidad de vendas
envuelve mi martirio.

SOLAMENTE *tenía*
mi sombra junto a mí.
Apegada y extraña
sombra mía sin mí.
Yo andaba en el ausente

vahído. No la vi.
Apegada, sencilla,
pura sombra de mí.

SOBRE el recio dominio
de la espina, la rosa
arguye sus espectros
y el viento los deshoja
contra el tallo.

¡Desvió
magistral de las cosas!

NADA.

Corren los árboles
mis ojos solitarios
y se detienen donde
tu nombre daba vástagos.
¡Qué espectros silenciosos
huyen blandiendo ramos!
La tarde, como un fuego
colosal en que avanzo,
quema troncos sin copas,
árboles mutilados.
Todo el paisaje herido
con tu nombre desgarró
pero nada detiene
el silencio iniciado.
Siguen huyendo espectros
de alucinantes ramos.
Totalidad perdida,
tu nombre, en el espacio.

CELESTE *vaguedad.*
horas en agonía.
Fuerza crepuscular
de las siluetas lividas.
Argumento de sombra,
quietud que predomina,
hora final depuesta
de la luz, hora mía.
Llegan livianas manos
a mis manos, sin prisa,

*y se pierden mis dedos
entre la azul caricia.
Hora de las siluetas
solas, definitivas.*

MAR DOLIDO

*¿Nunca viste salir navegaciones
increíbles
desde la rota orilla de las horas
tristes,
cuando derrama el viento sus laureles
más grises
en la irrecuperada arena
de lo que no se dice?
El mar tiene gargantas con que traga
tirantes corazones sin abrirse.*

ELEGÍA DEL SOSIEGO

*Soledad. Da la noche sus alados capullos.
La flor de la amargura serenamente flota.
Tu voz es un fantasma bajo la luna muerta.
Amada sombra.
Venías a lo largo de mis noches tendidas,
a través de mis mares ácidos, entre rocas
rompiéndose en espumas tu silueta perfecta.
Amada sombra.
Hasta mis manos largas de premura llegabas
livianamente herido de prisa, sin congoja.
Mi latitud exacta tu universo sabía.
Amada sombra.
A través de las aguas flechas tiraba el tiempo*

*y traías herida la espalda poderosa
y el pecho iluminado como de amor en sangre.
Amada sombra.
Bajo sesgados ímpetus la gravedad hundía
mis islas sorprendidas de tus vuelos, tus ondas,
tu marea de lunas crecidas en sosiego.
Amada sombra.
Y el viento dió sus misas en gris, sin campanarios.
Las vidas acosaban nuestras vidas. Coronas
de mi llanto te hirieron con puntas encendidas.
Amada sombra.
Hoy corren los jazmines salados a mis manos
desde la rama triste del mar en verde y sombra.
A mis manos, tristura de sal sobre corales.
Amada sombra.
Y tengo este quedarme a la orilla de todo
con cerrojos de aire, cadenas de memorias
y puertas abismadas en eterno a lo eterno.
Amada sombra.*

POEMA PARA TU VOZ FLOTANTE

*¿Y para qué este gusto de arena
y este gusto de viento concluido?
Sala sed del aire sobre el agua
abre un goteante cauce en mi destino.
Pone la gota greve del mar sobre mi mano
su frío pequeñísimo
pero van los helados
mares hasta mis huesos desde tu voz. ¡Oírlo!
Oírlo y no llorar. Tu voz se salva
por el hueco del aire, por el lirio.
Por el hueco y el lirio. El mar concluye
la sed donde te hundes sin sonido.
Y sin embargo era verdad. Venías,
ángel de voz, salvado de ti mismo,
con el nardo quemando tu garganta
y el cuerpo sin sentido.
Como un adolescente sueño, naufragada la espalda,
la flor arriba, arriba de los líquenes fríos.*

*Eras y no eras tú. Lo sabe el mar
que te ahogó. Y yo lo sé.*

¡Callar y oírlo!

MUERTE EN EL MAR

*Desprendida del azul la mirada
corre en oleajes solitarios. Angeles
de la niebla se afanan.*

*Angeles de la niebla, reino de niebla, duro
corazón de los vientos. ¡Detened mi fragancia!
¡No se me pierda sobre el mar, tan ágil,
imbatida, inviolada!*

*Se salen de mi sangre las flores al crepúsculo
y descuelgan sus ríos mis ojos a la mar.*

*Vela escuchada
su tesa fuga Maristella inicia
corriendo la vía blanca.*

*¡Mis mares! A mis mares desde la costa lisa
voy encrespada, pálida,
afilados de angustia los miembros a la espuma,
desnutridas las venas a la mar, mar de algas.*

*Mi rojo natural, rojo perdido, sangre
recuperada.*

*Un viento fino de cerrados párpados
me arrastra.*

*Horizontal de paz bajo las olas
la mirada
libre del ángel neblinoso sube
a la cal de la luna por subterránea escala.*

Y LLANTO PARA EL MAR

*Hilvanes de la lluvia
sobre el mar.*

*Diametrales agujas
perforan horizontes.*

Habrà mensajes vivos, pero también ajustan

*su sonido las bocas de los peces,
sus membranas más turbias,
sus pozos más amargos, su sal más recogida,
sus visiones impuras
pegándose a los cuerpos desdoblados en algas.*

*Hay una oscura, increíble denuncia
de pergaminos subrayados, rojos
pergaminos de pieles vagabundas.*

*¡Ah, el sueño de los peces
que se aguza
aleteando*

bajo los leves dedos de la lluvia!

*Su casta ausencia la mirada quiere
argumentar, pero la gris figura
de los monstruos del agua se levanta.*

*El mar es una música
de encontradas escamas.*

*Corre un ansia telúrica
de un horizonte a otro, despavorida huésped
sin elemento. Llorar por las espumas
y por los festoneados perfiles errabundos
entre agua y agua y horizonte y bruma.*

NOMEOLVIDES VA AL MAR

*Mis arenas recogen los ecos declinados
de tu nombre a la tarde.*

*¡Qué suavidad pequeña y pregonera
por las marinas calles!*

*El nomeolvides sobre el mar naufraga
para las caracolas retumbantes.*

*Nomeolvides gritando bajo el agua
choca celestes corazones graves.*

*Avanzan las impávidas criaturas de las olas
contra el ceño del aire.*

*Nomeolvides debajo de las aguas,
sin librarse.*

*¡Ah, mojada piedad de las arenas
para el reseco corazón de sangre!
Nomeolvides, blandiendo sus celestes*

pulsaciones orales
se desvanecen en depresiones hondas,
frío en la soledad de los mareasjes.

ARENA Y MULTITUD

¡Mar!

(Se detuvo el paso).

¡Mar dolido!

(Brincaron desesperados
corceles sobre la arena).

¡Mar dolido, mar abajo,

mar de mi dura congoja

en mi duro acantilado!

Corto etaminas de bruma,

siluetas de luna y llanto.

Multiplícala tus orillas

la multitud de mis brazos.

Un cielo negro de espumas

asesina los espacios.

Siguen los sueltos corceles

pisando lacios lagartos.

¡Mar sobre el mar, mar a mares

avanzando!

La luna de nuevo, pálida,

abajo.

Y enanos amarillentos

sobre la playa, azorados,

y pajes de fina sombra

duros de miedo, esperando.

¿Qué estrellas arrastras, mar,

a tus cielos insensatos?

La novia del agua tiene

los duros senos de amianto

desnudos y un corazón

de pececillo alocaado.

¿Qué le darás a tu novia,

mar de dolidos pedazos?

El viento, bufón de playa

defrauda oscuro tus manos.

¿Qué vas a darle, moreno

de la noche, mar opaco!

¡Mar!..

(Y recorto siluetas

en lo negro y en lo amargo).

TIEMPO DE SOLEDAD

Era el tiempo más gris junto a los mares.

A las playas llegaba,

perdido diárambo, hundido viento,

soledad sin palabras.

Desde las tierras meridianas traje

un roto sol su luz desvenecijada

y el equinoccio su medida arena

roja de incandescencia solitaria.

Eran grises las horas en el tiempo

aunque había una hora que mezclaba

paredes de marfil, rostros de cera,

insomnios ateridos, manos alimonadas,

y sangre abajo, cuerpos

desde la antigua vena de la infancia,

con zozobradas nuca floreciendo

un largo pelo de arrastradas alas.

Era la edad tan gris, que al mar se vino,

a su supina claridad estática,

buscando en lo entrecano de las olas

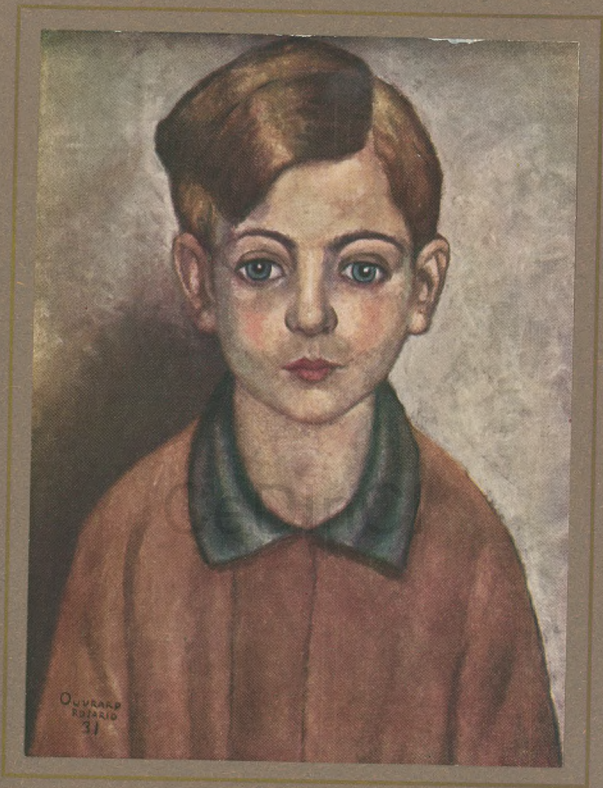
los años naturales de las algas.

Rosario, 1941.



VIÑETA DE GIANZONE

CeDInCI



GENTILEZA DE
ALBERTO J. PAZ

I R M A
OLEO: 0.37 X 0.47 M
POR LUIS A. OUVRARD



LUIS A. OUVRARD

Nació en Rosario, en 1899. Inició el estudio del dibujo con Fernando Gaspary, prosiguiendo con Eugenio Fornells la toma de lecciones del natural. Junto a este último permaneció dos años, madurando su aprendizaje, al separarse de él y dedicarse solo, a una verdadera autodidaxia con referencia a la composición y a la armonía. Expuso en el Salón Nacional de Bellas Artes, por primera vez en 1918, concurriendo a esta muestra anual, y a las de Rosario, La Plata, Santa Fe y Bahía Blanca con tesorera asiduidad. Obtuvo la Segunda medalla en la sección "Figura" en el Salón Rosario del año 1925, y en el Salón de Artistas rosarinos que organizara el grupo "Nexus" el año siguiente, hizo suya el Primer premio en la misma categoría. En el acervo del Museo de Artes plásticas "Rosa Galisteo" de Santa Fe, figura un óleo "Naturaleza muerta" —0,85 x 0,90— adquirido en 1926, y el "Juan B. Castagnino" de Rosario cuenta con cinco telas: "Retrato de mi padre", óleo —0,49 por 0,57—, "Nocturno", óleo—0,55 por 0,75—, "Retrato de Ester Vidal", óleo —1,08 x 0,94—, "Naturaleza muerta" óleo —0,85 x 0,90—, y "Retrato de Sara Lucero", óleo —0,74 por 0,79—, adquiridos los dos primeros en 1922 y el tercero en 1928, y donados los dos últimos, por Juan B. Castagnino en 1930 y por Rafael Biancofiore en 1923, respectivamente. Al crearse la Dirección Municipal de Cultura de Rosario, fué designado vocal de su primer directorio, no terminando su mandato por renuncia, a raíz de divergencias en materia artística con la mayoría del cuerpo.

PINCELADA AUTOBIOGRAFICA



¿MI vocación literaria? La encendió a los diez años la nutrida biblioteca familiar y especialmente ese anaquel preferido, donde figuraban las obras de Horacio Quiroga. La asentó, más tarde, mi padre objetivándome aquellos relatos del cuentista uruguayo al conducirme de la mano por entre sus amados vericuetos de la gran selva chaqueña que colmaron mis ojos y mi espíritu con la potencia cautivante de su paisaje y la presión irresistible de su alma. Fué así como mis historias vernáculas empezaron entonces a fijarse en el papel y a cubrir con él, sin discreción alguna, mi banco de escolar primero y mi mesa de estudiante después.

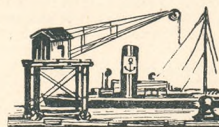
La Universidad no pudo, aunque blandiera el compás, la proyectiva y el rollo doctoral consagratorio, arrancarme a mi inclinación primera. Ya estaba yo fortificado con el mal ejemplo —el buen ejemplo— de mi doble colega Dorgeles y lo seguí sin vacilación ni remordimiento.

¿Qué más?

Amén de otras hojas por allí dispersas, ahí está "El Malacara", ahí está "Tomillo", ahí estará muy pronto "De Tierras Asperas", sellando cariñosamente a través de su suave tristeza, la constancia de mi sano nacionalismo. Mañana quizá sea el puerto de mi Rosario, que ha sido y es maravillosa escena, quien tenga también su merecido turno en nueva manifestación regionalista. Y más tarde...

Pero ya es temerario mentar en la vida al mañana. Pasado, Dios dirá...

E. A. DUGHERA



VIÑETA DE NARANJO

SANTA FE MARCA RUMBOS EN LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA DEL PAÍS DIJO EL MINISTRO DE LA TORRE

En virtud del decreto del Poder Ejecutivo cumplo con el grato deber de poner en posesión del cargo de Presidente del Consejo General de Educación y Director General de Escuelas de la Provincia, al señor doctor **Leoncio Gianello**.

Maestro normal, abogado, profesor en la enseñanza secundaria, está ligado a los problemas escolares por vocación y por carrera. Abandonó su banca de legislador y la presidencia de la Cámara de Diputados de la Provincia para ocupar este cargo, con una visión panorámica de la función pública, con un espíritu templado y sereno para el estudio y solución de las importantes cuestiones que la instrucción pública presenta en el día de superación que ofrece Santa Fe.

Hombre joven, dinámico y capacitado ha de responder a la expectativa de la Provincia y a la confianza que en él deposita el Poder Ejecutivo.

ESPIRITU DE LA POBLACION

Santa Fe, podemos afirmarlo, sin la menor exageración, marca rumbos en la instrucción pública del país. Más de 8.000 docentes entre inspectores, directores, cátedráticos, maestros, personal especializado, alrededor de 1.200 establecimientos escolares provinciales y una inversión de 21 millones de pesos dicen bien a las claras del esfuerzo de la Provincia para mantener el puesto de honor que ocupa entre sus hermanas de la República.

Pero poco dirían los cifras, si no existiese a la par el espíritu comprensivo de la población y el entusiasmo del magisterio, exaltándose diariamente en su capacidad y en su obra.



Dr. Lorenzo de la Torre

LEYES DEL MAGISTERIO

Tiene el magisterio su ley de estabilidad y escalación que el Poder Ejecutivo ha respetado escrupulosamente. Se han llevado a cabo los concursos para proveer los cargos directivos, sin la más mínima sugerencia de las autoridades dejando librado a los jurados las decisiones en cada caso. Para extremar el espíritu de justicia se ha hecho lugar a las apelaciones formuladas que serán consideradas por el Tribunal nombrado por el H. Consejo con intervención del magisterio. Desde ayer se tiene a estudio el proyecto de reorganización de acuerdo a los resultados conocidos del Concurso citado, que se llevará adelante sin vacilaciones, con decisión y lealtad que el Gobierno ha mostrado desde el primer instante. Si se hará efectivo de inmediato o si convendrá que la posesión de los cargos se realice al iniciarse el curso de 1943 será motivo de estudio, atendiendo pura y exclusivamente los intereses escolares.

INTRODUCCION DE MEJORAS

Planes de estudios, organización escolar, ley de estabilidad y escalación, control técnico, calificación, todo ello marca un jalón importante.

¿Debemos detenemos en esta etapa? ¿No es del caso hacer una revisión del plan de estudios, con nuevas adaptaciones y modalidades, implantar ampliamente la enseñanza agrícola-ganadera e industrial? ¿No convendrá, de acuerdo a lo que enseña la experiencia de la ley 2951 y su reglamentación, introducir las mejoras pertinentes? ¿No habrá llegado el caso de hacer una revaloración de los conceptos de los docentes, ante el hecho de la disparidad de puntaje entre sus fojas de servicios y los resultados de los últimos concursos?

A todos ellos mi reconocimiento y en especial al Dr. Rühlmann, que en momentos difíciles supo imprimir rumbos a la obra del H. Consejo.

NECESIDADES DEL AMBIENTE

Estos problemas y otros que no menciono para no extenderme, dan lugar a estas preguntas que formulé auscultando las necesidades del ambiente y el pensamiento de muchos maestros. Todo ello será estudiado y si ha llegado el momento de encararlo, así se hará con el alto espíritu de mejoramiento que es guía del Poder Ejecutivo y para lo cual reclama la colaboración de los órganos del magisterio, a fin de dar y hacer lo mejor en beneficio de la instrucción pública.

Todo cuanto hagamos en beneficio del niño siempre será poco. A él dedicamos y seguiremos dedicándole nuestros mayores esfuerzos, nuestra capacidad y todo nuestro amor.

Por ello el Poder Ejecutivo al proyectar la Ley de Asistencia Social, promulgada bajo el N° 3069, procura su cuidado integral y da un nuevo carácter a la escuela. Deja ésta de ser solamente un centro de instrucción, con la irradiación social que de ella dimana, para convertirse en un centro de servicio social en todos sus aspectos. Le tocará al magisterio realizar un nuevo esfuerzo en pro de los altos intereses morales y materiales de la niñez santafesina.

OBRA DE ALTA FINALIDAD

Prosigue el Poder Ejecutivo en su obra de mejoramiento de los locales escolares y me es grato poder anunciar el próximo llamado a licitación de casi 100 edificios escolares de una y dos aulas con casa-habitación para Director, a construirse en las zonas rurales, de los 19 departamentos de la Provincia.

En la obra realizada en estos últimos ocho meses, cábeme el honor y la satisfacción de poder destacar la acción de las autoridades del H. Consejo, realizadas con inteligencia, espíritu de justicia y de trabajo por el señor vocal a cargo de la presidencia, doctor Juan A. Rühlmann, secundado por el señor vocal don Angel Saggesse y el Inspector general don Luis Ravera.

COLABORACION DEL PODER EJECUTIVO

El cargo de presidente del Consejo de Educación y Director General de Escuelas requiere una labor constante que abarque toda la Provincia, sin delegación alguna de facultades, para asumir así toda la autoridad del cargo y la responsabilidad inherente al mismo. Ello exige la colaboración honesta y capaz de los señores vocales, de todo el personal técnico-administrativo que estoy seguro ha de seguirse prestando ampliamente para responder a las exigencias cada vez más crecientes de la Provincia.

Señor doctor Gianello:

Quedáis en posesión del cargo para el cual habéis sido designado. Contáis no sólo con la colaboración oficial del Gobierno de la Provincia, sino también con el afecto y cordial simpatía del Poder Ejecutivo. Iniciáis vuestra actuación con los mejores augurios. Que Dios os acompañe en vuestra obra.

Discurso pronunciado al poner en posesión del cargo al nuevo presidente del Consejo General de Educación

TRAZO SU PROGRAMA DE ACCION EL NUEVO PRESIDENTE DEL CONSEJO DE EDUCACION

DISCURSO PRONUNCIADO EN OPORTUNIDAD
DE SU ASUNCION AL CARGO

HE aceptado la honrosa designación del Poder Ejecutivo tras reflexión madura, conociendo la acción intensa y permanente que este cargo requiere; y luego a la presidencia del Consejo de Educación dispuesto a asumir en toda su jerarquía e integridad la función a que se me destina y la responsabilidad de la misma en todos sus aspectos.

Agradezco íntimamente las conceptuosas palabras del señor Ministro de Gobierno e Instrucción Pública, ellas me obligan a hacerme acreedor a la verdad de sus conceptos y a trabajar con todo empeño en la obra esperada; sobre todo por haber sido pronunciadas por quien destacara con su brillante actuación la presidencia del Consejo de Educación, y que, actualmente a cargo del Ministerio de Instrucción Pública, orienta con visión clara y rectora los vastos problemas de la enseñanza.

EL IDEAL PEDAGOGICO

Cada época tiene su ideal de vida y la educación es el medio de ir en procura de su logro. Guillermo Dilthey en su magnífica "Historia de la Pedagogía", que desgraciadamente no llega sino hasta el siglo XVII, y a la gran figura de Amos Comenio, sigue la marcha del enojoso esfuerzo de los educadores a través del tiempo en busca equivocadamente muchas veces, del ideal pedagógico de la formación del hombre.

Desde la "paideia" griega, la "humanitas" romana, el ideal heroico y caballeresco del Medioevo, la orientación humanista del renacimiento, la paja entre la "Ilustración" y el concepto romántico, hasta llegar a nuestra moderna concepción de la pedagogía y de la escolaridad, todos los esfuerzos cumplidos son jalones plantados en esa marcha en búsqueda de mejoramiento, aunque a veces el largo camino está señalado con hitos de realidad y otras muchas, apenas alumbrao con lejanas estrellas de ensueño y de utopía.

ORIENTACIONES Y CONCEPTOS

Y paralelamente a esa búsqueda, la escuela va ensanchando sus límites y ganando amplitud; la enseñanza es por mucho tiempo privilegio de las clases aristocráticas destinadas al gobierno; y es durante la Edad Media, recién estudiada y comprendida en nuestro siglo, donde se marca el momento de ruptura de orientaciones y conceptos. El ideal caballeresco, la formación del héroe, es la orientación, el modelo de la nobleza gobernante; pero el comercio, el artesano libre de las ciudades, la formación del capita-



Dr. Leoncio Gianello

lismo dinerario, marca el nacimiento de una nueva clase social que busca pujantemente su rol en el escenario de la historia y crea frente al ideal feudal, el ideal de libertad del hombre de las ciudades nuevas y se amplía el círculo, hasta entonces estrecho, de los beneficiados de la enseñanza cuando la clase media, rectora ya de la vida comunal, establece las escuelas de municipio.

APOSTOLES DE LA ENSEÑANZA

Desde este momento trascendente la caucación comienza a ser accesible a todos y el movimiento por adecuarlo al medio espiritual del niño adquiere contornos insospechados: van apareciendo, en sucesión brillante, los grandes figuras del movimiento pedagógico universal, apóstoles de la enseñanza a los que debe la humanidad gratitud y homenaje. Tendencias, orientaciones, escuelas, se disputan la certeza del acierto, hasta llegar tras fecunda lucha a la actual concepción de la Escuela estructurada sobre la psicología infantil, haciendo realidad la frase de Ellen Key, promoviendo el "Siglo del Niño", y transformando aquello que Aristóteles llamaba "Prisonierismo"—lugar de pena— en el lugar de alegría que debe ser toda escuela en la actualidad.

MOMENTO VICTORIOSO

Vivimos un momento victorioso de la pedagogía: momento en que el niño es el centro y la escuela el medio de lograr en él su formación plena; se han roto barreras de egoísmo y prejuicio y llega a todos la acción educadora reforzada y complementada por una eficaz obra de asistencia social en la que nunca será excesivo redoblar el esfuerzo.

La acción de nuestras autoridades escolares ha sido eficaz. Se ha comprendido en su fecundo rol la vinculación de la escuela y el hogar; la función de las cooperadoras escolares tan importante—diré: casi indispensable a una moderna concepción de la escolaridad— ha sido valorada y estimulada; no tengo pues en este aspecto sino que poner todo mi tesón en continuar la ruta que otros trazaron.

ESFUERZO DE SUPERACION

Sé que he de encontrar en el Cuerpo de Inspectores y en el Magisterio de Santa Fe el instrumento con capacidad técnica y vocacional para tratar en un esfuerzo común de superar lo existente. Un magisterio que sabe que más que simple transmisor de enseñanzas es un alentador de la vida del niño, un descubridor de aspectos y valencias en el alma infantil: que sabe que toda tendencia unilateral restringe y mutila la plenitud del espíritu; y que no hay ya un ideal unitario de educación como en los tiempos de la escuela clásica sino una orientación hecha de un complejo de esfuerzos y dirigida hacia la formación de la personalidad en su triple integridad, física, moral e intelectual.

CONQUISTAS PARA EL MAGISTERIO

Vengo de una intensa vida política, pero sé hasta dónde el mojón demarcador indica vecindad e indica límite y luego dispuesto a respetar todo lo respetable sin disminución de orientación o jerarquía. He sostenido desde mi banca lo que considero conquistas para el magisterio y ahora al frente del mismo sólo le pido y sólo espero de él aquello de que lo sé capaz. Trabajar con entusiasmos renovados y perseverar con fecunda tenacidad en el afán de capacitación de que lo sé animado.

En muchos pueblos y ciudades de la provincia, escuché al señor Gobernador, exponer como candidato su programa de acción en el gobierno; he visto luego cómo, paulatinamente, el gobernante iba concretando en realidad fecunda el propósito expuesto; conozco sus miras definidas y claras en la cuestión educacional, y en la seguridad de serle un colaborador decidido, y con la confianza de sentirme estimulado por un gobierno de constructora capacidad, asumo este día la presidencia del Consejo General de Educación, quiera Dios que al dejarla, pueda decir mi sencilla verdad: He trabajado con acierto por lo que consideré mejor para la escuela santafesina.

EL GALPON

CeDInCI

CHACO adentro.

El patrón del seis, que acaba de llegar del pueblo, dice malhumorado a sus peones mientras contempla unas huellas de tigre bien impresas en el barril:

—Bueno. Hay que acabar con esto, carancho. Dos noches seguidas rondando los corrales como Pedro por su casa, es demasiada burla. Si no nos movemos, cuando menos nos demos cuenta vamos a tener todos los chivos liquidados...

Y agrega, en tanto mide la longitud de una de ellas estirando su mano cobriza:

—...Si es que no pesca también algún cristiano dormido al raso...

Verdad. Durante las dos noches anteriores el tigre ha andado de recorrida por el puesto. Las pisadas señalan su paso por una extensa parte de la propiedad aunque se han concentrado especialmente en las inmediaciones del galpón del fondo, pequeño depósito de trastos inser-

vibles. Y Bocha, el muchachito mandadero, asegura haber sorprendido a la fiera husmeando por entre las rendijas de la pieza de los peones.

Sin embargo ocurre algo raro que nadie se explica. Las giras de inspección por corrales y potreros no han permitido efectuar comprobación alguna de pillaje. Ni un animal aparece tocado. Y esto, asombroso: la tarde anterior, un mensual de los obrajes que suele pernoctar en el puesto, colgó frente a la puerta de la cocina dos o tres buenas tiras de carne charqueada, a distancia tentadora. Después de la visita continuaban intactas. Las huellas, que al parecer vienen desde la cañada, pasan debajo de los trozos de carne, se van a perder en una lagunita próxima formada por las últimas lluvias y luego reaparecen para detenerse en las inmediaciones del galpón. El animal ha ido, pues, a apagar su sed tal vez intensa; pero como obsesionado por algún otro poderoso estímulo ni ha olido siquiera el alimento. ¿Qué motivo lo impulsa hasta la audacia de meterse así en el propio puesto? Tal se preguntan, intrigados, los bravos hombres del lote seis.

—Esta misma noche —afirma el patrón con energía— vamos a matar el bicho. Tito, el Baldomero, el Roque y yo. El Nicasio se quedará vigilando desde las piezas. En cuanto al Bocha, no sé; más valdría que se fuese a dormir al desvío con el abuelo, ¿ah?

Y mirándolo como se mira a un animal ya viejo:

—No nos traería más que estorbos, ¿ah, ché amigo?

A ver, acérquese...

El muchacho se aproxima lentamente, entornados los párpados y como interrogando con las líneas de su frente:

—¿Sería muy noche cuando lo viste oliéateando por las piezas... si es que lo viste?

—Y... la luna ya había salido de atrás de los rollizos esos.

—¿Alcanzaste a ver si era grande?

—Ahá. Parecía mismito como el que mataron en lo de Vélez.

—No, hombre... —comenta el patrón con voz ya menos enérgica.

—Pero sí, te digo. Si yo lo biché bien...

—Por las pisadas lo parece —interviene el viejo Nicasio alzándose del suelo con esfuerzo.

—Bueno. De todos modos hay que tumbarlo. Y hoy mismo, si viene. Nos va ayudar la luna...

—Patrón... —Bocha se arrima con timidez.

—Sí...

—Las pisadas serán del tigre que yo vide, ¿ah?

—¿Y de quién si no?

—¿Y si no fueran...?

—¿Cómo si no fueran?

—Digo que si no fueran de fiera...

—No, si las pisadas de tigre van a ser de algún cuatrero, ahora...

—De un cuatrero vivo no, pero...

—Pero qué, ¿a ver?

—De alguno, finado... También en lo de Vélez una vez mataron un cuatrero que se arrimaba a llevarse terneros. Después volvía el alma casi todas las noches pero tenía las pisadas del tigre...

Los peones han escuchado atentos y ahora se miran en exposición de muecas.

—¡Eso es! Lo que falta es que me les hagás entrar sonseras en el mate a estos... ¿No digo que lo mejor es que te vayas a dormir al desvío? Ché, Nicasio, mirá, no pierdas de vista al sonso este, esta noche. ¡Finado cuatrero... en lindo momento! —Se ajusta el cinto de plata y después dice reposadamente:

—Ahora escuchénme. Debemos arreglar la mejor manera de recibir la visita... ¿no?

Desciende el sol.

Comienzan a sangrar las cimas de algunos algarrobos.

No toda la selva duerme.

El Baldomero, detrás del galponcito. El Tito al sur, contra la tranquera vieja, amparado por alto yuyal. En el extremo opuesto, tras voluminosa pila de rollizos, el patrón con el Roque. Y por fin, allá metidos en la pieza de los peones, el viejo Nicasio espiando a través de la puerta entornada y el Bocha, hincado junto a las rendijas del muro de madera, ansioso de aventuras y malhumorado por el secuestro.

Una hora larga llevan ya aguardando en sus puestos, silenciosos, las armas preparadas. También la luna vigila hurgando sin miedo en las sombras.

El Roque toca el brazo del patrón.

—Ahá.

Todos los hombres escuchan el ruido que tajea el silencio y se expande liberado en la quietud. Pareciera que alguien se entretiene en agitar con una rama las aguas de un charco.

El Tito lo percibe muy cercano y deduce que debe ser en la lagunita que las últimas lluvias han formado alrededor del corral, cerca de su ubicación.

Con sumo cuidado aparta apenas el ramaje. Un penetrante olor amoniacal le arroja el viento. Y en seguida logra ver, a veinte pasos, una fiera que acaba de beber de la laguna y alza ahora la cabeza husmeando el aire.

—¡Añám...!

Inadvertidamente ha golpeado con su arma sobre la tranquera vieja que se estremece chirriando. El animal se ha inmovilizado, fijo en tal dirección.

¡Qué ganas de rematarla tiene el Tito! Pero recuerda que el patrón ha advertido esperar hasta saber a qué viene el bicho al puesto. Y tirar sólo en último caso.

Ahora la fiera se pone a caminar con pesada solemnidad describiendo un par de circunferencias muy amplias en el claro central del puesto. Bajo los rayos lunares todos los hombres logran contemplarla bien.

El Roque pregunta nervioso y por centésima vez por qué no agujerearle de una vez el cráneo.

—Ya he dicho que estoy emperrado en saber qué lo trae aquí. Hay tiempo para tirarle...

La cabeza chata y casi pegada al suelo, las patas combadas y cortas, el andar encogido y un tanto ridículo y la piel de inconfundible dibujo bajo la luz lunar, el jaguar acaba de deslizarse peligrosamente muy cerca del Roque.

—¡A la... flauta...!

Tras breve detención, como si hubiese vacilado sobre el camino a seguir, la fiera ha reanudado su marcha. Pero ahora parece otra. Avanza al trote largo, con movimientos ágiles, la punta de la cola en rosca, gruñendo por lo bajo, decidida hacia el galpón.

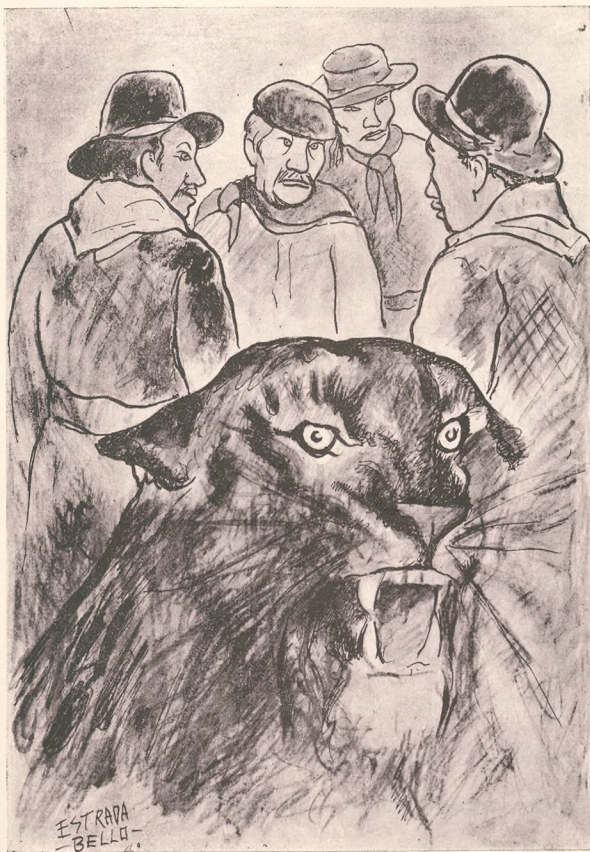
El Baldomero ha debido retroceder rápido para ganar la pieza de los peones.

—Me parece, che amigo, que por aquí va a ser la cosa...

—Del lado de la cañada vino, ¿ha visto?

Tiembla la voz del Bocha ante el peligro que avanza:

—Si fuese el cuatrero de Vélez...



—A ver, no sea sonso, amigo. Y cálese, pues, ¡oh!

El tigre, con inquietud creciente, ha dado varias vueltas en torno al galpón. Luego, alzándose sobre sus patas traseras, gruñendo sordamente, se pone a husmear por entre las rendijas.

El Nicasio toca el brazo del Baldomero.

—¿Y de ahí...?

—Parate un poco, parate... Pero ¿qué c... andará buscando ahí?

El patrón y el Roque asoman cautelosos desde la pila de rollizos. El Tito, por su parte, arrastrándose por el yuyal, ha llegado ya a la lagunita. Y el Baldomero con el Nicasio acaban de abrir muy suavemente una ventana para posar en ella sus winchesters.

Ha comenzado el arriesgado asedio.

Pero el tigre, sin detener sus idas y venidas, ha empezado a rugir. Primero a breves intervalos; luego casi sin interrupción. Hay en su impresionante potencia una mezcla de rabia y de lamento.

Al fin, desesperado ya, pugna por penetrar en el galpón. Alzándose de nuevo araña el muro o ronda pegado a él, buscando una brecha. Se echa al suelo y estrándose mete las zarpas que agita por debajo de la puerta. Los rugidos incesantes, separados un poco por la fatiga, ametralan implacables la noche en calma.

Pero los hombres que avanzaban intrigados y excitados en pos de la caza, detienen su marcha; y los que aguardan bajo techo lanzan sus juramentos más potentes.

Allá, entre la hacienda súbitamente despertada por los rugidos del jaguar, ha empezado a cundir el pánico.

Un coro tremendo, como alzándose de las sombras, responde a la fiera enloquecida. Los animales se empujan y caen amenazando tumbar corrales y alambrados.

—¡Tigre de una... y la que nos armaste...!

—¡Añám...!

Rabioso, el patrón se planta gritando y perjurando en medio del claro:

—¡Escúpanle sin asco y en seguida, la gran...! ¡Titol,

¡Baldomero...!

Su grito es totalmente inútil en medio del ruido ensordecedor de los animales a los que se ha unido ahora el ladrido inarmónico de todos los perros del puesto. La selva entera parece haberse desvelado.

Pero los hombres, aunque no han oído las voces de mando, comprenden que la espera no puede dilatarse ya. Y accionan de inmediato:

Uno... dos... tres... cinco... Ahora también desde la pieza de los peones...

El jaguar ha lanzado un último ronquido, largo y quejoso y ha caído revolcándose en las sombras que proyecta el galponcito.

Mientras los demás salen corriendo a poner orden en la hacienda, el patrón acude donde el cuerpo yace. El Nicasio ya está ahí, enfocándolo con su enorme linterna. Con un pie aparta una de las patas encogidas:

—Larga, la hembra...

—A ver, salga de ahí, —le dice el patrón al Bocha que se acerca a darle un puntapié al cuerpo ensangrentado.

El Nicasio empuja la puerta del galpón:

—A ver qué diablo puede ser lo que lo volvía loco al carancho éste...

También los perros, en corporación, han llegado para torear el cadáver desde prudente distancia.

Se oye la voz rezongona del Nicasio:

—¿A que es cosa del Bocha este de un añám...?

—¿Ah?

—Pero vea, che amigo, si es pa... En un cajoncito, atrás de los aperos... Ahí estaba...

Cogido del cuello trae un hermoso cachorrito de jaguar que entorna los párpados, muy molestado por el chorro de luz de la linterna.

—¡Aijuna yegua... yo te voy a dar...!

Pero el Bocha, que ha presentado su buena parte de culpa en el inusitado caso, está ya, por el momento, a salvo de la severidad ejecutiva de sus superiores. Allá distante, su sombra va ondulando velozmente sobre el lomo del yuyal espolvoreado de luna.

—Ya te voy a dar...

Después, mirando el cachorro:

—Era la madre, entonces... Pero ¿y cómo se lo procuró?

—Se me hace que el infeliz del Simeón ha sido quien se lo trajo del monte, las otras tardes —dice el Nicasio acariciando la cría.

—Y qué bien se lo calló el mocoso...

—Ya le voy a dar también al Simeón. Le tengo dicho que no me traiga para acá ni un morajá y vea...

Vuelven ambos sus miradas sobre la fiera muerta.

—Era la madre, entonces...

—Era, si pué...

Y ante el cuerpo de ese ser valiente así sacrificado al amor materno, los dos hombres, como si hubiesen cometido una injusticia, se sienten un poco arvetgonzados.

Rosario, 1941.



VIÑETA DE ESTRADA BELLO



VINETA DE WARECKI

LA CATEDRAL DE CORDOBA

POR
MARIO J. BUSCHIAZZO
CON FOTOGRAFÍAS DE HANS MANN
ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES
BUENOS AIRES

CONTINUANDO su felizmente iniciada labor de inventariar i divulgar el documental de las artes plásticas argentinas, el organismo mayor de las bellas artes nacionales, agrega con el presente, a sus ya siete publicados cuadernos, un valioso aporte a la bibliografía americana de la especialidad.

No se diga ni una palabra más a propósito de la sobria i mui digna presentación de estos cuadernos: impresión esmerada en base a elementos gráficos de primer orden.

Pero censúrese la confección del texto del presente, que más que referencia al aspecto plástico de la magnífica fábrica religiosa cordobesa, ocúpase de la historia de su construcción que si importancia tiene —i no se la niega— sobra como texto liminar de exposición fotográfico-documental, organizada como acaba de decirse, por el cuerpo superior en la materia con que cuenta la república. Máxime cuando lo que a continuación suya se dice sobre ese aspecto —el artístico—, es de pobreza evidente en calidad i cantidad.

Es que se entiende, que lo que la Academia editora —que es de las Bellas Artes i no de la Historia— procura alcanzar, es inventario prolijo i exposición fidedigna de documentos de un pasado que no ha de perderse sin grande pena; inventario i exposición

que para mayor adecuación a la índole específica del cuerpo que los manda practicar i realizar, han de redundar en beneficio de cierta lectiva finalidad, que no puede ocultarse i que debe siempre, tener en vista aquellos i no otros, fundamentales aspectos.

Algo más, que no debe quedar por decirse. Estos cuadernos, salvo cuando abarcan zonas, regiones o ritas determinadas como el caso de algunos de los ya publicados, no han de cargar en el índice, a modo de polizones otros documentos que aquellos a los que se hace especial referencia en los titulados. En el presente, tras LA CATEDRAL DE CORDOBA, van con muy pocas referencias explicativas, los templos de La Merced, San Roque, Santa Teresa i San Carlos Norte; que en el peor de los casos i teniendo así mismo presente lo voluminoso que ya resultaba el cuaderno de la catedral, bien pudieran integrar los cuatro, otro cuaderno que llevase, por ejemplo, el común denominador de TEMPLOS CORDOBESES MENORES. I ésto para que el inventario resulte claro i en la exposición no se subordinen los documentos, i quienes tengan la misión de presentarlos a la avidez de los estudiosos, no se detengan en la superficialidad anecdótica de los que les mandaran construir, sino se adentren i se afanen en la cátedra, analizando sus méritos artísticos en función de una gráfica, que es la que persigue la historiografía de las artes plásticas — M i B.

RIVADAVIA

POR
ANGEL OSSORIO
ROSARIO

CON todo su pecar de ingenuidad —propio de europeo que cree que tan sólo en el viejo mundo se da lo mejor—, don Angel Ossorio cuya radicación en Argentina lo va familiarizando con sus hombres i sus cosas, a fuerza de quererlos asimilar, se ha ocupado de Rivadavia de modo tal, que bien vale la pena leer los textos de estas cuatro conferencias, que en Rosario se pronunciaron i en Rosario se acaban de editar.

Ossorio confiesa, liminarmente —i hai que tenerlo en cuenta cierta, porque él es abogado i conoce el valor del aforismo jurídico: "a confesión de parte relevo de pruebas"— que lo que de él se leerá en seguida, no es sino lo viejo que se sabe sobre Rivadavia, expuesto por un español. Claro que así las cosas, el prestigioso diplomático republicano, no hace sino dar un vistazo por todos los autores que con algún mérito han hablado sobre la personalidad del eminente patricio argentino, diciendo su recopilación en cuatro capítulos, cada uno de los cuales ocupara una de sus charlas, a saber: El hombre — El triunfador, la primera La misión diplomática de Rivadavia en Europa, la segunda, la tercera Rivadavia ministro, i finalmente, la cuarta, Rivadavia presidente — El pensamiento político — Los enemigos de Rivadavia.

No obstante, hai que señalar en el texto la agudeza de la intuición, la perspicacia selectiva, la acertada correlación de aconteceres en tanto conclusiones históricas, i la fluidez expositiva que gana al lector página por página por modo elocuente.

Que un católico como Ossorio, libre de mácula como no sea la de haber defendido i representado la idea republicana española con verdadero fervor, verdadero i verazmente ejemplar, se ocupe de Rivadavia, porque Rivadavia le seduce, i diga desaprensiva i valientemente, todo el valor de este hombre al que los ignaros en su propia patria pretenden negar, es mérito que cuadra a la hidalguía reconocer. Ossorio sigue a Rivadavia cómo fino pesquisante de nuestros días, con afanoso empeño de desenrañar la verdad i al irlo haciendo

él mismo se va azorando —i eso es lo hermoso— porque a tan minúscula persona al parecer, la nacionalidad le deba tan ciertas, progresistas, magníficas, precursoras ideas i realizaciones, como pocas veces gobernante alguno legara a pueblo de la tierra — M i B.

GEOGRAFÍA INTELCTUAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

POR
ALFREDO COVIELLO
GRUPO SEPTENTRION - TUCUMÁN

Si algún hombre en el interior del país precisa menos de la presentación amable, ese es Coviello, porque es tal el fervor que lo anima en la obra de provincialización de la cultura que diría Filloy, que nadie raya más alto que él por la procuración de tan digno postulado. De vasta i honda cultura, sin otros títulos que los que de ese foco puedan manar, que son precisamente los que Salamanca pretende torpemente negarle, él, i muchas veces sólo él, i otras veces, muchas otras veces encabezando pródica selección provinciana, con tesón difícil de igualar, ha conseguido para Tucumán —donde reside i trabaja— altura i valimiento intelectual de elevados índices.

No se pregunte qué esfera es aquella donde la acción de Coviello se desempeña, porque el interrogante se cerraría en el asombro de una respuesta que las involucraría a todas: la cátedra le tuvo por digno maestro, la tribuna cívica por austero demócrata, la columna periodística por guía experto, los consejos áulicos por constructor progresista, la cultura popular por infatigable adalid i las huestes gremiales por conductor arrojado, que de todas las virtudes, dosis apreciable tiene quien en América conquista para sí i su labor el respeto condigno.

Fácil es presumir cómo conoce su país, el hombre que chonda más allá de la epidermis de los fenómenos de su cultura. I así es de grato recorrer estas páginas de su "geografía intelectual" que dijera desde la elevada tribuna de la Sociedad Argentina de Escritores, en la propia capital federal, invitado en su carácter de presidente de la filial de Tucumán, a participar en la obra que aquella se ha propuesto, de hacer oír en la metrópoli la voz auténtica de "tierra adentro."

El film es todo lo rápido que exige la atención del auditorio, en consecuencia, i la visión de las distintas regiones a través de los trabajadores de la literatura —porque a ese aspecto se refiere el trabajo de Coviello—, es, si se quiere, excesivamente fugaz. Pero pese a ello, sobra astucia a Coviello para no eludir el tratado de los temas que son candencia en el debate abierto ha tiempo, entre hombres urbanos i hombres que diríase rurales. I ésto es lo importante del trabajo del escritor tucumano, llegar a decir su pensamiento, que es al fin de cuentas el pensamiento de un hombre del interior, sobre tópicos como el que abarca con su subtítulo: Folkloristas - Costumbristas - Regionalistas v-g., o el de la Crítica, que le insume páginas maduras en sensatez.

GEOGRAFÍA INTELCTUAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA es un libro al que su autor con el tiempo, deberá sacar de los límites estrechos para que fuera concebido, i ampliar consiguientemente —en especial en lo que se refiere al acervo de las regiones catalogadas— para que así sea efectiva guía, de la que no pueda prescindir ni el propio ni el foráneo, en la cierta indagación de los valores literarios argentinos — M i B.

EL PAN NUESTRO

POR

JOSE PEDRONI
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

CLAUSURA la gráfica poética de Pedroni, este **PAN NUESTRO** que Losada distribuye con su ya prestigioso sello. ¡La clausura de modo cierto ¡lamentable, tanto como que su nombre se agiganta en el recuerdo de aquel su primer libro **Gracia plena**, que mereciera atención de Leopoldo Lugones, quien le diera el espaldarazo vivamente emocionado por su advenimiento.

Cuando se lee este nuevo manajo de poesías de Pedroni, no se sabe como explicar trayectoria tan desgraciada. Su camino, camino de evidente regresión, viene a dar en esta irregular selección, que si atrae por el hallazgo de su título, provoca estupor ni bien se leen las primeras composiciones, que el autor dedica a glosar el diario de la colonización de don Aarón Castellanos. Tema magnífico para el estro de un poeta de calidad, Pedroni lo ha malogrado con mano torpe. Así es como con los nombres de Ginelot, de Esser, de Delobel, apenas si logra lamentables croquis que nada significarían, absolutamente nada, si el autor no les agregara a modo de indispensable clave, en cada caso, párrafo explicativo que al lector guía por entre los deshilvanados e irregulares trazos de brevísimas composiciones sin jerarquía literaria.

Los demás temas, que el libro incluye, con excepción de escasísimos títulos, llevan a la comprobación que se ha anticipado al leer el capítulo primo. Apenas si se salvan una media docena, quizás diez poemas, entre los que no deberán olvidarse "Serenos y Dios", o el minúsculo "Carretilla de madera" o "Canción de cuna de la mujer del sereno", para citar algunos de entre la mediocridad que es común denominador del conjunto.

Ahora es cuando alcanzan valor, ¡y valor de precursión ciertamente, las palabras acusatorias de Carlos Carilino, poeta nuevo ¡y auténtico del agro gringo, quien ya denunciaba en una conferencia pronunciada no hace mucho tiempo, ¡y que él intitulara "Poetas del agro y poetas de la ciudad", el divorcio absoluto que existía entre Pedroni ¡y el campo, como temario, que pudiera decirse propio. Agudamente el autor de "Poemas con labradores" señalaba a modo de ejemplo, no una sino muchas composiciones debidas al cantor de **La gota de agua**, que presentaban las pruebas irrecusables de tan visible como grande distanciamiento, entre lo telúrico como motivo de inspiración de positiva fuerza expresiva, ¡y el estro alcaído del poeta esperancino, que apenas si generaba versos escudidos que no trasuntaban fidedignamente la hondura temaria de la tierra ¡y de los animales, ¡y los vegetales, ¡y los hombres, pegados a ella, en razón esencial.

Ahí queda la prueba de que a Carilino no lo guiaba mezquino propósito, en tanto su índice acusaba a estos poetas de domicilio urbano, que dedicaban sus ocios hebdomadarios a pasearse "muy sí señor" como diría Lugones, por el campo, para, de vuelta, el lunes o martes o cualquier otro día, a hurtadillas de las preocupaciones ciudadanas, reconstruir cantando, imágenes asaz ligeramente aprehendidas. Decía Carilino que los ejemplos más conocidos de esa irresponsabilidad literaria, la daban entre nosotros, Fernández Moreno ¡y Pedroni. ¡Bien, basta leer este **PAN NUESTRO**, este desgraciado **PAN NUESTRO**, con el que una gráfica se percilita, para comprobar, cómo a veces los poetas, conocen de bien a los poetas, ¡y cómo es menester la valentía de una acusación, para llevar al ánimo de los autores la convicción, que seguramente Pedroni recogerá ¡y agradecerá, si quiere que al menos su **Gracia plena**, de feliz padrinazgo, alcance la inmortalidad de los libros con suerte — **M ¡y B.**

LINO SPILIMBERGO

POR

LEOPOLDO HURTADO

HORACIO BUTLER

POR

E. GONZÁLEZ LANUZA
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

BAJO la experta dirección de Attilio Rossi —¡ésto es lo que llama la atención— ¡y el signo prestigioso de Losada, que está procurando dar a las prensas paralelamente a lo más valioso de la literatura universal, lo más interesante de la producción nacional, se ha iniciado la publicación de una biblioteca de **Monografías de arte americano**, de la que es serie inicial la argentina, a la que pertenecen estos dos primeros volúmenes.

Encomiástica la idea, cuidada la presentación gráfica de los volúmenes que son de formato agradablemente manuable, significativa en función docente la selección fotográfica —incluida la reproducción a todo color que inserta cada tomo—, es censurable sin embargo, que se haya seleccionado para la escritura de las congnas presentaciones monográficas, a intelectuales de positivos merecimientos en otros órdenes del intelecto, que no el ejercicio de la crítica plástica. ¿Valdría la pena señalar errores en los esquemas ¡y fallas en las apreciaciones individuales? El anuncio de los sucesivos volúmenes pareciera promesa de rectificación de error tan garrafal; hai en efecto, frente a los próximos la responsabilidad de nombres hechos en el oficio, que no advenedizos en la plástica, que si intentan la justificación como en el caso de la interpretación que firma González Lanuza, no excusan la impuntabilidad a que son acreedores quienes allanan fueros, sin competencia.

Error, ¡y error lamentable de Rossi más que de Losada, pero error que se ha de corregir. ¿Qué duda cabe...? — **M ¡y B.**

LA LLAMA

POR

FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ
EDITORIAL EL BIBLIÓFILO - BUENOS AIRES

ES extensa la nómina de títulos que en materia poética consagran a Fermín Estrella Gutiérrez, uno de los puntos cenitales de la lírica argentina. Desde su **Cántaro de plata** con que hiciera su presentación en las letras nacionales ¡y conquistara uno de los premios otorgados por la comuna de la capital federal a sus mejores poetas, hasta **Sonetos del cielo y de la tierra** dado a la estampa en crítico 1941, en que también aparece el comentado ahora, Estrella Gutiérrez demostró a públicos ¡y críticos exigentes cuán fina era su sensibilidad ¡y bien aprendida la difícil preceptiva del gay decir.

LA LLAMA está dedicado a lo que fuera "el más grande apoyo" de la vida del poeta, su padre, i contiene como no podía ser menos, composiciones en gran parte inspiradas en las muelles escenas del hogar, donde aquél conviviera momentos que el escritor graba con magnífica elocuencia. No conviene hablar, por tratarse de quien se trata, de las sobresalientes condiciones que rinde en éste, como ya las rindiera en los precedentes inmediatos, en referencia a metros, ritmos, etc., etc., todas reglas de la literatura que Estrella Gutiérrez, profesor de tal disciplina, tiene por exigidas, dominadas. Luego de tal aspecto, queda, alma sobre esqueleto normativo, lo que en instancia prima revela al lírico: su fuego interior. Aquí es donde el autor de *Destierro*, su recordado manajo poemático del 35, obtiene vuelo de graciosa i fluida gráfica. I ésto hasta cuando abandonado los temas del "tout petit", emprende rumbos por los hondos i difíciles meandros del filosofar, como, para sólo citar una la más corta de sus composiciones, dice profundamente convencido:

"La vida no es un tránsito, es un hondo destino
que cada cual debiera hacer noble y fecundo:
disfrutar de la rosa mientras dure el camino,
y ser atenta y bálscamo para el dolor del mundo."

Es así como inicia i trabaja, i modela i pule, i finalmente abrocha, las imágenes, este ofebre consciente de la divinidad de su oficio, que es Fermín Estrella Gutiérrez,
— M i B.

ASPERO INTERMEDIO

POR
SILVERIO BOJ
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

ORGANIZADO por la editorial Farrar & Rinehart de New York corriendo el año 1941, realizóse un concurso continental a efectos de elegir la mejor novela de América. Las bases del mismo preveían la necesidad de que cada nación, por medio de jurados propios, discerniese cual era la mejor en ella, para que luego en una ponderación final, un jurado internacional eligiese la mejor de entre las finalistas. Un poco deportivo el reglamento que colocaba las producciones de todos los países a un mismo nivel y excluía algo torpemente, la posibilidad de que dos muy buenas de uno mismo entrasen en competencia final sobre una, por ejemplo, tan sólo mediocre, era no obstante, excusable por que daba comienzo en lo intelectual i gracias a iniciativa privada, a una política general i gubernamental posterior, que todos conocen como de buena vecindad, cuyo andamiaje consiste por parte del coloso plutócrata del norte, de ver con el mismo color de rosa de la buena voluntad, a todos los estados americanos de cuyas materias primas necesita su industria bélica, necesariamente expuesta a ritmos acelerados de tiempos de guerra.

En nuestro país, la organización de la justa estuvo a cargo de la revista "Nosotros" de Buenos Aires, la más vieja i de más prestigiosa vida, de las colegas nacionales, estando el jurado compuesto por uno de sus directores el crítico Roberto F. Giusti, el poeta Rafael Alberto Arrieta i el erudito Jorge Luis Borges.

Al jurado argentino, concurren como al de los otros países, muchos concursantes, dándose fallo en favor del libro *ASPERO INTERMEDIO*, que resultó deberse al escritor rosarino, radicado actualmente en Tucumán, Silverio Boj. I aunque posteriormente para el jurado internacional, que integraran John Dos Passos, Blair Niles i Ernesto Montenegro, la mejor novela continental fuera la de Ciro Alegría, el peruano de *La serpiente de oro*, exiliado en Chile, obra que lleva el sugestivo título de *El mundo es ancho y ajeno*, cada una de las

obras que recibiera el lauro nacional, quedó implícitamente declarada gran novela i digna de ser codiciada por las prensas editoriales de mayor prestigio en cada país.

A las de Losada —prestigiosas en grado sumo— en el nuestro, se debe la edición de *ASPERO INTERMEDIO*, que, pulcra como todas las suyas está siendo leída con creciente interés. I es que el nombre de Boj, escritor de las nuevas edades, apenas si era conocido por un libro de ensayos irregulares, intitulado con el del primero, *En torno a don Segundo Sombra* i una novela asaz trucuente *El pequeño monstruo* que denotara las raíces esclavas de la imaginación juvenil de su autor.

En la novela de ahora, Boj se convierte en el agudo escritor psicológico que ya con cierta morbosidad apuntara en los páginas de la antecedente. El argumento se lo inspira el diario de un adolescente i nada más que él, porque los personajes que fuera de Raúl comparten con él la curiosidad de la trama, apenas si se mueven en tanto familiares, amigos o simples conocidos suyos. Quisere decir entonces, que *ASPERO INTERMEDIO* aspira a ser estudio novelado de la adolescencia. Si Boj, en las doscientas veintitrés páginas de su libro ha logrado estudio aplomado i ajustado discurrir novelístico, de lo que ya es verdad científica irrecusable, gracias a los afanes investigadores de los especialistas que forman legión i honrosa i conspicua legión, por lo que huelgan nombres, ya tiene derecho a figurar entre los novelistas de positiva valía con que cuenta el país. I parecería inficioso decir estas consideraciones a título de premisas, cuando Boj, resulta premiado en un concierto nacional, donde la disputa ha sido recia i los jueces de solvencia indiscutida. Pero es que cuando un tema como este que Boj ha elegido para desarrollarlo novelísticamente, alcanza las jurisdicciones psicológicas, no basta ya un tribunal de literatos para discernir méritos, ni un premio para indiscutir valores. Son tan abstrusos los caminos de la psiquis, son tan fantasmagóricos los vericuetos del yo juvenil, que —i ésto sin polemizar con jurados— pareciera mejor, más asentado a conveniencias del propio autor, abandonar al hijo en los escaparates i confiar en el juicio que pocas veces es más ajustado a realidad, que cuando los libros tratan el tema del hombre en cualquiera de sus edades o de sus estados. I es que la gente podrá no entender inclusive de literatura, pero entiende i mucho de sí misma, al margen de consejos doctos, de lecciones magistrales, de investigaciones eruditas i de toda otra actitud cientifista.

El libro de Boj, está en vidriera, i Boj tendrá la satisfacción, grande satisfacción para sus años mozos, de verle en más de una oportunidad en manos de lo que ya pareciera unánimemente denominarse sin mucha consonancia el "lector común". Si de esas manos sale aplaudido, sepa él su éxito. Si acaso se le abandona como muchos otros libros que la gente así, considera ficticios —porque la temática exige sinonimia entre lo real i verdadero i lo bello i bueno—, válgase el repudio para su colete.

Pero quizás se dice todo esto, porque *ASPERO INTERMEDIO* es fidé digna pintura de todos los Raúl que hemos sido o siguen siendo en el mundo. I así se anticipa al otro juicio, éste que con hondo pero tedioso análisis, resultaría su elogio, pero al fin de cuentas, repetida lección de psicología. — M i B.

MARCEL PROUST Y PAUL VALERY

POR
ERNST ROBERT CURTIUS
EDITORIAL LOSADA - BUENOS AIRES

EN la colección de Estudios literarios que bajo la dirección de Amado Alonso, publican las infatigables prensas que en la metrópoli porteña tienen como experto timonel a Gonzalo Losada, hallan ubicación prestigiosa

estos dos estudios debidas a la sagacidad crítica i espíritu estudioso que son las dos características fundamentales de Curtius.

Antes de hacer referencia a los méritos intrínsecos de los trabajos, tenga Pedro Lecuona, el denunciado traductor, los plácemes por la correcta versión que lleva a las mil maravillas, al "pathos" proustiano por las carateras despejadas de la absoluta compenetración que con aquél, tiene el crítico autor de uno i otro ensayo.

Nada es más atractivo para el intelectual de los tiempos modernos, abiertos ya tres décadas atrás, que los mundos atrozmente psicológicos que anduviera Proust i él mismo relatará con esa su única preocupación de dar la versión más fidedigna de sus viajes por lo recóndito de sus recuerdos i sus fantasmagóricas imágenes mnemónicas. Pero si al tiempo de haber recorrido de la mano del propio Proust, aquellos senderos encantadores de "En busca del tiempo perdido" que tradujera por ejemplo en su parte "A la sombra de las muchachas en flor", tan fielmente Pedro Salinas, se tienen andariveles paralelos como los psicográficos que trazara Charles Blondel —aun no traducidos— o los que ahora ofrece después de dieciocho años de escritos por su autor, Pedro Lecuona, indudablemente que se está aun más próximo a recoger, a aprehender los hechizos de las obras del inmortal Marcel.

Este libro de Curtius, colma la curiosidad por adivinar el milagro del fenómeno proustiano. Nada de éste, pasa para él desapercibido. En capítulos cortos, pero que muerden certeramente en la pulpa de cada una de las facetas del mundo del joven novelista tempranamente desaparecido, Curtius lleva inventario prolijo i meduloso de todo cuanto cabe —que no es poco— inventariar en aquella groveidez de aconteceres i de conceptos. Cada uno de los problemas siquiera sean planteados, esbozados, sugeridos por Proust a lo largo de sus novelas, están considerados con maestría singular por este ensayista al que pareciera no escapársele nada a propósito de aquel sensualista, al decir del propio Curtius, "que ha podido entregarse imperturbable al puro cultivo del espíritu", i podido "dejar madurar su labor en silencio durante muchos años", proporcionando una obra descantada, rica en sugerencias de todo orden, en referencia al patrón hombre.

Ahora sí, que quien quiera no ser transeúnte de Proust, tendrá oportunidad, en castellano, de tener la compañía —que se recomienda "a posteriore"— de un cicerón capaz en el doble sentido del vocablo, en la hondura de la compenetración con el francés ilustre i sus propósitos, i en la diafanidad de la lección que en buena hora, se echa a andar por los caminos de España i América.

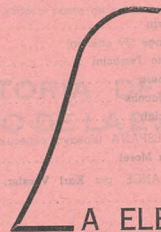
I lo propio que se dice en torno al valimiento del trabajo sobre Proust, cabe agregar —aunque sea su estructura, más la del boceto— a propósito del segundo ensayo, que también debido a Curtius, ocúpase de la obra i las proyecciones de Paul Valery, i cierra el volumen. — M i B.

LAS VIVAS LLAGAS

POR
ELENA DUNCAN
CUADERNOS DEL VIADOR - LA PLATA

Y A Sánchez Trincado, con la versación crítica que no ha de discutirsele, ha dicho el valimiento de esta mujer i la hondura de su rica vena lírica. I con él, muchos críticos americanos i otros de gala lengua han coincidido en singularizar su presencia viva i susoria en el panorama de la poética femenina de la joven Argentina.

ACABAN DE APARECER



A ELECTRICIDAD

ES UN COMPLEMENTO
INDISPENSABLE DE LA VIDA
MODERNA Y POR SU INTERMEDIO
LLEGAN AL HOGAR

HIGIENE, CONFORT
Y BIENESTAR

SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE ROSARIO

BOULEVARD OROÑO 1260 • TELEFONO 23461

EN LAS 3 CIUDADES AMERICAS

ACABAN DE APARECER

ESPAÑOLES DE TRES MUNDOS, por Juan Ramón Jiménez	\$ 4.—
USTEDES Y NOSOTROS (Nuevo mensajero a Ibero América), por Waldo Frank	3.50
FORTUNATA Y JACINTA, por Benito Pérez Galdós (4 volúmenes) c/uno	2.50
POESIA JUNTA, por Pedro Salinas	6.—
AZORIN, por Ramón Gómez de la Serna	2.50
LA VORAGINE, por José Eustasio Rivera	2.50
LA ESCUELA VIVA, por Olga Cossetini	3.—
AL MARGEN DE LOS CLASICOS, por Azorin	2.—
CUADERNOS DE INFANCIA, por Norah Lange (3ª edición)	2.50
¿QUE ES LA LINGÜÍSTICA?, por Benvenuto Terracini	1.25
AFORISMOS, por Georg Christoph Lichtenberg	3.50
WAGNER, SU VIDA Y SU OBRA, por R. L. Jacobs	6.—
NUESTRA SEÑORA (novela), por Upton Sinclair	3.50
LA RECONSTRUCCION ECONOMICA DE ESPAÑA (Ensayo especulativo sobre un futuro probable), por M. Serra Moret	1.—
INTRODUCCION A LA ESTILISTICA ROMANCE, por Karl Vossler, Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld	3.50

EDITORIAL LOSADA S. A. - ALSINA 1131 - BUENOS AIRES

BANCO PROVINCIAL DE SANTA FE

Casas Centrales: ROSARIO y SANTA FE, con 30 Sucursales en la Provincia

ARRUFO	HELVECIA	SAN JAVIER
BIGAND	HUMBERTO I	SAN JUSTO
CARADA DE GOMEZ	JOHSON - VERA	SAN LORENZO
CARADA ROSQUIN	LAS ROSAS	SAN URBANO
CASILDA	LAS TOSCAS	SASTRE
CERES	RAFAELA	SUNCHALES
CORONDA	RECONQUISTA	TOSTADO
ESPERANZA	RUFINO	VENADO TUERTO
FIRMAT	SAN C. CENTRO	V. CONSTITUCION
GALVEZ	SAN CRISTOBAL	ZENON PEREYRA

Se efectúan toda clase de operaciones bancarias — El Banco es Agente Financiero del Gobierno de la Provincia.

UN SELLO EDITORIAL DE PRESTIGIO

SOCIEDAD DE ESCRITORES ROSARIO
 BOULEVARD OROÑO TELEFONO 23461
 EN LAS 3 CLARIDAD AMERICAS



P A R A N A

LAS LAGAS VIVAS vienen a confirmar aplausos tan espontáneamente tributados. Breve poemario es éste, como breve la grácil voz de la autora que en trance de misticismo puro, recógrese silentemente en el martirio sublime de Jesús. Vuelven las imágenes de los venerables de la patristica a coincidir en la fluidez lírica de tierno acento en que Elena Duncan eleva su devoción cristiana. I vuelven no para otra cosa, que para comparación que la honra. El acento de los tres rezos del devocionario, la riqueza metafórica, el ritmo que diráse solo de órgano, junto a la precisión del pensamiento vivo, dan elementos de juicio para alabar la gracia de esta poetisa, que bien está incluida en la pulquérrima estampa de los cuadernos del Viador con su tipografía ciba, la fineza de su papel Antique, la rusticidad de la rafia de su cosido, el amical destino de su edición limitada por sobre todas dignísimas características, el espíritu rector de agua prístina, que anima a Marcos Fingerit, editor i poeta de noble juventud. — M i B.

LA HISTORIA DE LA MÚSICA COMO REFLEJO DE LA EVOLUCIÓN CULTURAL

POR
ERWIN LEUCHTER
 DIRECCIÓN MUNICIPAL DE CULTURA
 ROSARIO

DESDE la tribuna de la Dirección Municipal de Cultura de Rosario, organismo que ahora se constituye en editor del mismo, Erwin

Leuchter, musicólogo actualmente radicado en Argentina, desarrolló promediando el año, un cursillo de diez clases sobre la influencia de la evolución cultural en la historia de la música, lecciones que se vieran concurrencias por abigarrado cuanto condescendiente público.

Es lamentable que Rosario tenga que recurrir para el dictado de cursillos tan elementales como el que diera Leuchter, a musicólogos de nota residentes fuera de la ciudad. No se sabe qué pensar, si es que verdaderamente faltan los profesores, los eruditos en la ciudad, o si es que los rectores de la cultura urbana, los ignoran, o si es, tercera conjetura, ya dada, que los quieren ignorar, pero, la comprobación como tal es desconoladora: que haya necesidad para explicar una correlación de carácter elemental, de contratar la palabra de un profesor extranjero, cuya dición debe decirse sin eufemismos, es mala, al punto que basta leer el tomo en que sus conferencias han sido reunidas para ocomprobarlo.

I ya el libro en las manos del crítico —libro de presencia amable, gracias a una edición cuidada— se lee a disgusto, por el desconocimiento idiomático, que se acaba de puntualizar, que, lógicamente aparece en toda su desnudez, en la escritura; por lo elemental del razonamiento al que muchas veces se adivina recurre Leuchter, como vehículo de necesaria correspondencia con un público al que ya se hiciera referencia, i otras como fácil vía de escapar a aquellas dificultades que el desconocimiento de una sintaxis cualquiera lleva al borde de la tragedia, tratándose de un conferencista, i, finalmente, por la fatigosa repetición conceptual, que se extiende en varias oportunidades, a páginas i páginas del volumen, sin un sentido lectivo que las autorice o siquiera las excuse.

Queda flotando, finalizada la lectura, a modo de espíritu del libro, la capacidad que no se niega, del conferencista, pero nada más ni nada menos que la capacidad, que en disertación de tan elemental tópico, no ha rendido ni con mucha benevolencia,

un nivel suficiente a la consagración. Por lo demás, es equivocado el planteamiento que sustenta la última lección, en tanto sentido asignado al expresionismo, cualquiera sea el género de su conjugación: plástico, literario, musical, etc.; pero ello no es sino problema a debatir entre eruditos que pueden con toda buena fe i argumentos suficientes, sustentar criterios divergentes. — M i B.

CALLE Y CIELO

POR
MARCELINO M. ROMÁN
P A R A N Á

En una edición "de amigos", Román, poeta entrerriano de fina sensibilidad i novísima generación, ha reunido una serie de composiciones que la ciudad le inspirara i en ella trabajara en los ocios robados a una página periodística acas preocupada.

Román —aunque confiese "medios escasos", i se refiere desde luego, a la ignorancia que tiene de la preceptiva— es tan auténtico vate, que suple con emoción, traslúcida emoción, i llama viva, aquéllos.

Sin embargo **CALLE Y CIELO** es el libro irregular, cuyo temario lo proporciona la urbe polifacética, que tan pronto estira sus bostezos en el suburbio prostibulario, como clama sus gritos en el barrio de los desocupados, ó como medita sus reflexiones en el ambiente sórdido de la redacción. Con tales elementos, quien pudiera gozar de suficiente aislamiento en el instante que se ha dado en llamar de trance poético, lograría libro poemático de uniformidad ponderable en orden a valores, pero, no se puede exigirle a Román sino la frescura que emanan sus composiciones, tales por ejemplo, aquellos cuartetos de su "Romancillo de José Manuel", que dice así:

"Campo florido la calle
en horas de libertad.
Y tras de alguna muchacha
se olvida de lo demás.

Los sábados por la noche
había que verlo bailar,
el cuerpo una romería
y la cara un carnaval."

Pero esta selección de ahora, no muestra sino un aspecto del vigoroso entrerriano. **PARANA** dió a conocer en su anterior número, el que se cree más valioso i mucho, pero mucho más personal. Si los originales completos de **Tierra y gente** vieran la luz, como es dable esperar, se verá cuan superior es la lira de Román, cuando se temple para cantar las cosas que hunden sus raíces en las soberbias cuchillas de Entre Ríos. — M i B.

PÉTALOS AL VIENTO

POR
ALDER VÁSQUEZ
VIDA CORRENTINA - CORRIENTES

A rica vena lírica de Vásquez, hombre representativo de las letras correntinas, ha dado a las prensas un manojito poemático que brinda al lector páginas de emoción estética saturadas de grande amor i pleno optimismo.

Poeta i prosista, de uno i otro género, ofréncense composiciones ejemplares, a las que la sencillez de líneas formales no impide adquirir valimiento en orden a excelentes virtudes humanas: amor, fraternidad, esperanza, etc., que son Norte firme de las preocupaciones emotivas del autor. — M i B.

VIROLAS

POR
JUAN DE DIOS MENA
BUENOS AIRES

En 1931, el autor de esta recopilación poética, publicó **Virolas y otras chafalonías** que fueron festejadas con franco entusiasmo por los lectores que alcanzaron la corta cifra de una edición reducida.

De aquel conjunto Juan de Dios Mena, obediendo a amistosas i valederas sugerencias, ha quitado "las chafalonías" i dado una segunda edición de **VIROLAS**, de manera de ofrecer en una tirada más dispensiosa, lo menos en cantidad i lo más en calidad de nuevas i viejas composiciones, que cabe por su tema i su hondo saber a tierra gaucha, continuar denominándolas genéricamente virolas.

Tallista de relevantes condiciones que ha vencido en capitales a públicos i críticos en exceso exigentes, Mena trabaja el verso, a golpe de cubia, lo mismo que si fueran troncos de los que obtiene los personajes de cillende el Chaco, ante los que azora al hombre culto de la ciudad macrocefálica. I como no podía ser menos, los obtiene a éstos como aquéllos, vigorosos, recios, de una sola pieza. I por sobre todo, frescos, frescos de frescura imponderable, i desde el vamsal, que no es poco decir.

Escúchesele sino en su primera composición "Coplas":

"Con una copla en los labios bajo la primer estrella calcé sandalia y salí caminito de la tierra.	Medía vida fui cantando coplas por la carretera, y con las coplas logré disimular la tristeza.
--	---

Se parte con una copla,
con una copla se llega.
Con una copla en los labios
le juego risa a las penas."

Ese es el tono, magnífico tono de sol, para el pájaro cantor que es Juan de Dios Mena, desde que su aperquinada abuela, allá en los años de su infancia, explicaba a los vecinos refiriéndose a él:

"que había ganado los montes por no estudiar aritmética.	Y tuvo un alumno menos desde entonces la maestra
y tuvo un pájaro más para cantar, la arboleda."	

Si se pudieran transcribir sin fatiga para el lector i sin abuso crítico, algunos de los frescos romances i otros poemas que Mena ofrece entre sus **VIROLAS**, sería placentero para quien relea juzgando, porque en la transcripción estaría implícita la crítica, i habría de ser ésta una crítica a muchas voces, seguramente. — M i B.

HORIZONTES

POR
BLANCA IRURZUN
SANTIAGO DEL ESTERO

BLANCA IRURZUN es, como quien diría, el alma misma de Santiago del Estero. Diseminados por la república, fagocitados por las grandes urbes, que tienden sus tentaculares atracciones ante los espíritus cautos de los hombres del interior, siempre propensos a repudiar el terruño con sus arideces características, ahí andan algunos santiagueños, haciendo los títriteros con la pureza del folklore del pago, que ellos mismos desdeñaron. Blanca Irurzun, apenas si hace la media docena de intelectuales que han preferido quedar en la desolada tierra de Ibarra, procurando decir todo lo que tiene de grávida, aquella, muchas veces desértica soledad.

Maestra, ¡ maestra de cuño nobilísimo —hasta enseña en una escuela de La Banda, que lleva en su frontispicio el nombre tutelar de Amadeo Jacques—, ella vive aun, absorba por tanta cosa que canta su tierra, que repiten sus hombres, sus enjutos y dulcísimos hombres, ¡ sus mujeres, sus morenas ¡ túrgidas mujeres. ¡ como no podía ser menos, ella procura también sumarse a coro tan genuinamente santiagueño. Desde el fogón de "La Brasa" que equivale decir desde lo más hondo ¡ puro del sentimiento nativo, ella, con Canal Feljóo —hombre señero—, con Rava —espíritu de selección—, con Nacho Paz —grande camarada—, con Carol, con Juárez, con algún otro más cuyo nombre la memoria pierde, alienta con tesón una actitud que es permanente invite a conocer ¡ amar Santiago del Estero.

Muestra de esta conducta es **HORIZONTES** que la autora da desde las prensas de su tierra, antes de que se haya apagado el eco de los entusiastas comentarios que suscitara **Changes**, su anterior libro de tan grata recordación.

"¡Tierra! tú no sabes de este amor que te tengo, tierra madre, carne de la tinaja, cómplice de las "mishquillas", dice Blanca Irurzun con contagioso acento de prístino cariño por el solar vernáculo, ¡ su canto —prosa ¡ verso— es espiral suscoria que rumorea en la caracola auditiva ¡ penetra cual estilete certero en el propio corazón.

¿Valdría la pena decir palabras, sobre los méritos intrínsecamente literarios de este volumen, colmado de composiciones en el tono avizorado? Con sólo leer "Canción de los niños que trabajan en el algodón" la prueba estaría rendida con suma eficacia. Pero, ... no; no se la transcriba, vízase la a leer sabiendo que ella dice, en el tono de siempre, que es el tono de Blanca Irurzun:

"—¿Quién ha sembrado mi campo
con el dolor de los niños?"

Es que Blanca Irurzun es maestra, insistáse, buena ¡ dulce maestra de Santiago del Estero, que baja hasta los ríos litorales, para traer a sus niños, niños de su dolor, a beber un trago, un solo trago de sus aguas, ¡ después volver con ellos más buenos, con ellos más santiagueños, que todos los santiagueños juntos que con sus "cielitos llorones" ¡ con sus "croquis" harapientos, imploran la caridad en las alhajadas metrópolis babélicas. ¡ esta actitud, esta hermosa ¡ viril, sí, viril actitud, dice más que toda exégesis. — **M ¡ B.**



VIÑETA DE RODRIGUEZ



VIÑETA DE WAREKID

CeDInCI

MONUMENTOS I LUGARES HISTORICOS NACIONALES EN EL LITORAL

PROSIGUIENDO el inventario que ha tiempo iniciara, el gobierno de la nación, por consejo de la Comisión nacional de Museos y Monumentos y Lugares históricos, ha nacionalizado diversos edificios ¡ sitios históricos ubicados en las provincias de Corrientes, Entre Ríos ¡ Santa Fe.

Desde luego que es interesante ¡ atinada la resolución, pero la función del organismo precitada está siendo lamentablemente confundida. No es posible que se den estos decretos sin que de inmediato —¡ hasta quizás antes para evitar actitudes de represalias— se solicite ¡ obtenga la verdadera nacionalización de tales reliquias históricas: es decir en los casos de propiedades ajenas al estado, la expropiación. De este modo, es como será efectiva la finalidad que se tuviera presente al constituir un organismo que de lo contrario no sería sino un ente burocrático más. Integrar el acervo histórico de un país, en lo que de más vivo tiene él: los lugares ¡ las fábricas que fueran en un tiempo por muchas razones digno de evocar, escenario de sucesos ¡ teatro de sucesos venerandos o habitación de nacimiento o vida de hombres que son ilustres porque forjaron la nacionalidad, es tarea sin lugar a dudas encomiable, pero que queda trunca ¡ absolutamente sin sentido, cuando no llega hasta obtener la nuda propiedad por parte de la Nación, de aquellos solares

o de esos edificios. De lo contrario, no pasa de una declaración vana en su sentido lírico, que puede mologarse inclusive en él, cuando en virtud de lo que no es sino un derecho de propiedad, el dueño del monumento procede a reformas absurdas, restauraciones torpes o ventas parciales o totales, que pueden además, hacer peligrar el destino del mismo.

La Comisión nacional de Museos y de Monumentos y Lugares históricos no puede supeditar el digno cometido que le marca el decreto de su creación, a la pasiva vigilancia que realizan —i no en todos los casos— los inspectores destacados en cada provincia, ni tampoco ha de confiar en la diligencia de los poderes públicos para salvar de la ruina o de la desaparición, los escasos i ya deteriorados edificios o los lugares abandonados que actualmente constituyen el verdadero patrimonio histórico de la nacionalidad.

Por lo demás, nada se habrá hecho, como no sea aquella simple labor de inventario que remarcóse al comienzo, hasta tanto no se coloquen en condiciones de dignidad a los tales monumentos de la historia patria, organizando luego i periódicamente peregrinaciones cívicas a los mismos, especialmente de escolares, para que al propio tiempo que conocer el país, adviertan gracias a ciclos lectivos apropiados dados por sus propios maestros, la trascendencia de los hechos forjadores de la argentinidad, verbi-gracia, o el mérito de la acción de los prohombres cuya memoria se venera.

I esa es la labor que urgentemente i sin dilaciones de naturaleza alguna, compete realizar al ente autárquico que debe para bien cumplir su improba tarea, exigir la atención más seria de los hombres que ejercen el gobierno del país i de aquellos que sancionan sus leyes.



El antiguo Templo de la Merced —Santa Fe—

Los monumentos i lugares históricos que se agregan a la nómina ya iniciada en el literal por la oportuna declaración que los hiciese tales, al Convento de San Carlos i sitio donde se libró el combate de San Lorenzo en el pueblo epónimo, i el Palacio San José, residencia que fuera del Gral. Urquiza, situados en las provincias de Santa Fe i de Entre Ríos respectivamente, son los siguientes: en **Corrientes**: 1º) el solar donde se encuentra el actual templo-santuario de la Cruz del Milagro, situado en la manzana comprendida por las calles Salta, Moreno, Buenos Aires y Belgrano con frente al Norte, i cuya cruz se atribuye a los primeros tiempos de la fundación de Corrientes; 2º) el lugar conocido con el nombre de **Riachuelo**, en el río Paraná, donde tuvo lugar el combate que la Triple Alianza y la escuadra brasileña a las órdenes del vicealmirante Barroso libraron el 11 de julio de 1865, con el resultado de todos conocido; 3º) **Barrancas de las Cuevas**, donde pocos días después, el 12 de agosto del mismo año, las fuerzas navales argentino-brasileñas atacan exitosamente las fortificaciones enemigas; 4º) **Yatay**, donde otra batalla tiene lugar cinco días después, i 5º) **Curuzú-Cuatá** que funda el general Belgrano y constituyó el señalamiento de las antiguas misiones de **Corrientes**: Yapeyú, Santo Tomé, La Cruz, Apóstoles i San Carlos. En **Entre Ríos**: 1º) el local que ocupó el **Senado de la Confederación Argentina** en Paraná, actualmente Colegio de Nuestra Señora del Huerto; 2º) la **Catedral**, en la ciudad capital, donde funcionó el primer Congreso Nacional, posterior a la sanción de la Constitución de 1853, el que conserva aun muchos

fragmentos de la edificación propia de la época; 3º) la **iglesia parroquial de Concepción del Uruguay**, donde fueron inhumados i se hallan los restos del general Justo José de Urquiza; 4º) el **Colegio Nacional** de esa misma ciudad, que fundara el primer presidente de la Confederación Argentina; 5º) la **entrada del arroyo de la China**, donde se libró el 26 de marzo de 1814, el combate entre las fuerzas del capitán de navío Jacinto de Romarate i el capitán Notter de la escuadra del almirante Brown, i 6º) **Punta Gorda**, próxima a Diamante por donde pasaron los ejércitos libertadores de Urquiza i Lavalle. I finalmente, en **Santa Fe**: 1º) el **templo i convento de San Francisco** que data de 1680, en que se guardan los restos del brigadier general Estanislao López, i en cuya sacristía se conserva una imagen de Cristo en la cruz, ante la cual juraron fidelidad a la Constitución de 1853, los asambleístas que la sancionaron; 2º) la **casa ubicada en San Martín 1879**, donde naciera i viviera el ex-gobernador Simón de Iriondo; 3º) la **casa situada en la esquina de las calles General López i 9 de Julio**, donde viviera i falleciera el brigadier general López; 4º) la **Estanzuela**, casa de campo del ex-gobernador Pascual Echagüe, edificio de comienzos del pasado siglo; 5º) la **casa** popularmente conocida como **de los Aldao**, ejemplo de la arquitectura de la época colonial, edificada en 1711 i situada en calle Buenos Aires 2865; 6º) la **Catedral** reedificada en 1774 por encontrarse en malas condiciones i habitada en 1834 definitivamente, en cuyo templo se conservan los restos del ex-gobernador Simón de Iriondo i del doctor José de Amenábar; 7º) el **templo de La Merced** o Inmaculada, posiblemente el edificio más antiguo de Santa Fe, pues data de 1660, dentro del cual se conserva un cuadro de la imagen veneranda de la Virgen de los Milagros, considerado como uno de los más antiguos del país i atribuido al jesuita Verges; 8º) el **lugar donde se emplazara la batería Independencia** en Rosario, sitio en el que Belgrano enarbolará por primera vez, la enseña nacional que él creara e hiciera jurar por vez prima al ejército del Norte que mandara i se hallaba de paso en esta ciudad; 9º) el **Fuerte de Sancti Spiritus**, primera fundación española en la comarca americana del Río de la Plata, i 10º) el sitio de **Cayastá**, donde tuviera asiento primo la ciudad de Santa Fe, luego trasladada al lugar que en la actualidad ocupa. — M i B.

CONSTITUCION DE LA FILIAL SANTA FE DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ESCRITORES

CON motivo de la realización en Tucumán del Tercer Congreso de Escritores argentinos, convocado por la "Sociedad Argentina de Escritores", a cuya asamblea concurrirían representando a la provincia de Santa Fe, los socios elegidos por voto general: Fausto Hernández, Juan Lazarte, Félix Molina-Téllez i R. E. Montes i Bradley además de Hernán Gómez i Alcides Greca (capiéndoles a Hernández, Lazarte i Montes i Bradley, las responsabilidades inherentes a sus designaciones como miembros de las comisiones internas de Asuntos varios, Relaciones Internacionales i Cuestiones secretarías respectivamente), fueron invitados por el presidente de la Filial Tucumán, Alfredo Coviello, a una reunión de delegados provinciales, a la que concurrirían escritores de Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Santiago del Estero, Córdoba i los cuatro primeramente mencionados de Santa Fe, en cuya circunstancia se remarcó la necesidad existente de que los escritores del interior procedieran a la fundación de las entidades representativas que como la "Asociación Santafesina de Escritores", la "Sociedad de Escritores de Tucumán", o la Filial Tucumán de la "S. A. D. E.", bregaran por los intereses cada día mayores de los hombres de letras de tierra adentro.



El resultado de aquella conferencia, celebrada en vísperas de clausurar las deliberaciones del congreso, fué el pensamiento unánime de que las sociedades provinciales respondiendo a una consigna común, nacida de la comprensión de los escritores del interior, estuviesen vinculadas por otros nexos que los de mero carácter diplomático. Fué así, que se pensó adoptar como mejor, el sistema tucumano, que terminábase de poner en práctica, aunque no sin producir ciertos rozamientos, desde luego sin importancia, con referencia a las vinculaciones de los nuevos entes con la "S. A. D. E." con sede en Buenos Aires. Las sociedades debían constituirse como filiales si bien autónomas, obediendo a consignas de carácter nacional con la matriz, en el propósito de una colaboración cierta i profícua en torno a problemas comunes que afligen a la condición gremial del escritor en Argentina. Desde luego que no se descartaba la posibilidad por parte de los delegados concurrentes de tener que robustecer los organismos en cuanto a entidades de espíritu profundamente provinciano, mancomunados por lazos estrechos de orden netamente federal. Razón ésta que hacía inobjetable la precaución de mantener vivas aquellas sociedades que como la "Sociedad de Escritores de Tucumán", la "Asociación Santafesina de Escritores" —órganos de estructura jurídica— o "La Brasa" o "Vértice" —fogones o peñas literarias— venían cumpliendo su función efectiva de aglutinantes en ambientes que a pesar de ser los mejor delimitados por perfiles definidos, gremialmente hablando, no habían recibido aun, ningún beneficio de una política gremial de corte unitario, dirigida por la "S. A. D. E." desde la metrópoli. De este modo, surgirían las filiales de la entidad central, sin molestar para nada los órganos propios provincianos que paulatinamente habrían de ser fagocitados si la vida de aquellas era próspera y la permeabilidad porteña para todo lo que fueran problemas propios de la autonomía del interior, se producía a corto

plazo i en amplitud sin medida. De lo contrario, habríase dado el caso inverso: las filiales serían absorbidas por los entes provincianos, que entre sí —i quizás con la participación de la actual "S. A. D. E.", como órgano representativo de los escritores porteños— llegarían a formar una Federación Argentina de Escritores, cuyos fundamentos estarían dados por la necesidad de compartir responsabilidades directrices en lo nacional, i actuar en esferas propias con profundo conocimiento de ambientes i honda i directa responsabilidad provincial.

No habían de ser los escritores santafesinos quienes no cumplieran un pacto moral, como el que habían asentido. Su federalismo como que estaba enraizado en fundamentos claros i sanos, no podía ser confundido con otros propósitos mezquinos, a no ser por quienes inter-



Estrella Gutiérrez

giversablemente al pensarlo, los sustentaran. En Buenos Aires i en Córdoba, en las magnas asambleas primera i segunda celebradas por los escritores del país, la palabra *chilida* del *hoc director* de PARANA, dijo meridianamente la necesidad de contemplar con enfoque eficaz, los problemas propios del escritor de tierra adentro, distintos a su vez, entre sí, pero urgidos todos de soluciones premicesas i dignas, que no podían procurarse sino por vía de los entes gremiales locales o por el vehículo representativo de una entidad nacional de estructura federativa, o en última instancia, como transacción ante la imperfección porteña, de una sociedad nacional dirigida por un cuerpo integrado con representantes de todas las sociedades gremiales fundadas en las provincias.

Sin embargo se volvió de Tucumán, con el propósito de procurar una solución, siquiera fuera la menos aceptable para el espíritu "montonero" —como se lo había calificado en Buenos Aires en ocasión del Congreso del 26— del interior, con tal que significase acuerdo provinciano que pudiera, en tal razón, fructificar en ulteriores conquistas comunes, obtenidas por la cohesión i por la firmeza en la acción.

En Tucumán, había estado ausente de aquella reunión Greca, por haber regresado con antelación a la clausura del Congreso urgido por sus tareas docentes, i como el otro miembro de los seis que integraban la delegación santafesina, había voluntariamente perdido el contacto desde el momento de la partida de Rosario, no sólo con sus com-

pañeros de misión, sino con todos los delegados provincianos, se invitó al primero a solidarizarse en el pedido que se habría de efectuar ante la mesa directiva de la "S. A. D. E." para que concurriese con su presencia delegada, a la constitución de la Filial Santa Fe que ya se traía la decisión de realizar.

Obran en los archivos de la "S. A. D. E." quienes son los fundadores de la Filial Santa Fe. Hernández, Greca, Lazarte, Molina-Téllez i Montes i Bradley, suscriben el telegrama al Secretario Radaelli, encareciéndole su asistencia como representante de la mesa directiva, al acto de constitución de la filial para el que ellos convocan a todos los asociados i que piensan, puede realizarse el 6 de setiembre por la noche; i en poder del suscripto está el telegrama respuesta de Eduardo Mallea, presidente de la entidad que dice textualmente así: "Hernández, Greca, Lazarte, Montes i Bradley, Molina-Téllez. Presidente Roca 755. Rosario. Comisión Directiva en sesión fecha consideró cordialmente noticia sobre propósito organización Filial en Santa Fe de acuerdo con norma establecida para Filial Tucumán. La comisión directiva invitará brevedad posible a todos los socios de la SADE residentes en la provincia a designar autoridades y realizará también escrutinio. Las autoridades elegidas deberán ajustarse al reglamento aprobado por la SADE en su última asamblea. Hágoles llegar expresiones de simpatía por feliz iniciativa. — Eduardo Mallea, Presidente". Consecuentemente se suspenden provisionalmente los preparativos en espera de la actividad que sobre el punto debe realizar la presidencia de la sociedad, hasta que el 5 de setiembre los asociados reciben una nota circular suscripta por el secretario Radaelli, que dice así: "Buenos Aires, 1 de setiembre de 1941. Sr. (el nombre del socio i la localidad de su residencia). Estimado colega: La SADE ha recibido complacida la noticia de que los escritores residentes en esa provincia desean constituir a la brevedad una entidad filial, conforme a las bases que ya rigieron para la formación de la existente en Tucumán. De acuerdo con tales precedentes, la C. D. ha resuelto convocar a todos los socios de la SADE domiciliados en la provincia de Santa Fe, a fin de que se sirvan remitir a vuelta de correo, su voto por las autoridades provisorias (presidente, secretario y tesorero). La SADE hará el escrutinio el miércoles 10 de setiembre a las 19; i comunicará en seguida sus designaciones a quienes resultasen electos. Estas autoridades, que serán provisorias, se atenderán al reglamento publicado en el Boletín de junio último (página 15), llamarán a asamblea local, que se efectuará antes del 10 de octubre, para la constitución definitiva y presentarán a la misma un proyecto de reglamento de la Filial. En dicha asamblea deberán designarse autoridades para el primer período, conforme a lo que disponga el Reglamento local. Me permito recordar a Ud. que el aludido reglamento de la SADE publicado en el Boletín es el único vigente, pues la inspección de justicia aun no ha aprobado las reformas que se introdujeron en la asamblea del 23 de mayo último. Saludo a Ud. muy atte. — Sigfrido A. Radaelli, secretario."



Zapata Gollán

Ahora bien: se celebran las elecciones i del escrutinio subsiguiente, resultan elegidos para los cargos provisionales José Pedroni, Carlos Carlino i Alicia Olivé, para presidente, secretario i tesorero respectivamente, los que de inmediato se abocan a la tarea de organizar la filial.

Según la "Síntesis de lo actuado", que la comisión provisional hace llegar a los socios en oportunidad de la convocatoria a elecciones de autoridades definitivas de la filial, el primero de setiembre puede tomarse como fecha inicial de la serie de acontecimientos que dan origen a la misma. El error es doblemente lamentable por su intención i por el equívoco que produce en los asociados ignorantes del verdadero proceso de gestación de la misma. En efecto, la comisión aludida dice textualmente: (19/9/41) La Comisión Directiva de la SADE recibe la noticia de que los escritores residentes en Santa Fe desean constituir una entidad filial; convoca a elección de autoridades provisionales para el (ésto ya se

conoce por la transcripción de la nota-circular del secretario Radaelli a los asociados.) "Tal como se lee, se engloban maliciosamente dos hechos distintos a los que lógicamente debe haber separado un lapso, como que es así, ya que el telegrama de felicitación por la iniciativa, que se ha transcripido, dirigido por Malles a Hernández, Greca, Lazarte, Montes i Bradley y Molina-Téllez, es de fecha 14 de agosto, i en orden lógico documental, debió encabezar la "Síntesis de lo actuado" redactada por la comisión provisoria i que desde luego, para el caso de servir como elemento para la Historia de la Filial Santa Fe, deberá ser corregida en tan fundamental como intencionado olvido.

Lo demás en orden cronológico puede abarcarse de una ojeada: el 6 de octubre la comisión provisoria envía a la C. D. de la S. A. D. E. el proyecto de Reglamento i solicita una prórroga de la fecha de convocación a la asamblea; el 4 de noviembre la mesa directiva de la S. A. D. E. le hace saber a la comisión provisoria que el proyecto ha pasado a estudio de la asesoría letrada, i el 19 ampliando la noticia, comunica que "los dificultades de forma planteadas en la inspección de Justicia, a raíz de la última asamblea y de la forma de los propios estatutos de la sociedad, viene demorando la consideración del reglamento local, i autoriza con el parecer de la asesoría letrada, a celebrar asamblea de constitución definitiva de la filial, cuyas autoridades se gobernarán transitoriamente con los estatutos de la S. A. D. E. en vigor" (transcripción de la "síntesis de lo actuado"). Tras de lo cual el 1 de noviembre la mesa directiva central resuelve enviar a un delegado a objeto de que poniéndose en contacto con los asociados convenga la forma de dar por constituida la filial; siempre a tenor de la mencionada síntesis. Esta función la cumple el escritor Fermín Estrella Gutiérrez, quien anunciando su viaje por nota-circular primero i por telegrama confirmatorio después, dirigidos a cada uno de los socios de la S. A. D. E. en Santa Fe, llega a Rosario el domingo 7 de diciembre, entrevistándose previamente con la comisión provisoria, i celebrando luego una reunión con los asociados concurrentes: Carlos Carlino, Horacio E. Correas, Manuel Forcada Cabanellas, Hernán Gómez, Fausto Hernández, Félix Molina-Téllez, R. E. Montes i Bradley, Vicente Fídel Morra, Alcira Olivé, José Pedroni, José E. Peire, José Pertigalo, Ecio Rossi, Reza Wernicke i Juan Zocchi, a la que asiste invitado por hallarse en la ciudad, el presidente de la "Asociación Santaesina de Escritores", Agustín Zapata Gollán. Estrella Gutiérrez, comunica una resolución tomada por la comisión directiva a que pertenece, referente a la condición en que se encuentran los socios de la S. A. D. E. que son al mismo tiempo asociados de la A. S. E.: la notificación produce en los presentes la impresión de



Carlos Carlino

condigna protesta, por cuanto lo que se tenía por embajada de buena amistad, aparece en virtud de una conminación inesperada, evidentemente desvirtuada, según lo declara Montes i Bradley. No obstante, como el propósito de fundar la filial está latente en el ánimo de todos, pronto se encuentra la fórmula de avenimiento i luego de un breve cuarto intermedio, se decide constituirse en asamblea, existiendo quorum legal, teniendo presente el número de asociados en la provincia i el de asistentes, como así también una adhesión postal del señor Héctor Laqos. La asamblea autoriza a la comisión provisoria a realizar las gestiones pertinentes ante la comisión directiva de la A. S. E. para llegar a un entendimiento en cuanto a la necesidad que existe de aunar esfuerzos en torno a la unidad nacional de los escritores de Argentina, razón por la que se estima como poco prudente la existencia simultánea de dos entidades de carácter gremialista en la provincia: la filial de la S. A. D. E. a constituirse i la A. S. E. que está viviendo su cuarto ejercicio. Después de realizadas estas gestiones la directiva debe convocar —según se resuelve— a una asamblea, a efectos de dar a conocer el resultado de su gestión, al par que dar por constituida definitivamente la filial i elegir sus autoridades.

El domingo 14 del mismo diciembre, luego de conversaciones tenidas entre ambas comisiones directivas, se efectúa en Barrancas, convocada al efecto la asamblea de la A. S. E. que debe considerar la posibilidad de una fusión de los elementos constitutivos de ambas entidades en la provincia, fusión a la que en principio ha prestado acuerdo la

comisión directiva que ahora reclama una decisión de la asamblea. Se debate el punto con calor hasta agotarlo, aceptándose la moción de Montes i Bradley en contra de la de Félix Chaparro, en el sentido de autorizar a la mesa directiva a gestionar de la comisión de la S. A. D. E. la aceptación lisa i llana en carácter de socios de todos los asociados que componen la A. S. E. con sus respectivos antigüedades, condición, que, de aceptarse, implicaría automáticamente la extinción de ésta, que en punto a trámites de orden legal, queda la mesa directiva autorizada a realizar.

Por su parte la comisión directiva provisoria de la filial de la S. A. D. E. en contacto que toma con la mesa de la A. S. E. el día 16, según constancia de la "síntesis" que se reparte posteriormente, gestiona de la mesa directiva central la aceptación de la propuesta a que se ha aludido. Aceptada que es, el 17, es decir el día siguiente, se convoca a los asociados de ambas entidades, por parte de la provisoria, a la asamblea de constitución definitiva de la filial, la que de acuerdo a lo resuelto por la asamblea del 7, cuyo desarrollo queda descripto, debe realizarse el domingo 21 en Rosario.

Finalmente, este día en el local del "Círculo de la Prensa" cuyas autoridades proverbialmente gentiles, le ceden íntegramente—inclusive con la deferente atención de parte de su personal administrativo, de guardia— se realiza la asamblea que procede primeramente a tomar conocimiento de lo actuado hasta esa fecha, tras de lo cual no sin cierta resistencia originada en una moción de Abelino Rodríguez que cree no ser suficiente la constancia de los anales de la vida gremial en la provincia—, con relación a los socios inscriptos en los registros de ambas sociedades, se aprueba la actuación de la comisión provisoria, dándose por definitivamente constituida la filial, i se procede en seguida de un breve

intermedio a elegir las primeras autoridades, tomando como propias provisoriamente, las disposiciones que al respecto da el estatuto de la sociedad. El escrutinio que se realiza por la presidencia i la secretaria provisoria i los consocios Leopoldo Kanter i Carlos Arturo Borrut, designados al efecto, favorece por amplia mayoría a los consocios:

Presidente, Agustín Zapata Gollán (de Santa Fe); vicepresidente, José B. Pedroni (de Esperanza); secretarios, Carlos Carlino (de San Fabián) i R. E. Montes i Bradley (de Rosario); tesorero, Antonio Sureda Ferrer (de Rosario); vocales titulares: Alcides Greca (de Rosario), Félix Molina-Téllez (de Rosario), Ecio Rossi (de Rosario), Eduardo Dughera (de Rosario), Mateo Booz (de Santa Fe), Luis Gudifino Kráimer (de Santa Fe), Roberto G. Béquelin (de Santa Fe) i Carlos Arturo Borrut (de Santa Fe); vocales suplentes: Juan Lazarte (de San Jenaro), Angélica de Arenal (de Rosario), José Carmelo Busaniche (de Santa Fe), Elías Díaz Molano (de Rosario) i Julio A. Giampietro (de C. de Gómez).



Montes i Bradley

Fausto Hernández, hace una proposición con referencia al hecho que en los boletines de voto, cuyos candidatos han resultado electos, se haya incluido su nombre para ser votado representante de la filial a la Comisión Provincial de Cultura, pero como Montes i Bradley expone el alcance que tiene esa figuración i Greca manifiesta que no corresponde tratarse la proposición de Hernández, por cuanto la asamblea no tiene nada resuelto a propósito de su posible representación en aquel cuerpo autárquico, la presidencia declara que no hai nada en discusión.

En seguida, Manuel Forcada Cabanellas, dice que habiéndose elegido las autoridades según un estatuto que es de la filial solamente con carácter provisional, en tanto el propuesto a la directiva central, por la comisión de la filial, sea aprobado, corresponde declarar, que el carácter de la comisión electa es también provisional, debiendo alcanzarse su mandato hasta la aprobación de ese estatuto provincial, en base a cuyas disposiciones, la comisión que se acaba de elegir, deberá convocar a los asociados a la elección de autoridades definitivas. La proposición es rechazada, resolviendo la asamblea por votación, que las autoridades elegidas son definitivas, debiendo su mandato extinguirse simultáneamente con el de la comisión

directiva central, cualquiera sea la suerte que corra el estatuto preparado por la comisión provisional, que tiene a estudio la asesoría letrada central, después de lo cual la directiva radicada en Buenos Aires, habrá de dar la última palabra.

Finalmente, tras la designación unánime de asesor letrado recaída en el consocio abogado Alcides Greca, i de aplausos que la asamblea concede a la mesa directiva provisional por la gestión llevada a término, la presidencia declara levantada la sesión.

TIENE NUEVAS AUTORIDADES LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ARTISTAS PLASTICOS DE ROSARIO

LEGO de considerar i aprobar la memoria i el balance anuales, correspondientes al último ejercicio, la asamblea general ordinaria de la sociedad gremial de los artistas plásticos de Rosario, procedió a integrar su comisión directiva, que de acuerdo a los estatutos sólo se renueva parcialmente, al fin de cada año.

La reunión que presidiera Manuel Ferrer Dodero, en carácter de titular, llevó a la sede societaria crecido número de asociados, los que reeligieron a Manuel Ferrer Dodero, i Jacinto Castillo, en carácter de vocales titulares, además de elegir para idénticos cargos a Bruno di Melli, Luis Ouvrard i Félix Pascual, quienes conjuntamente con Hiran G. Calógero, Francisco La Manza, José M. Beltramo, Pablo Pierre i Juan Naranjo, que no han terminado sus mandatos, integran como titulares la actual mesa, que sigue presidiendo Ferrer Dodero i que salvo la tesorería que desempeñará ahora Beltramo, no ha variado fundamentalmente.

Como suplentes actuarán en virtud de haberse votado mayoritariamente sus nombres, los siguientes: Guido Papis, Roberto Robirosa Garay, Ambrosio Gatti, Eutiquio Diez i Carlos Vescovo, los dos primeros vocales titulares de la directiva anterior, i los últimos reelectos para el cargo. Revisor de cuentas por un período fué votado Hans Drewes.

Finalmente se procedió a elegir los representantes de la sociedad a la Federación de Artistas Plásticos de la Provincia, resultando favorecidos los socios Manuel Ferrer Dodero, Hiran G. Calógero, Félix Pascual, Carlos Vescovo, Luis A. Ouvrard, Eduardo A. Barnes i Jacinto Castillo. — M i B.



M. Ferrer Dodero

SU MESA DIRECTIVA RENOVA PARCIALMENTE EL CIRCULO DE LA PRENSA DE ROSARIO

CUMPLIENDO con disposiciones estatutarias, la comisión directiva del Circulo de la Prensa de Rosario, convocó a sus asociados a asamblea general ordinaria anual, a objeto de proceder a renovar la mitad de su comisión directiva, que caducaba en sus funciones.

La reunión se realizó con la asistencia de numeroso núcleo de socios, siendo presidida por el presidente saliente don Julio Zeballos, quien puso a consideración de la misma, la memoria i el balance del ejercicio fenecido, los que fueron aprobados, otorgando la asamblea un aplauso a la directiva que condujera la marcha de la institución.

De inmediato se procedió a renovar la comisión, siendo electos por un período completo de dos años, los siguientes vocales titulares: Julio Zeballos, Santiago Sinópoli, Enrique Carné, Antonio Sureda Ferrer i Domingo B. F. Varea, los que una vez levantada la asamblea, que lo fuera en seguida de practicarse el escrutinio, se reunieron con los miembros cuyo mandato no había terminado, procediendo a distribuirse los cargos por un ejercicio anual de modo que quedó la mesa constituida así: Julio Zeballos —presidente—, Enrique Carné —vicepresidente—, Santiago Sinópoli —tesorero—, Manuel Domínguez —prosecreterario—, Mario J. Marasco —secretario—, Ismael Elrin —prosecretario—, Vicente Manzuoli, Domingo B. F. Varea i Antonio Sureda Ferrer —vocales—, i Patricio Castro, J. Atilio Galiano i José T. Díaz —revisores de cuentas.



Julio Zeballos

La reelección del señor Zeballos para la presidencia de la sociedad, al par que reconocimiento por la proficua obra realizada al frente de la misma que los asociados bien conocen, implica un voto de confianza por parte de éstos, que anhelan que él pueda llevar a buen término, los proyectos que lo animan de dotar al circulo de un monumental edificio con destino a sede administrativa i social, el que deberá contar con todas las comodidades de una verdadera casa del periodista. — M i B.

ES UNA REALIDAD EN ROSARIO LA ESCUELA DE ARTES PLASTICAS

EL poder ejecutivo de la provincia ha designado las autoridades de la Escuela de Artes Plásticas de Rosario, que como es sabido creara la ley N° 2.946, por iniciativa del diputado provincial por el departamento Rosario, Dn. Ricardo J. Pardo, que ya ha merecido por su actuación parlamentaria en pro de los intereses intelectuales rosarinos, la más franca adhesión por parte de los círculos condignos.

Las designaciones han recaído en las personas de César Augusto Caggiano y de Félix Molina-Téllez, quienes ocuparán la dirección y secretaría respectivamente, del novel establecimiento educacional.

Se trata de intelectuales de sólido prestigio que llegan a los funciones para que han sido nombrados, acompañados de beneplácito pocas veces tan unánime. Caggiano, artista de línea austera, representa en Rosario elevado punto de las artes plásticas nacionales. Ya en 1912 —luego de viaje de perfeccionamiento a Italia i residencia en Florencia junto al maestro Costetti—, contando jóvenes años, hace suyo, un premio Estímulo en el Salón Nacional, con el tríptico que enviara intitulado "Mi familia", que aun hoy, colgado en las salas de "El Circulo", muestra la rectedumbre de su sazón. Tan es así, que al año siguiente no sorprende el que el "Retrato de Juancita Malatesta" con que concurre a la misma lid, sea el lienzo que recibe la distinción mayor, haciéndose acreedor asimismo, a una de las Medallas de honor que se disciplen en la Exposición



César A. Caggiano

Nacional de San Francisco de California, muestra a la que asiste ese mismo año, en tanto el cuadro ha pasado a ser propiedad del Museo Nacional, porque en ese entonces, los primeros premios llevan implícita la adquisición.

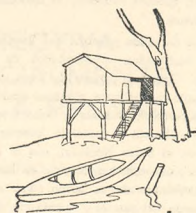
Caggiano, a poco de recibir estas distinciones, viaja al Paraguay, en el deseo de cambiar los panoramas con que deleita a su paleta, y permanece allí hasta, 1917, en que de regreso envía sus trabajos al Salón de Otoño de Rosario, y gana con su óleo "Nocturno", el primer premio. Hacia ese entonces ingresa a la docencia, cuyo ejercicio interrumpe mediando 1925, en que se embarca de nuevo con rumbo a la misma república hermana. En 1927 retorna y es designado profesor de Modelado y "Maquetas" en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Matemáticas, de la Universidad Nacional del Litoral, cátedra desde la que evidencia no sólo su sobrada capacidad profesional, sino su firme vocación para la docencia. Entendiéndolo así, es que el poder ejecutivo, que no desconoce asimismo su infatigable labor de artista probo, le ha encomendado la difícil tarea de organizar la escuela y regentear su cometido.

A su lado, desde la función vasta y no menos responsable de la Secretaría, Félix Molina-Téllez, habrá de cumplir jornadas de eficacia indubitable. Es intelectual foguado en la autodidaxia, a que lo llevara una vocación que no quebró ni las angustias del periodismo provinciano. Colaborador de los principales diarios del interior y de algunos de prestigio de la capital federal, lleva diarios a la estampa libros de éxito como "La ronda de los candiles" —poemas—, "Tierra madura" —didáctica del folklore— y "Dícese del tiempo" —ensayo—, habiendo desempeñado simultáneamente cargos de responsabilidad gremial, como la presidencia de la extinta "Asociación Santafesina de Escritores" y la representación de los escritores santafesinos en los congresos gremiales celebrados en Buenos Aires, Córdoba y Tucumán, en 1936, 1939 y el año actual. Molina Téllez, que como conferencista, tiene una actuación no menos lúcida que como escritor, bien ha sido recordado por las autoridades provinciales, que le han confiado una tarea, que a buen seguro como la directriz Caggiano, cumplirá con tacto y eficiencia.

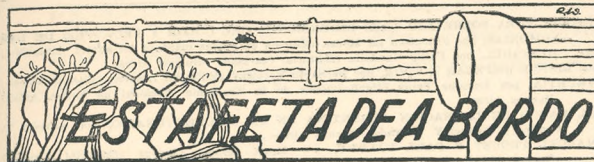
Y estas dos designaciones, tienen significación especial. Es el gobierno confiando funciones específicas a los trabajadores de la cultura, lo que con ellas se comprueba fácilmente para satisfacción de los directamente interesados, de los usuarios, diríase, de los nuevos servicios, i de la sociedad, que no puede discutirse, resultará en última instancia beneficiada por la capacidad y el esfuerzo de hombres jóvenes que no desmerecen, mui por el contrario, hacen honor, a la confianza en ellos depositada por el poder público. — M i B.



F. Molina-Téllez



VIÑETA DE URIARTE



VIÑETA DE DE MARCO

SE HAN RECIBIDO:

LIBROS

- EL DOCTOR INVEROSIMIL, por Ramón Gómez de la Serna (Editorial Losada) -Bs. Aires -
 SANTA FE - El federalismo argentino y el patriarca de la Federación - por M. Alvarez
 Comas -Buenos Aires-
 RONDA, por Luz Machado de Arnao (Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores
 Venezolanos) -Caracas-
 EL FOLKLORE DE LOS NIÑOS, por Julio Aramburu -Buenos Aires -
 GRIS, por Domingo Sabatè Lichtschein -Santa Fe -
 LOS SUEÑOS Y OTROS RELATOS, por Rainer María Rilke (Editorial Hipocampo) -La Plata -
 ENSAYO PRELIMINAR SOBRE LO COMICO, por Marcos Victoria (Editorial Losada)
 -Buenos Aires -
 ARGENTINA CRIOLLA, por Jorge Alberto Larguía -Rosario-
 ROTACION DE LOS AÑOS, por Ricardo Chirre Danós -Tucumán -
 ROTACION CRIOLLO, por José S. Alvarez (Fray Mocho) (Editorial Tor) -Buenos Aires -
 EN TORNO AL HOMBRE, por Alcides Greca (Editorial Losada) -Buenos Aires -
 FAROLES EN LA NIEBLA, por Joaquín Gómez Bas (Editorial Saeta) -Buenos Aires -
 ITINERARIO DE GERVASIO MENDEZ (1843-1897), por Efraín U. Bischoff -Córdoba -
 DISCURSOS, por Juan Mantovani (Ministerio de Instrucción Pública y Fomento de la
 Provincia) -Santa Fe -
 ARDIENTE SIGNO, por Marcos Fingerit (Editorial Hipocampo) -La Plata -
 CURSILLO DE DERECHO CONSTITUCIONAL AMERICANO COMPARADO, por Gordon
 Ireland (Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo) -Trujillo -
 HOMBRES SIN TIEMPO, por A. Pareja Diez-Cansedo (Editorial Losada) -Buenos Aires -
 LOS PRECURSORES -Jornadas del litoral-, por Agustín Zapata Gollán (Con ilustraciones
 xilográficas del autor) -Santa Fe -
 VISPERA DEL LLANTO, por Edgar Poe Restrepo (Revista de la Universidad de Antioquía)
 -Medellín -
 ESE BELLO SENO REDONDO ES LA COLINA, por Jean Giono (Editorial Hipocampo)
 -La Plata -
 LINO SPILIMBERGO, por Leopoldo Hurtado (Editorial Losada) -Buenos Aires -
 LA COLECCION DE DOCUMENTOS DE PEDRO DE ANGELIS Y EL DIARIO DE DIEGO
 DE ALVEAR, por Teodoro Becú y José Torre Revello (Publicaciones del Instituto de
 Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras) -Buenos Aires -
 TIERRA DE NADIE, por J. Carlos Onetti (Editorial Losada) -Buenos Aires -
 ASAMBLEAS CONSTITUYENTES ARGENTINAS: Fuentes seleccionadas coordinadas y ano-
 tadas, por Emilio Ravignani (Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad
 de Filosofía y Letras) -Buenos Aires -
 LA SERPIENTE EMPUJADA, por David H. Laurence (Editorial Losada) -Buenos Aires -
 LAS VIVAS LLAGAS, por Elena Duncan (Cuadernos del Viador) -La Plata -
 CANCIONES DE LA TARDE, por Arturo Capdevila (Editorial Losada) -Buenos Aires -
 LA LLAMA, por Perlmán Estrella Gutiérrez (Editorial El Bibliófilo) -Buenos Aires -
 GEOGRAFIA INTELLECTUAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA, por Alfredo Coviello
 (Grupo Septentrión) -Tucumán -
 VIROLAS, por Juan de Dios Mena -Resistencia -
 CALLE Y CIELO, por Marcelino M. Román -Paraná -
 HORACIO BUTLER, por E. González Lanuza (Editorial Losada) -Buenos Aires -

- TEORIA PURA SOBRE LAS TRES DIMENSIONES DEL COLOR Y PRINCIPIOS DE LAS ARMONIAS, por Francisco La Menza (Edición en copias cianógrafas del autor) -Rosario.-
 Mr. CHURCHILL, por Philip Guedalla (Editorial Claridad) -Buenos Aires.-
 ES DIFÍCIL EMPEZAR A VIVIR, por Bernardo Verbisky (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 YRURITA, por Enrique Prins (Publicaciones de la Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires.-
 EL BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA EN SU CINCUENTENARIO, por Alfredo T. Ocoffino y Manuel V. Torrado -Buenos Aires.-
 MARCEL PROUST Y PAUL VALÉRY, por Ernst Robert Curtius (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 LA ESPAÑA DE MI VIDA, por Angel Ossorio (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 LA SIEMIENTE, por Clemente Cimorra (Editorial Claridad) -Buenos Aires.-
 EL PENSAMIENTO VIVO DE KANT, por Juliana Banda (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 MAREJADAS, por Joaquín Gómez Bas (Editorial Librería) -Buenos Aires.-
 PROLEGOMONOS A LA ÚNICA METAFÍSICA POSIBLE, por Andrés Avelino (Editorial Montalvo) -Trujillo.-
 VIEJO MUERE EL CISNE, por Aldous Huxley (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 LA HISTORIA DE LA MÚSICA COMO REFLEJO DE LA EVOLUCIÓN CULTURAL, por Erwin Leuchter (Dirección Municipal de Cultura) -Rosario.-
 EL AMOR EN LA LITERATURA, por Juan Pablo Echagüe (Editorial Losada) -Bs. Aires.-
 DE NOSOTROS, LOS ARGENTINOS, por Raúl A. Ruiz y Ruiz -Santa Fe.-
 SÍNTESIS SOCIOLOGICA, por Justo Prieto (Facultad de Ciencias Económicas) -Bs. Aires.-
 TO THE BAY BRIDGE (Canto al puente de Oakland), por Jorge Carrera Andrade (Hoover Library on War, Revolution & Peace-Stanford University) -California.-
 LAS ENCOMIENDAS SEGUN TASAS Y ORDENANZAS, por Guillermo Feliú Cruz (Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras) -Buenos Aires.-
 LOS PROBLEMAS DEL ARTE, por Tesco (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO Y LA CONQUISTA DE AMÉRICA ESPAÑOLA, por Luis Roque Gondra (Facultad de Ciencias Económicas) -Buenos Aires.-
 LA MITAD DEL OTRO VIAJE DE ORFEO, por Marcelo Menasché (Editorial Hipocampo) -La Plata.-
 EL PROCESO, por Franz Kafka (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 LA COSMICA, por Osvaldo Gareta de la Concha -Madrid.-
 EL BURLADOR QUE NO SE BURLA, DON JUAN DE CARILLANA, y EL TERCER DEMONIO, por Jacinto Grau (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 EL MALACARA, por E. A. Dughera -Rosario.-
 EL SENTIDO INTEGRAL DE LAS UNIVERSIDADES REGIONALES, por Alfredo Coviello -Tucumán.-
 EL OMBLIGO DEL MUNDO, por Ramón Pérez de Ayala (Editorial Losada) -Bs. Aires.-
 TOMILLO, por E. A. Dughera -Rosario.-
 RADIOGRAFIA DE LA PAMPA, por Ezequiel Martínez Estrada (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 PSICOLOGIA EVOLUTIVA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE, por Emilio Mira y López -Rosario.-
 ASPERO INTERMEDIO, por Silverio Boj (Editorial Losada) -Buenos Aires.-
 LA CATEDRAL DE CÓRDOBA, en Documentos de arte argentino, con texto de Mario J. Buschiazio y fotografías de Hans Mann (Academia Nacional de Bellas Artes) -Buenos Aires.-
 EL PRINCIPE, por Maquiavelo (Editorial Tor) -Buenos Aires.-
 TIENTOS, por Horacio Ortiz -Córdoba.-
 RIVADAVIA, por Angel Ossorio -Rosario.-
 EL HOMBRE Y LA BESTIA, por Roberto Luis Stevenson (Editorial Tor) -Buenos Aires.-
 DEL PASADO SANTAFESINO Y AMERICANO, por Félix A. Chaparro (Editorial Claridad) -Rosario.-
 TRAFALGAR, por Benito Pérez Galdós (Editorial Tor) -Buenos Aires.-
 EL MUNDO DE AYER - AUTOBIOGRAFIA, por Stefan Zweig (Editorial Claridad) -Bs. Aires.-

FOLLETOS

MANUEL LÓPEZ DE MINGORANCE, POETA, por E. Abal, J. Gómez Bas, C. Tubío Torrecilla, A. Monti, J. C. Clemente, M. Olivari, C. de Jovellanos y Paseyro, M. García Hernández y G. L. Benavento (Con una selección de "El sol, la noche y la sensualidad")

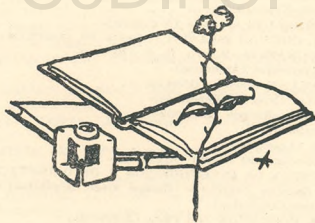
de M. López de Mingorance), con retratos de M. C. Victorica, R. Rannazzo, M. Olivari y un ex-libris de A. de Luca (Editorial La Peña) -Buenos Aires.-
 INFLUENCIA DE LA LITERATURA EN LAS COSTUMBRES - FRANCIA BAJO EL CONSULADO, por Miguel A. Macau -La Habana.-
 ORACION AL MAESTRO, por Egidio Osvaldo Fonso (Editorial El Ateneo) -Buenos Aires.-
 BENITO PÉREZ GALDOS, por Carlos H. Carreño -Córdoba.-

PUBLICACIONES PERIÓDICAS (*)

- REVISTA DEL ARCHIVO Y BIBLIOTECA NACIONALES -Tegucigalpa (Honduras).-
 VIATORIUS -Rosario (Argentina).-
 REVISTA DE LA BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE -Santa Fe (Argentina).-
 ARS -México, D. F. (México).-
 EL ARTE TIPOGRÁFICO -Buenos Aires (Argentina).-
 REVISTA DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA -Buenos Aires (Argentina).-
 ANALES GRÁFICOS -Buenos Aires (Argentina).-
 MENTOR -Montevideo (Uruguay).-
 ITINERARIO DE AMÉRICA -Buenos Aires (Argentina).-
 UMBRAL -Guanajato (México).-
 LA GACETA -Santa Fe (Argentina).-
 REPERTORIO AMERICANO, San José (Costa Rica).-
 REVISTA DEL CARIBE -Caracas (Venezuela).-
 SIERRA -Lima (Perú).-
 BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS -Bs. Aires (Argentina).-
 ARTE -San Cristóbal -Táchira - (Venezuela).-
 BOLETÍN DEL MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA NACIÓN ARGENTINA -Buenos Aires (Argentina).-
 VANGUARDIA -San José (Costa Rica).-
 LUCES, ASTROS Y ESTRELLAS -Rosario (Argentina).-
 REVISTA ANUAL DEL CÍRCULO ISRAELITA -Santa Fe (Argentina).-
 EL NOTICIERO BIBLIOGRÁFICO -México, D. F. (México).-
 VIDA CORRENTINA -Corrientes (Argentina).-
 BOLETÍN DE FILOLOGÍA -Montevideo (Uruguay).-
 PROGRESO Y CULTURA -Caracas (Venezuela).-
 ANALES DE PSICOTENIA -Rosario (Argentina).-
 SIGNO -Córdoba (Argentina).-
 NATIVA -Buenos Aires (Argentina).-
 TIERRA ADENTRO -Santiago del Estero (Argentina).-
 BOLETÍN DE LA CATEDRA DE INVESTIGACIÓN Y DE ORIENTACIÓN ARTÍSTICA, del Colegio Libre de Estudios Superiores -Buenos Aires (Argentina).-
 CLARIDAD -Buenos Aires (Argentina).-
 BOLETÍN OFICIAL DE EDUCACIÓN -La Plata (Argentina).-
 REVISTA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL DE BIBLIOTECARIOS -Bs. Aires (Argentina).-
 ANALES DEL PERIODISMO DE ROSARIO -Rosario (Argentina).-
 EN GUARDIA -Washington, D. C. (EE. UU.).-
 UNIDAD -Montevideo (Uruguay).-
 BELGICA -Buenos Aires (Argentina).-
 LUMINAR -Firmat (Argentina).-
 PROVINCIA -Mérida de Yucatán (México).-
 AZUL -Mendoza (Argentina).-
 REVISTA UNIVERSITARIA -Cuzco (Perú).-
 DINAMARCA -Buenos Aires (Argentina).-
 ESFUERZO -Girardot (Colombia).-
 CENTRAL DEL PERIODISMO ARGENTINO -Buenos Aires (Argentina).-
 REVISTA DE CIENCIA Y MEDICINA -Medellín (Colombia).-
 NEGRO SOBRE BLANCO -Buenos Aires (Argentina).-
 REVISTA DE AGRICULTURA DE PUERTO RICO -San Juan (Puerto Rico).-
 CULTURA -Cañada de Gómez (Argentina).-

REVISTA DE CIENCIAS JURIDICAS y SOCIALES -Santa Fe (Argentina)-.
 BOLETIN DE LA COMPAÑIA ADMINISTRADORA DEL GUANO -Lima (Perú)-.
 REVISTA DEL CIRCULO DE AVIACION -Rosario (Argentina)-.
 VERDE MEMORIA -La Habana (Cuba)-.
 LA LUZ -Buenos Aires (Argentina)-.
 CUADERNILLOS DE POESIA COLOMBIANA -Medellín (Colombia)-.
 EDILICIA -Rosario (Argentina)-.
 VENEZUELA -Caracas (Venezuela)-.
 SOL y LUNA -Buenos Aires (Argentina)-.
 JUS -México, D. F. (México)-.
 VERBUM -Buenos Aires (Argentina)-.
 BOLETIN DE OBRAS PUBLICAS -Santa Fe (Argentina)-.
 EL NOTICIERO BIBLIOGRAFICO -México, D. F. (México)-.
 PARA LEER -Buenos Aires (Argentina)-.

(*) Esta nómina es continuación de la precedente. Al establecerse el CANJE, se registra el nombre de la publicación.



CeDInCI

Este tercer número de **PARANA**, revista de artes y letras, que edita y dirige en el **litoral argentino** R.E. Montes y Bradley, se terminó de imprimir el día inaugural del Verano de 1942.

Fué compuesto con caracteres lineotípicos **Italic** —cuerpo 10— y **Memphis light y bold** —cuerpos 8 y 10— y titulares **Lining Plate Gothic**, e impreso sobre papeles "líder": pluma 1ª, Esparto puro blanco, 30 y 40 kg., ilustración blanco 40 kg., papel de piedra 180 grs. y cartulina marfil 50 kg. blanca. * Las citocromías fueron confeccionadas por Ceva, Sánchez y Cia., de la capital federal, y los fotograbados por Luis Martínez, de Rosario. * Imprimió la Sociedad de responsabilidad limitada Emilio Fenner, de Rosario, su tiraje total de un mil seiscientos quince ejemplares de los que un mil seiscientos se destinan a la venta y quince permanecen fuera de comercio

CeDInCI



"De misma casa son los caballos, el folaje y el plumaje de las aves"
EMPEDOCLES

INDICES

G E N E R A L

CRONOLOGICO

CeDInCI

CeDInCI

DEL NUMERO PRIMERO

INVIERNO

	<u>Pág.</u>
PORTICO-SUMARIO (temple), por Ricardo Warecki	5
DESDE LA ALMADIA, por El Almadiero	7
SEMBLANZA DE ONETTI, por R-E. Montes i Bradley	9
CARLOS MARIA ONETTI (pluma), por Leónidas Gambartes	9
TENUE PERFIL DE ESTEBAN ECHEVERRIA, por Carlos María Onetti	
Advertencia preliminar y necesaria	13
1805-1830	14
1830-1840	18
1840-1851	26
ESTEBAN ECHEVERRIA (pluma), por César Augusto Caggiano	19

P	A	R	A	N	A	Pág.
GUALICHO (temple), por Leónidas Gambartes						31
LEONIDAS GAMBARTES, por Amadeo López Armesto						32
LEONIDAS GAMBARTES						32
AUTOCRITICA, por Fausto Hernández						33
FAUSTO HERNANDEZ (pluma), por Leónidas Gambartes						33
De "ENSUENO", por Fausto Hernández						
28 — Al margen						35
30 — Parece que es una S pero es un ovillo						37
72 — Alguien						40
79 — Sonata a Fauslo						43
88 — El pensamiento						45
90 — El carácter						49
92 — Soneto de la muerte bienamada o de la luz en persona						52
EL HOMBRE FELIZ, por Luis Gudiño Krämer						53
LUIS GUDIÑO KRAMER (pluma), por Enrique Estrada Bello						53
LA MUERTE DE UN PERSONAJE, por Luis Gudiño Krämer						55
ILUSTRACION a "La muerte de un personaje", por Ricardo Warecki						57
MEMENTO, por Arturo Fruttero						63
ARTURO FRUTTERO (pluma), por Julio Vanzo						63
TRATADO DE LA ROSA, por Arturo Fruttero						
1 — Nacimiento de la rosa						65
2 — Casos de la rosa, I						66
3 — Casos de la rosa, II						67
4 — Causalidad de la rosa						68
5 — Casos de la rosa, III						69
6 — Modos de la rosa, I						70
7 — Excelencia de la rosa						71
8 — Substancia de la rosa						72
9 — Idilio de la rosa						73
10 — Edad de la rosa						74
11 — Casos de la rosa, IV						75
12 — Milagros de la rosa						76
13 — Casos de la rosa, V						77
14 — Rosa abstracta						78
15 — Justificación del tratado						79
16 — Descanso						80
17 — Casos de la rosa, VI						81
18 — Variedad de la rosa						82
19 — Modos de la rosa, II						83
20 — Muerte de la rosa						84

P	A	R	A	N	A	Pág.
21 — Vuelo de la rosa						85
22 — Perenne dicha de la rosa						86
Clave						87
ANDREA (óleo), por Enrique Estrada Bello						89
ENRIQUE ESTRADA BELLO (pluma), por Enrique Estrada Bello						90
ENRIQUE ESTRADA BELLO						90
FICHA BIOGRAFICA, por Amaro Villanueva						91
AMARO VILLANUEVA (pluma), por Leónidas Gambartes						91
BOTON DE PLUMA Y PLUMAS... o EL ARTE DE TRENZAR Y DE EMPLUMARSE, por Amaro Villanueva						
Fantasmas						93
Mboyeré						94
Lo nuevo-viejo						95
Federalismo						96
Conservadores						98
Aristocracia de la gloria						100
Las tres tintas						103
Nuestra tinta						104
Palabras						107
Poesía						107
POCAS PALABRAS, por R-E. Montes i Bradley						109
R-E. MONTES i BRADLEY (pluma), por Leónidas Gambartes						109
—¿I AHORA, PEDRO?, por R-E. Montes i Bradley						111
ILUSTRACION a "—¿I ahora, Pedro", por Ricardo Warecki						113
MI PEQUEÑA HISTORIA, por José María Fernández Unsain						117
JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN (pluma), por Ricardo Warecki						117
POEMAS CON AMOR, por José María Fernández Unsain:						
Este amor						119
Búsqueda de la voz						120
Oh soledad						120
Canción sencilla						121
Esta ciudad						121
Pequeña historia de amor						
Conocimiento						122
Muerte						122
Recuerdo						124
Presencia						124
Niña en el pueblo						125
Tiempo de amor						126

	Pág.
Celeste	127
CON EL CATALEJO	
José Draqui Lucero: Las mil y una noches argentinas, por F. H.	131
Julia Prilutzky-Farny: Intervalo, por M i B.	132
Ángel María Vargas: El hombre que olvidó las estrellas, por F. H.	133
Marcos Fingerit: La nave coronada, por M i B.	134
Arturo Usálar Pietri y Julián Padrón: Antología del cuento moderno venezolano (1895-1935), por M i B.	135
ESTAFETA DE A BORDO	
Libros i folletos recibidos	137
COLOFON	139

DEL NUMERO SEGUNDO

PRIMAVERA

PORTICO-SUMARIO	143
EN PRIMERA PERSONA, por Ardoino Martini	145
ARDOINO MARTINI (pluma), por Ricardo Warecki	145
SHELLEY, EL POETA DEL MUNDO RENOVADO, por Ardoino Martini ...	147
MI MAS FIRME VOCACION, por Carlos Carlino	155
CARLOS CARLINO (pluma), por Carlos Carlino	155
PATRIA LITORAL, por Carlos Carlino	
Yo te quiero alabar	157
Invocación y soneto a la voz terrigena	158
Soledad de la espiga	158
Soledad	159
Alabanza del colono	159
Tiempo de hoy	160
El labrador que dejaba la tierra	161
Junto al río	163
Un día	164
Crepúsculo	165
LA AUTOBIOGRAFIA, por Rosa Wernicke	167
ROSA WERNICKE (linóleo), por Julio Vanzo	167
EL ESPECTADOR DE LA PRIMERA FILA, por Rosa Wernicke	169

	Pág.
ILUSTRACION α "EL ESPECTADOR DE LA PRIMERA FILA", por Julio Vanzo	171
MAÑANA DE OTOÑO (óleo), por Manuel Musto	181
EL CAMINO DE MANUEL MUSTO, por R-E. Montes i Bradley	183
MANUEL MUSTO (bronce), por Eduardo A. Barnes	185
NATURALEZA MUERTA (óleo), por Manuel Musto	193
CONTRALUZ (óleo), por Manuel Musto	194
EL CORRALITO (óleo), por Manuel Musto	199
RETRATO DEL PINTOR SCHIAVONI (óleo), por Manuel Musto	200
GLADIOLOS ROSAS (óleo), por Manuel Musto	207
CHIAVARI ANTIGUO (carbón), por Manuel Musto	215
LAVAGNA ANTIGUA (óleo), por Manuel Musto	216
OTOÑO (óleo), por Manuel Musto	221
DALIAS BLANCAS (óleo), por Manuel Musto	222
PERALITO EN FIESTA (óleo), por Manuel Musto	229
¿DE QUE NOS PODEMOS ASUSTAR!, por Marcelino Román	231
MARCELINO ROMAN (pluma), por Ricardo Warecki	231
TIERRA Y GENTE, por Marcelino M. Román	
Alas al viento	233
Camachui	234
Camambú	235
Miquichí	235
Doña Gabina la Brava	236
Don Jeronimo Díaz, contador de cuentos	238
Don Crisólitto Pérez	239
Juancho	240
Ángela María cumplió quince años	242
Yerbeadora	243
El emparve	
1) Amargueando	243
2) Primer cuarto	244
3) Segundo cuarto	244
4) El cuarto bravo	245
5) Último cuarto	246
Peón de estancia	246
Soledad	247

P	A	R	A	N	A	
						Pág.
CONATO DE AUTOBIOGRAFIA, por Alcides Greca						249
ALCIDES GRECA (aguada), por Alfredo Laborde						249
EN TORNO AL HOMBRE, por Alcides Greca						
La intimidad						251
Nueva semblanza de Tartufo						256
Alacranería y chismorreo						258
CON EL CATALEJO						
Macedonio Fernández: La novela que comienza, por F. H.						263
Tobías Rosenberg, Curiosos aspectos de la terapéutica calchaquí, por M i B.						264
Facundo Marull: Ciudad en sábado, por F. H.						264
Antonio de la Torre: Coplas, por M i B.						265
Julio Sorni: El tuema indígena, por F. H.						267
Angélica Arca: Carta a la amiga del mundo, por M i B.						267
ESPINEL						
El premio nacional de literatura lírica, por M i B.						269
La Escuela de Artes plásticas de Rosario, por M i B.						270
ESTAFETA DE A BORDO						
Se han recibido						
Libros						275
Folleto						276
Publicaciones periódicas						276
COLOFON						279
DEL NUMERO TERCERO						
VERANO						
PORTICO-SUMARIO, por Ricardo Warecki						283
YO, por Mateo Booz						285
MATEO BOOZ (pluma), por Enrique Estrada Bello						285
NOCHES DE VERANO, por Mateo Booz						287
ILUSTRACION a "NOCHES DE VERANO", por Ricardo Warecki						291
VOCACION Y AFANES, por Ana Biró de Stern						297
ANA BIRÓ DE STERN (pluma), por César Augusto Caggiano						297
EL INDIO "CAINGUA" Y SUS DIBUJOS, por Ana Biró de Stern						299

P	A	R	A	N	A	
						Pág.
ONZA Y PAJARO EN EL MONTE (lápiz), por el indio "caingúa" Alejandro						301
AVESTRUZ (lápiz), por los indios "caingúa"						303
PATO (lápiz), por los indios "caingúa"						303
CIERVO Y CARPINCHO EN LA SELVA (lápiz), por los indios "caingúa"						305
CIGARRA (lápiz), por los indios "caingúa"						307
CARACOL (lápiz), por los indios "caingúa"						307
ZORRO (lápiz), por los indios "caingúa"						307
YACARÉ (lápiz), por los indios "caingúa"						307
RÁNITA (lápiz), por los indios "caingúa"						307
MENAJE (óleo), por Pedro Hermenegildo Gianzone						311
PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE (pluma), por Pedro Hermenegildo						
Gianzone						312
PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE						312
MI EXPERIENCIA, por Juan L. Ortiz						313
JUAN L. ORTIZ (pluma), por Juan L. Ortiz						313
EL SAUCE Y EL VIENTO, por Juan L. Ortiz						
La noche pálida tiembla... ..						315
La tarde de verano... ..						316
¿Tarde de primavera o de otoño...?						316
El silencio del otoño... ..						317
Un éxtasis transparente... ..						318
Sentí de pronto... ..						319
MIRARSE EL OMBLIGO, por Elías Díaz Molano						323
ELIAS DIAZ MOLANO (lápiz), por Ricardo Warecki						323
DON JUAN DE GARAY, EL FUNDADOR, por Elías Díaz Molano						325
REPRODUCCION del PRESUNTO RETRATO DE JUAN DE GARAY (plu-						
ma), por Rolando De Marco						331
MI PARABOLA, por Irma Peirano						339
IRMA PEIRANO (pluma), por Ricardo Warecki						339
TIEMPO DE SOLEDAD, por Irma Peirano						
Suspendido momento						341
Igual... ..						341

P	A	R	A	N	A	Pág.
	Iba...					341
	Me...					342
	De...					342
	Como...					342
	Rección...					343
	Sacudida...					343
	Amar...					343
	Son...					344
	En...					344
	Tus...					344
	Su...					345
	Dan...					345
	Estabas...					345
	Tus...					346
	Serenamente...					346
	Solamente...					346
	Sobre...					347
	Nada...					347
	Celeste					347
	Mar dolido					
	Elegía del sosiego					348
	Poema para tu voz flotante					349
	Muerte en el mar					350
	Y llanto para el mar					350
	Nomeolvides va al mar					351
	Arena y multitud					352
	Tiempo de soledad					353
	IRMA (óleo), por Luis A. Ouvrard					355
	LUIS A. OUVRARD (pluma), por Luis A. Ouvrard					356
	LUIS A. OUVRARD					356
	PINCELADA AUTOBIOGRAFICA, por E. A. Dughera					357
	E. A. DUGHERA (aguada), por Alfredo Laborde					357
	EL GALPON, por E. A. Dughera					359
	ILUSTRACION a "EL GALPON", por Enrique Estrada Bello					363
	CON EL CATALEJO					
	Mario J. Buschiazio - Hans Mann: La catedral de Córdoba y otros templos me- nores cordobeses, por M i B.					369
	Angel Ossorio: Rivadavia, por M i B.					370
	Alfredo Coviello: Geografía intelectual de la República Argentina, por M i B.					371
	José Pedroni: El pan nuestro, por M i B.					372
	Leopoldo Hurtado: Lino Spilimbergo i E. González Lanuza: Horacio Butler, por M i B.					373
	Fermin Estrella Gutiérrez: La llama, por M i B.					373
	Silverio Boi: Aspero intermedio, por M i B.					374
	Ernst Robert Curtius: Marcel Proust y Paul Valery, por M i B.					375
	Elena Duncan: Las vivas llagas, por M i B.					376

P	A	R	A	N	A	Pág.
	Erwin Leuchter: La historia de la música como reflejo de la evolución cultural, por M i B.					377
	Marcelino M. Román: Calle y cielo, por M i B.					378
	Alder Vásquez: Pétalos al viento, por M i B.					378
	Juan de Dios Mena: Virolas, por M i B.					379
	Bianca Irurzun: Horizontes, por M i B.					380
	ESPINEL					
	Monumentos i lugares históricos nacionales en el litoral, por M i B.					381
	Antiguo templo de la Merced -Santa Fe- (pluma), por Ricardo Warecki					382
	Constitución de la Filial Santa Fe de la Sociedad Argentina de Escritores, por M i B.					383
	F. Estrella Gutiérrez (pluma)					384
	A. Zapata Gollán, por Enrique Estrada Bello					385
	Carlos Carlini, por Luzuriaga					386
	R.E. Montes i Bradley, por Celerino Sirco					387
	Tiene nuevas autoridades la Sociedad Argentina de Artistas plásticos de Ro- sario, por M i B.					388
	Manuel Ferrer Dodero (lápiz), por Manuel Ferrer Dodero					388
	Su mesa directiva renovó parcialmente, el Círculo de la Prensa de Rosario, por M i B.					388
	Julio Zeballos (pluma), por Ricardo Warecki					389
	Es una realidad en Rosario la Escuela de Artes plásticas, por M i B.					389
	César Augusto Caggiano, por César Augusto Caggiano					389
	Félix Molina-Téllez, por Ricardo Warecki					390
	ESTAFETA DE A BORDO					
	Se han recibido					
	Libros					391
	Folleto					392
	Publicaciones periódicas					393
	COLOFON					395

A LOS SUSCRIPTORES

Cualquiera sea el estado en que se encuentren con la Administración, los suscriptores recibirán este tercer número de **PARANA**, con que se integra —aunque retrasadamente, debido a causas que le son imputables; la misma razón por la que ahora se imprime sobre papel de mejor calidad, en la imposibilidad de importar el que se empleará para los anteriores números— el primer año de su vida, el primer volumen de su colección i se alcanzan sus primeras 428 páginas, es decir, veintiocho más que las cuatrocientas, que, de haber aparecido la revista en el Otoño de 1941, hubieran sumado las cuatro ediciones correspondientes a las cuatro estaciones del mismo año, prometidas a razón de cien páginas el número.

En lo futuro, **PARANA** no aceptará suscripciones, vendiéndose sus entregas en las mejores librerías del país i del extranjero, i directamente en la administración, únicamente mediante el giro previo postal o bancario.

LITORAL ARGENTINO 1942

CeDInCI

TABLERO DE SUSCRIPTORES

Manuel A. Castagnino -Rosario-	Alberto R. Mascías -Saladaro M. Caball-
Juan Filloy -Río Cuarto-	Afredo S. Macario -Rosario-
Néstor Joaquín Lagos -Rosario-	Ricardo Lisandro Lagos -Rosario-
Ricardo A. San Millán -Salta-	Biblioteca Argentina -Rosario-
Ricardo J. Pardo -Rosario-	Rodolfo Castagna -Buenos Aires-
Carlos J. Díaz Guerra -Rosario-	David Slevyer -Santa Fe-
Julio Zeballos -Rosario-	Leonidas Gambartes -Rosario-
Rafael Biancofiore -Rosario-	Mateo Eoz -Santa Fe-
Lysandro Z. Di Gattier -Buenos Aires-	Carlos Gazzini Barros -Córdoba-
Manuel Otero -Rosario-	Reynado Ros -Paraná-
Bernardo Canal Feljco -Sgo. del Estero-	Eclio Rossi -Rosario-
Rodolfo Dietrich -Rosario-	Rafel A. Ruiz y Ruiz -Santa Fe-
Fernán Félix de Amador -Buenos Aires-	Rosaura Schweizer -Antonio Juliá Tolará-
Ruggero Moroni -Rosario-	-Santa Fe-
Frida Schuitz Cazeneuve-Juan Mantovani	Antonio Serrano -Paraná-
-Buenos Aires-	Saul Taborda -Córdoba-
José Martínez Cilveti -Rosario-	Amaro Villanueva -Paraná-
Juan Carlos Oliva Navarro -Bs. Aires-	Alfonso M. de la Vega -Catamarca-
Carlos del Castillo -Córdoba-	José Berrini -Rosario-
Omar Lassaga -Cañada de Gómez-	José María Fernández Unsain -Buenos
Fausto Hernández -Rosario-	Aires-
Angel Guido -Rosario-	César L. Ramella -Santa Fe-
Carlos Enrique Uriarte -Rosario-	Julio Mercado -Córdoba-
Agustín Zapata Gollán -Santa Fe-	Ricardo Warecki -Rosario-
Lelio Zeno -Rosario-	Lucas Vitantonio -Rosario-
Juanita Rinaldi-César Cagliano -Rosario-	Ribbo Capotto -Santa Fe-
Ermesto de Lorenzi -Rosario-	Adriana Ruiz -Luis Gudino Kramer-
Juan Zorrilla -Paraná-	-Santa Fe-
Horacio Tesisca -Rosario-	Horacio Correas -Rosario-
Elias Diaz Molano -Rosario-	José Carmelo Busaniche -Santa Fe-
Antonio Macedoni -Rosario-	Bernardina Dabat de López Elitichery-
César A. Ferreira -Paraná-	Rosario-
Fernando Asuar -Rosario-	Carlos Carosetti (B.) -Santa Fe-
Antonio Roqueta -Rosario-	Horacio R. Theby -Rosario-
Emilio J. Paretto -Rosario-	Enrique Estrada Bello -Santa Fe-
Rosa Vernicke-Julio Vanzo -Rosario-	Félix A. Ramella -Sunchales-
Romco G. Crovetto -Rosario-	Carlos Carino -San Fabián-
Domingo López Cuesta -Santa Fe-	M. Esther Meyer de Otero -Santa Fe-
Luis Grosso -Rosario-	Jesé A. Micheletti -Rosario-
Sidney N. Rubino -Rosario-	Felix Molina-Téllez -Rosario-

P O R M A T E R I A

C R O N O L O G I C O

CeDInCi

BIOLOGIA

COMENTARIOS	Pág.
CON EL CATALEJO	—

Tobías Rosemberg: Curiosos aspectos de la terapéutica calchaquí, por M I B .. 264

HISTORIA

COLABORACIONES	
DON JUAN DE GARAY, EL FUNDADOR, por Elías Díaz Molano	325

COMENTARIOS	
CON EL CATALEJO	
Julio Storni: El tucma indígena, por F. H.	267
Angel Ossorio: Rivadavia, por M I B.	370

Pedro Sinópoli -Rosario-
Manuel Ferrer Dodero -Rosario-
Alcides Greca -Rosario-
Alberto Urrutia -Rosario-
Carlos Sylvestre Bagnis -Rosario-
Atilio De Sarmiento -Rosario-
Raúl Lozardi Sá Pereyra -Saladero M. Cabal-
Salvador M. Dana Montañío -Santa Fe-
Luis E. Mejía -Rosario-
Aquilés Allevi -Santa Fe-
Luis Jorge Caffarena -Rosario-
Santiago B. Scherini -Rosario-
Jantli Aljanati -Funes-
Héctor A. Di Bitetti -Rosario-
Israel Hoffman -Paraná-
Luis González Sabathlé -Rosario-
Alfredo Williams -Buenos Aires-
Ricardo A. Lagos -Rosario-
Raimundo Bosch -Rosario-
Augusto Mario Delfino -Buenos Aires-
E. M. S. Danero -Buenos Aires-
Roberto Luis Cerini -Rosario-
Natalio Ludmer -San Francisco-
Justo G. Dessen Merlo -Buenos Aires-
Angélica de Arcal -Rosario-
Artemio Arán -Bell Ville-
Ernesto Mario Barreda -Buenos Aires-
Roberto G. Beguelli -Santa Fe-
Arturo C. Borruat -Santa Fe-
Carlos Capitaine Funes -Nogoyá-
Leandro I. Olivera -Casilda-
Victor M. Avallone -Buenos Aires-
Manuel J. Francioni -Buenos Aires-
Alejandro Bustillo -Buenos Aires-
Guido César Chela -Gémines-
Francisco Bendicente -Rosario-
Tobías Aguilera -Río Cuarto-
Ana Bird -Corrientes-
Angel Scandroglio -Rosario-
Esteban M. Rivoli -Saladero M. Cabal-
José Romano Arena -Rosario-
Eduardo Tremper -Santa Fe-
Luis Werner -Rosario-
Alfredo Laborde -Rosario-
Gonzalo Leguizamón Peraldo -Bs. Aires-
Luis A. Ouyverd -Rosario-
Osvaldo C. Lauersdorf -Rosario-
Manuel Lizondo Borda -Tucumán-
Gaspar Besares Soraire -Buenos Aires-
Eduardo Barnes -Rosario-
Pedro Storni -Rosario-
José Borzi -Rosario-
J. Hiram Pozzo -Santa Fe-
Julia Laurencena -Buenos Aires-
Tobías Bonasatti -La Plata-
Angel María Vargas -La Rioja-
Enrique de Larranaga -Buenos Aires-
Velmirio Ayala Gauna -Rosario-
Juan R. Lestani -Resistencia-
Leopoldo Chizzini Melo -Santa Fe-
Hiram Calóggero -Rosario-
Félix Chiappari -San Miguel-
Luis Díaz Andrieu -Rosario-
Germán M. Fernández -Rosario-
Julio M. Fernández Cueto -Pergamino-
Adolfo Casablancas -Rosario-
Ricardo Foster -Rosario-
Fernando A. Lacassin -Rosario-
Mauricio Toupet -Santa Fe-
Adolfo G. Lavarello -Rosario-
Eugenio Malasponte -Rosario-
Cortés Piá -Rosario-
Miguel Angel Prefumo -Cda. de Gómez-
Alfredo Galli -Rosario-
Enrique de Gandía -Buenos Aires-
Horacio Rivera Sosa -Corrientes-
Alberto Gerchunoff -Buenos Aires-
Edmundo García Caffarena -Rosario-
Oliverio Gironod -Buenos Aires-
Juan J. Godeol -Rosario-
Rafael Mauleón Castillo -San Rafael-
Manuel Núñez Regueiro -Rosario-
Juan L. Ortiz -Gualeguay-
Juan J. Trillas -Rosario-
José Pedroni -Esperanza-
Emilia A. de Pereyra -La Plata-

Ciro Tonazzi -Rosario-
Andrés del Pozo -San Nicolás-
Aurora Bonfi -Rosario-
Gaspar L. Benavento -Resistencia-
Julio C. Béguelin -Santa Fe-
Alejandro Fernández -Río Cuarto-
Rafael Fernández Díaz -Rosario-
Manuel Gómezet -Córdoba-
Manuel Cózar Carrillo -Rosario-
Luis Di Filippo -Santa Fe-
Carlos Alfredo Alvarez -Concordia-
José H. Lencina -Rosario-
Ricardo Ortiz Nadal -Rosario-
Francisco Manzi -Corrientes-
Camilo J. Muniagurria -Rosario-
Tito Micheletti -Rosario-
Sociedad Argentina de artistas plásticos (Seccional Rosario)
Esteban Isern -Rosario-
Luis Isella -Rosario-
Nicolás Mastroiacovo -Rosario-
Ernesto Esquer Zelaya -Corrientes-
Carlos J. Benitez -Corrientes-
Agustín Rodríguez Araya -Rosario-
Césaréo Bernaldo de Quirós -Paraná-
Juan de Dios Mena -Resistencia-
Amal Chizzini Melo -Buenos Aires-
Ricardo Tudela -Mendoza-
Pedro Bonastre -Corrientes-
Wladimir Mikielavich -Rosario-
Domingo Barreto -Corrientes-
Aúrea E. Pipat -Mercedes (Corrientes-
Enrique de la Vega Crespo -Rosario-
Guillermo Gotta -Santa Fe-
Emilio Codazzi Aguiere -Rosario-
Ramón Batallán -Rosario-
Secretaría de la Gobernación -Santa Fe-
Arturo J. Eichevehere -Paraná-
Ben Alfa Petrazzini -Río Cuarto-
José Enrique Amavet -Santa Fe-
Alberto Martín -Rosario-
Museo Provincial de Bellas Artes -Paraná-
Dirección Municipal de Cultura -Rosario-
Jacobo Miller -Rosario-
Tobías Rosenberg -Tucumán-
Miro Bardonek -Santa Fe-
Mariano R. Piz -Santiago del Estero-
Tobías Vargas Núñez -Tucumán-
Mario Alabern -Rosario-
Instituto "Martiniaco Leguizamón" -Paraná-
Arturo Lorusso -Alta Gracia-
Remigio O. Doyal -Santa Fe-
Raúl Daniel Padilla -Chubut-
Roberto Sarsotti -Santa Fe-
Arturo F. Rivas -Mendoza-
Alfredo Gargaro -Santiago del Estero-
Lucio Fontana -Rosario-
Juan Ramón César -Paraná-
Juan Manuel Favario -Rosario-
José Gerbino -Rosario-
Juan Ramón Alvarez Prado -Paraná-
Ardoino Martini -Rosario-
Walter Hugo Martino -Paraná-
Ignacio Rosas Lichtschein -Santa Fe-
Velmirio Ayala Gauna -Rosario-
Juan Sol -Santa Fe-
Emilio Favario -Rosario-
Luis Ravera -Rosario-
Arturo Vázquez Basanta -Santa Fe-
Bernardo P. Román -San Urbano-
María Consuelo Vieites de López -Arroyo Seco-
Rubén A. Turi -Paraná-
P. Oscar Murda -Santa Fe-
Secretaría de la Gobernación -Paraná-
Fermín Garay -Paraná-
Carlos Alfredo Alvarez -Buenos Aires-
Horacio G. Rava -Santiago del Estero-
Silverio Bol -Tucumán-
Federico J. Vinas -Santa Fe-
Sigfrido A. Radelli Buenos Aires-
Hiram G. Calóggero -Rosario-
Julio C. Béguelin -Santa Fe-
Antonio P. Ballerini -Corrientes-

LA DIRECCION RECONOCE I AGRADECE SU AMISTOSA PRESENCIA

	Pág.
ESPINEL	
Monumentos i lugares históricos en el litoral, por M i B.	381

LITERATURA

EDITORIALES

DESDE LA ALMADIA, por El Almadiero	7
--	---

COLABORACIONES

TENUE PERFIL DE ESTEBAN ECHEVERRIA , por Carlos María Onetti	
Advertencia preliminar y necesaria	13
1805-1830	14
1830-1840	18
1840-1851	26

De "ENSUENO", por Fausto Hernández

28 — Al margen	35
30 — Parece que es una S pero es un ovillo	37
72 — Alguien	40
78 — Sonata a Fausto	43
88 — El pensamiento	45
90 — El carácter	49
92 — Soneto de la muerte bienamada o de la luz en persona	52

LA MUERTE DE UN PERSONAJE, por Luis Gudín Krämer

TRATADO DE LA ROSA , por Arturo Fruttero	
1 — Nacimiento de la rosa	65
2 — Casos de la rosa, I	66
3 — Casos de la rosa, II	67
4 — Causalidad de la rosa	68
5 — Casos de la rosa, III	69
6 — Modos de la rosa, I	70
7 — Excelencia de la rosa	71
8 — Substancia de la rosa	72
9 — Idilio de la rosa	73
10 — Edad de la rosa	74
11 — Casos de la rosa, IV	75
12 — Milagros de la rosa	76
13 — Casos de la rosa, V	77
14 — Rosa abstracta	78
15 — Justificación del tratado	79
16 — Descanso	80
17 — Casos de la rosa, VI	81
18 — Variedad de la rosa	82
19 — Modos de la rosa, II	83

	Pág.
20 — Muerte de la rosa	84
21 — Vuelo de la rosa	85
22 — Ferenne dicha de la rosa	86
Clave	87

—¿I AHORA, PEDRO?, por R-E. Montes i Bradley

POEMAS CON AMOR , por José María Fernández Unsain	
Este amor	119
Búsqueda de la voz	120
Oh soledad	120
Canción sencilla	121
Esta ciudad	121
Pequeña historia de amor	
Conocimiento	122
Muerte	122
Recuerdo	124
Presencia	124
Niña en el pueblo	125
Tiempo de amor	126
Celeste	127

SHELLEY, EL POETA DEL MUNDO RENOVADO, por Ardoino Martini ..

PATRIA LITORAL , por Carlos Carlino	
Yo te quiero alabar	157
Invocación y soneto a la voz terrígena	158
Soledad de la espiga	158
Soledad	159
Alabanza del colono	159
Tiempo de hoy	160
El labrador que dejaba la tierra	161
Junto al río	163
Un día	164
Crepúsculo	165

EL ESPECTADOR DE LA PRIMERA FILA, por Rosa Wernicke

TIERRA Y GENTE , por Marcelino M. Román	
Alas al viento	233
Camachul	234
Camachul	235
Camambú	235
Miquichí	235
Doña Gabina la Brava	236
Doña Jeromito Díaz, contador de cuentos	238
Don Crisólito Pérez	239
Juancho	240
Ángela María cumplió quince años	242
Yorbecadora	243
El emparve	
1) Amargueando	243

P	A	R	A	N	A	Pág.
						240
	2)	Primer cuarto				244
	3)	Segundo cuarto				245
	4)	El cuarto bravo				246
	5)	Último cuarto				246
		Péon de estancia				246
		Soledad				247
NOCHES DE VERANO , por Mateo Booz						287
EL SAUCE Y EL VIENTO , por Juan L. Ortíz						
		La noche pálida tiembla...				315
		La tarde de verano...				316
		¿Tarde de primavera o de otoño...?				316
		El silencio del otoño...				317
		Un éxtasis transparente...				318
		Sentí de pronto...				319
TIEMPO DE SOLEDAD , por Irma Peirano						
Suspendido momento						
		Igual...				341
		Iba...				341
		Me...				342
		De...				342
		Como...				342
		Rección...				343
		Sacudida...				343
		Amar...				343
		Son...				344
		En...				344
		Tus...				344
		Su...				345
		Dan...				345
		Estabas				345
		Tus...				346
		Serianamente...				346
		Solamente...				346
		Sobre...				347
		Nada...				347
		Celeste...				347
Mar delido						
		Elegía del sosiego				348
		Poema para tu voz flotante				349
		Muerie en el mar				350
		Y llanto para el mar				350
		Nomeolvides va al mar				351
		Arena y multitud				352
		Tiempo de soledad				353
EL GALPON , por E. A. Dughera						359

P	A	R	A	N	A	Pág.
BIOGRAFÍAS						
		SEMBLANZA DE ONETTI , por R-E. Montes i Bradley				9
		LEONIDAS GAMBARTES				32
		AUTOCRÍTICA , por Fausto Hernández				33
		EL HOMBRE FELIZ , por Luis Gudiño Krämer				53
		MEMENTO , por Arturo Fruttero				63
		ENRIQUE ESTRADA BELLO				90
		FICHA BIOGRAFICA , por Amaro Villanueva				91
		POCAS PALABRAS , por R-E. Montes i Bradley				109
		MI PEQUEÑA HISTORIA , por José María Fernández Unsain				117
		EN PRIMERA PERSONA , por Ardoino Martini				145
		MI MAS FIRME VOCACION , por Carlos Carlino				155
		LA AUTOBIOGRAFIA , por Rosa Wernicke				167
		¿DE QUE NOS PODEMOS ASUSTARI , por Marcelino M. Román				231
		CONATO DE AUTOBIOGRAFIA , por Alcides Greca				249
		YO , por Mateo Booz				285
		VOCACION Y AFANES , por Ana Biró de Stern				297
		PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE				312
		MI EXPERIENCIA , por Juan L. Ortíz				313
		MIRARSE EL OMBLIGO , por Elías Díaz Molano				313
		MI PARABOLA , por Irma Peirano				339
		LUIS A. OUVRRAD				356
		PINCELADA AUTOBIOGRAFICA , por E. A. Dughera				357
COMENTARIOS						
CON EL CATALEJO						
		José Draghi Lucero: Las mil y una noche argentinas, por F. H.				131
		Julia Pihlutsky-Fanny: Intervalo, por M i B.				132
		Angel María Vargas: El hombre que olvidó las estrellas, por F. H.				133
		Marcos Fingerit: La nave coronada, por M i B.				134
		Arturo Usler Piestri y Julián Padrón: Antología del cuento moderno venezolano (1895-1935), por M i B.				135

Macedonio Fernández: La novela que comienza, por F. H.	Pág. 263
Facundo Marull: Ciudad en sábado, por F. H.	264
Antonio de la Torre: Coplas, por M i B.	265
Angélica de Arca: Carta a la amiga del mundo, por M i B.	267
Alfredo Coviello: Geografía intelectual de la República Argentina, por M i B.	373
José Pedroni: El pan nuestro, por M i B.	372
Fernán Estrella Gutiérrez: La llama, por M i B.	373
Silverio Boj: Aspero intermedio, por M i B.	374
Ernst Robert Curtius: Marcel Proust y Paul Valéry, por M i B.	375
Elena Duncan: Las vivas llagas, por M i B.	376
Marcelino M. Román: Calle y cielo, por M i B.	378
Alder Vázquez: Pétalos al viento, por M i B.	378
Juan de Dios Mena: Viruelas, por M i B.	379
Bianca Irurzun: Horizontes, por M i B.	380

ESPINEL

El premio nacional de literatura litoral, por M i B.	269
Constitución de la Filial Santa Fe de la Sociedad Argentina de Escritores, por M i B.	383
Su mesa directiva renovó parcialmente, el Círculo de la Prensa de Rosario, por M i B.	388

COLOFON	139, 279, 397
----------------------	---------------

CeDInCI

MUSICA

COMENTARIOS

CON EL CATALEJO

Erwin Leuchter: La historia de la música como reflejo de la evolución cultural, por M i B.	377
---	-----

PLASTICA

COLABORACIONES	Pág. —
PORTICO-SUMARIO (temple), por Ricardo Warecki	5, 143, 283
CARLOS MARIA ONETTI (pluma), por Leónidas Gambartes	9
ESTEBAN ECHEVERRIA (pluma), por César Augusto Caggiano	19
GUALICHO (temple), por Leónidas Gambartes	31
LEONIDAS GAMBARTES (pluma), por Amadeo López Armesto	32

	Pág.
FAUSTO HERNANDEZ (pluma), por Leónidas Gambartes	33
LUIS GUDIÑO KRAMER (pluma), por Enrique Estrada Bello	53
ILUSTRACION a "LA MUERTE DE UN PERSONAJE" (aguada), por Ricardo Warecki	57
ARTURO FRUTTERO (pluma), por Julio Vanzo	63
ANDREA (óleo), por Enrique Estrada Bello	90
ENRIQUE ESTRADA BELLO (pluma), por Enrique Estrada Bello	90
AMARO VILLANUEVA (pluma), por Leónidas Gambartes	91
R-E. MONTES i BRADLEY (pluma), por Leónidas Gambartes	109
ILUSTRACION a "—¿I AHORA, PEDRO?" (aguada), por Ricardo Warecki	113
JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN (pluma), por Ricardo Warecki	117
ARDOINO MARTINI (pluma), por Ricardo Warecki	145
CARLOS CARLINO (pluma), por Carlos Carlino	155
ROSA WERNICKE (linóleo), por Julio Vanzo	167
ILUSTRACION a "EL ESPECTADOR DE LA PRIMERA FILA" (lápiz litográfico), por Julio Vanzo	171
MAÑANA DE OTOÑO (óleo), por Manuel Musto	181
EL CAMINO DE MANUEL MUSTO , por R-E. Montes i Bradley	183
MANUEL MUSTO (bronce), por Eduardo A. Barnes	185
NATURALEZA MUERTA (óleo), por Manuel Musto	193
CONTRALUZ (óleo), por Manuel Musto	194
EL CORRALITO (óleo), por Manuel Musto	199
RETRATO DEL PINTOR SCHIAVONI (óleo), por Manuel Musto	200
GLADIOLOS ROSAS (óleo), por Manuel Musto	207
CHIAVARI ANTIGUO (carbón), por Manuel Musto	215
LAVAGNA ANTIGUA (óleo), por Manuel Musto	216
OTOÑO (óleo), por Manuel Musto	221
DALIAS BLANCAS (óleo), por Manuel Musto	222
PERALITO EN FIESTA (óleo), por Manuel Musto	229

<i>P</i>	<i>A</i>	<i>R</i>	<i>A</i>	<i>N</i>	<i>A</i>
					Pág.
MARCELINO ROMAN	(pluma), por Ricardo Warecki				231
ALCIDES GRECA	(aguada), por Alfredo Laborde				249
MATEO BOOZ	(pluma), por Enrique Estrada Bello				285
ILUSTRACION a "NOCHES DE VERANO"	(aguada), por Ricardo Warecki				291
ANA BIRO de STERN	(pluma), por César Augusto Caggiano				297
ONZA Y PAJARO EN EL MONTE	(lápiz), por el "caingú" Alejandro				301
AVESTRUZ	(lápiz), por los indios "caingú"				303
PATO	(lápiz), por los indios "caingú"				303
CIERVO Y CARPINCHO EN LA SELVA	(lápiz), por los indios "caingú"				305
CIGARRA	(lápiz), por los indios "caingú"				307
CARACOL	(lápiz), por los indios "caingú"				307
ZORRO	(lápiz), por los indios "caingú"				307
YACARE	(lápiz), por los indios "caingú"				307
RANITA	(lápiz), por los indios "caingú"				307
MENAJE	(óleo), por Pedro Hermenegildo Gianzone				311
PEDRO HERMENEGILDO GIANZONE	(pluma), por Pedro Hermenegildo Gianzone				312
JUAN L. ORTIZ	(pluma), por Juan L. Ortiz				313
ELIAS DIAZ MOLANO	(lápiz), por Ricardo Warecki				323
REPRODUCCION del PRESUNTO RETRATO DE JUAN DE GARAY	(plumá), por Rolando De Marco				331
IRMA PEIRANO	(pluma), por Ricardo Warecki				339
IRMA	(óleo), por Luis A. Ouvrard				355
LUIS A. OUVRARD	(pluma), por Luis A. Ouvrard				358
E. A. DUGHERA	(aguada), por Ricardo Warecki				357
ILUSTRACION a "EL GALPON"	(pluma), por Enrique Estrada Bello				363
ANTIGUO TEMPLO DE LA MERCED	(pluma), por Ricardo Warecki				382
A. ZAPATA GOLLAN	(pluma), por Enrique Estrada Bello				365
CARLOS CARLINO	(pluma), por Luzuriaga				386

<i>P</i>	<i>A</i>	<i>R</i>	<i>A</i>	<i>N</i>	<i>A</i>
					Pág.
R-E. MONTES i BRADLEY	(pluma), por Ceferino Sirgo				387
MANUEL FERRER DODERO	(lápiz), por Manuel Ferrer Dodero				388
JULIO ZEBALLOS	(pluma), por Ricardo Warecki				389
CESAR AUGUSTO CAGGIANO	(pluma), por César Augusto Caggiano				389
FELIX MOLINA-TELLEZ	(pluma), por Ricardo Warecki				390
COMENTARIOS					
CON EL CATALEJO					
	Mario J. Buschiazso - Hans Mann: La catedral de Córdoba i otros templos menores cordobeses, por M i B.				369
	Leopoldo Hurtado: Lino Spillimbergo i E. González Lanuza: Horacio Butler, por M i B.				373
ESPINEL					
	La Escuela de Artes plásticas de Rosario, por M i B.				270
	Tiene nuevas autoridades la Sociedad Argentina de Artistas plásticos de Rosario, por M i B.				388
	Es una realidad en Rosario la Escuela de Artes plásticas, por M i B.				389
PSICOLOGIA					
COLABORACIONES					
EN TORNO AL HOMBRE, por Alcides Greca					
	La intimidad				251
	Nueva semblanza de Tartufo				256
	Alacranería y chismorreo				258
SOCIOLOGIA					
COLABORACIONES					
BOTON DE PLUMA Y PLUMAS... o EL ARTE DE TRENZAR Y DE EM- PLUMARSE, por Amaro Villanueva					
	Fantasmas				93
	Mboyeré				94
	Lo nuevo-viejo				95

	Pág.
Federalismo	96
Conservadores	98
Aristocracia de la gloria	98
Las tres tintas	100
Nuestra tinta	103
Palabras	104
Poesía	107

P O R A U T O R E S

A L F A B E T I C O

CeDInCI

CeDInCI

B

	Pág.
BARNES, Eduardo A.	
Manuel Musto (bronce)	185
BIRO DE STERN, Ana	
Vocación y afeites	297
El indio "caingú" y sus dibujos	299
BOOZ, Mateo	
Yo	285
Noches de verano	287

C

CAGGIANO, César Augusto	
Esteban Echeverría (pluma)	19

	Pág.
Shelley (pluma)	151
Ana Biró de Stern (pluma)	297
César Augusto Caggiano (pluma)	389
CARLINO, Carlos	
Mi más firme vocación	155
Carlos Carlino (pluma)	155
Patria litoral	
Yo te quiero alabar	157
Invocación y soneto a la voz terrigena	158
Soledad de la espiga	158
Soledad	159
Alabanza del colono	159
Tiempo de hoy	160
El labrador que dejaba la tierra	161
Junto al río	163
Un día	164
Crepúsculo	165

D

DE MARCO, Rolando	
Reproducción del presunto retrato de Juan de Garay (pluma)	331
DIÁZ MOLANO, Elías	
Mirarse el ombligo	323
Doñ Juan de Garay, el fundador	325
DUGHERA, E. A.	
Pincelada autobiográfica	357
El galpón	359

E

ESTRADA BELLO, Enrique	
Luis Gudiño Krámer (pluma)	53
Andrea (óleo)	89
Enrique Estrada Bello (pluma)	90
Mateo Booz (pluma)	285
Ilustración a "El galpón" (aguada)	363

F

FERNANDEZ UNSAIN, José María

	Pág.
Mi pequeña historia	117
Poemas con amor	
Este amor	119
Búsqueda de la voz	120
Oh soledad	120
Canción sencilla	121
Esta ciudad	121
Pequeña historia de amor	
Conocimiento	122
Muerte	122
Recuerdo	124
Presencia	124
Niña en el pueblo	125
Tiempo de amor	126
Celeste	127

FERRER DODERO, Manuel

Manuel Ferrer Dodero (lápiz)	388
------------------------------------	-----

FRUTTERO, Arturo

Memento	63
El tratado de la rosa	
1 — Nacimiento de la rosa	65
2 — Casos de la rosa, I	66
3 — Casos de la rosa, II	67
4 — Causalidad de la rosa	68
5 — Casos de la rosa, III	69
6 — Modos de la rosa, I	70
7 — Excelencia de la rosa	71
8 — Substancia de la rosa	72
9 — Idilio de la rosa	73
10 — Edad de la rosa	74
11 — Casos de la rosa, IV	75
12 — Milagro de la rosa	76
13 — Casos de la rosa, V	77
14 — Rosa abstracta	78
15 — Justificación del tratado	79
16 — Descanso	80
17 — Casos de la rosa, VI	81
18 — Variedad de la rosa	82
19 — Modos de la rosa, II	83
20 — Muerte de la rosa	84
21 — Vuelo de la rosa	85
22 — Perenne dicha de la rosa	86
Clave	87

G

	Pág.
GAMBARTES, Leónidas	
Carlos María Onetti (pluma)	9
Gualicho (temple)	31
Fausto Hernández (pluma)	33
Amaro Villanueva (pluma)	91
R.E. Montes i Bradley (pluma)	109
GIANZONE, Pedro Hermenegildo	
Menaje (óleo)	311
Pedro Hermenegildo Gianzone (pluma)	312
GRECA, Alcides	
Conato de autobiografía	249
En torno al hombre	
La intimidad	251
Nueva semblanza de Tartufo	256
Alacranería y chismorreo	258
GUDIÑO KRAMER, Luis	
El hombre feliz	53
La muerte de un personaje	55

H

HERNANDEZ, Fausto	
Autocrítica	33
De "Ensueño"	
28 — Al margen	35
30 — Parece que es una S pero es un ovillo	37
72 — Alguien	40
79 — Sonata a Fausto	43
88 — El pensamiento	45
90 — El carácter	49
92 — Soneto de la muerte bienamada o de la luz en persona	52
Con el catalejo	
Las mil y una noches argentinas, por José Draghi Lucero	131
El hombre que olvidó las estrellas, por Angel María Vargas	133
La novela que comienza, por Macedonio Fernández	263
Ciudad en Sábado, por Facundo Marull	264
El tuca indígena, por Julio Storni	267

I

	Pág.
INDIOS "CAINGUÁ"	
Avestruz (lápiz)	303
Pato (lápiz)	303
Ciervo y carpincho en la selva (lápiz)	305
Cigarra (lápiz)	307
Caracol (lápiz)	307
Zorro (lápiz)	307
Yacaré (lápiz)	307
Ranita (lápiz)	307
INDIO "CAINGUÁ", Alejandro	
Onza y pájaro en el monte (lápiz)	301

L

LABORDE, Alfredo	
Alcides Greca (aguada)	249
E. A. Dughera (aguada)	357
LOPEZ ARMESTO, Amadeo	
Leónidas Gambartes (pluma)	32
LUZURIAGA	
Carlos Carlino (pluma)	386

M

MARTINI, Ardoino	
En primera persona	145
Shelley, el poeta del mundo renovado	147
MONTES i BRADLEY, R.E.	
Desde la Almada	7
Semblanza de Onetti	9
Leónidas Gambartes	32
Enrique Estrada Bello	90
Pocas palabras	109
—¿I ahora, Pedro?	111
El camino de Manuel Musto	183
Pedro Hermenegildo Gianzone	312
Luis A. Ouyvard	356

Con el catalejo

Intervalo, por Julia Prihutzky Farny	132
La nave coronada, por Marcos Fingerit	134
Antología del cuento moderno venezolano (1895-1935), por Arturo Usler Petri y Julián Padrón	135
Curiosos aspectos de la terapéutica calchaquí, por Tobías Rosenberg	264
Coplas, por Antonio de la Torre	265
Carta a la amiga del mundo, por Angélica de Arenal	267
La catedral de Córdoba y otros templos menores, por Mario J. Buschiazio y Hans Mann	369
Rivadavia, por Angel Ossorio	370
Geografía intelectual de la República Argentina, por Alfredo Coviello	371
El pan nuestro, por José Padrón	372
Lino Spilimbergo, por Leopoldo Hurtado y Horacio Butler, por E. González Lanuza	373
La llama, por Fermín Estrella Cuiñérez	373
Aspero intermedio, por Silverio Boj	374
Marcel Proust y Paul Valéry, por Ernst Robert Curtius	375
Las vivas llagas, por Elena Duncan	376
La historia de la música como reflejo de la evolución cultural, por Erwin Leuchter	377
Calle y cielo, por Marcelino M. Román	378
Pétalos al viento, por Alder Vásquez	378
Virelos, por Juan de Dios Mena	379
Horizontes, por Blanca Irurzua	380

Espinel

El premio nacional de literatura litoral	269
La Escuela de Artes plásticas de Rosario	270
Monumentos y lugares históricos nacionales en el litoral	381
Constitución de la Filial Santa Fe de la Sociedad Argentina de Escritores	383
Tiene nuevas autoridades la Sociedad Argentina de Artistas plásticos de Rosario	388
Su mesa directiva renovó parcialmente el Círculo de la Prensa de Rosario	388
Es una realidad en Rosario la Escuela de Artes plásticas	389

MUSTO, Manuel

Mañana de otoño (óleo)	181
Naturaleza muerta (óleo)	193
Contraluz (óleo)	194
El corralito (óleo)	199
Retrato del pintor Schiavoni (óleo)	200
Gladiolos rosas (óleo)	207
Chivavari antiguo (carbón)	215
Lavagna antigua (óleo)	216
Otoño (óleo)	221
Dalics blancas (óleo)	222
Peralito en fiesta (óleo)	229

ONETTI, Carlos María

Tenue perfil de Esteban Echeverría	
Advertencia preliminar y necesaria	13
1895-1930	14
1830-1840	18
1840-1851	26

ORTIZ, Juan L.

Mi experiencia	313
El sauce y el viento	
¿Tarde de primavera o de otoño...?	315
La noche pálida tiembla...	316
La tarde de verano...	316
El silencio del otoño...	317
Un éxtasis transparente...	318
Sentí de pronto...	319

OUVRARD, Luis A.

Irma (óleo)	355
Luis A. Ouvrard (pluma)	356

PEIRANO, Irma

Mi parábola	339
Tiempo de soledad	
Suspendido momento	
Igual...	341
Iba...	341
Me...	342
De...	342
Como...	342
Recién...	343
Seculida...	343
Amar...	343
Son...	344
En...	344
Tus...	344
Su...	345
Dan...	345
Estabas...	345
Tus...	346
Serencamente...	346
Solamente...	346
Sobre...	347
Nada...	347
Celeste...	347

	Pág.
Mar delido	
Elegía del sosiego	348
Poema para tu voz flotante	349
Muerte en el mar	350
Y llanto para el mar	350
Nomeolvidos va al mar	351
Arena y multitud	352
Tiempo de soledad	353

R

ROMAN, Marcelino M.

¡De qué nos podemos asustar!	231
Tierra y gente	
Alas al viento	233
Camachui	234
Camambú	235
Miquichí	235
Doña Gabina la Brava	236
Don Jeronimo Díaz, contador de cuentos	238
Don Crisólito Pérez	239
Juancho	240
Ángela María cumplió quince años	242
Yerbeadora	243
El emparve	
1) Amarqueando	243
2) Primer cuarto	244
3) Segundo cuarto	244
4) El cuarto bravo	245
5) Último cuarto	246
Peón de estancia	246
Soledad	247

S

SIRGO, Celerino

R-E. Montes i Bradley (pluma)	387
-------------------------------------	-----

V

VANZO, Julio

Arturo Fruttero (pluma)	63
Rosa Wernicke (linóleo)	167
Ilustración a "El espectador de la primera fila" (lápiz litográfico) ...	171

VILLANUEVA, Amaro

	Pág.
Ficha biográfica	91
Botón de pluma y plumas... o el arte de trenzar y de emplumarse	
Fantasmas	93
Mboyeré	94
Lo nuevo-viejo	95
Federalismo	96
Conservadores	98
Aristocracia de la gloria	98
Las tres tintas	100
Nuestra tinta	103
Palabras... ..	104
Poesía	107

W

WARECKI, Ricardo

Pórtico-sumario (temple)	5, 143,	283
Ilustración a "La muerte de un personaje" (aguada)		57
Ilustración a "—¿I ahora, Pedro?" (aguada)		113
José María Fernández Unsain (pluma)		117
Ardoino Martini (pluma)		145
Marcelino M. Román (pluma)		231
Ilustración a "Noches de verano (aguada)		291
Eliás Díaz Molano (lápiz)		323
Irma Peirano (pluma)		339
Antiguo templo de la Merced -Santa Fe- (pluma)		382
Julio Zeballos (pluma)		389
Félix Molina-Télez (pluma)		390

WERNICKE, Rosa

La autobiografía	167
El espectador de la primera fila	169

CUMPLE UNA MERITORIA LABOR EL PATRONATO DE MENORES DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

Entre los entes autárquicos que en la estructura institucional de Santa Fe cumplen cometido a la vez que de responsabilidad técnica, de jerarquía moral extraordinaria, el Patronato de Menores es de los que merece ser destacado a la consideración de propios y foráneos, por la labor bajo todo punto de vista meritoria, que viene cumpliendo.

No hace mucho tiempo, y desde su creación, este organismo era un ente burocrático que mal cumplía los fines que tuviera presentes su ley generadora. Mas, a poco de hacerse cargo del gobierno de la provincia el doctor Joaquín Argonz, le fué encomendada la presidencia del patronato, al joven profesor don Anibal Chizzini Melo, quien al dinamismo propio de su juventud une la capacidad de estudiosos que no se le ha negado.

El nuevo presidente, al hacerse cargo de sus funciones, atacó la reorganización del ente, con verdadera energía y firmes propósitos de alcanzar para el mismo, la condigna jerarquía que aun, pese a los años de vida cumplidos, no había logrado, en manos indóneas.

A una primera etapa de reestructuración administrativa, en base al mejor cumplimiento de las funciones que a cada empleado competen, etapa de no fácil realización, el presidente hizo seguir una segunda de creación de la oficina de Archivos-ficheros de los menores que de un modo u otro han recibido atención del patronato, ya permanente o circunstancialmente. De esta manera desde su entrada, son fichados por el patronato, que comienza por indagar las condiciones psico-físicas en que se encuentran y los sucesivos cambios que experimentan en tanto relacionados con la acción que desarrolla el ente.

No fué tampoco demorada otra medida que estaba siendo reclamada con carácter de urgente: la renovación paulatina pero total del menaje y de los servicios de comedor, primero, y del mobiliario de dormitorio inclusive ropa de cama, que no sólo se hallaba en estado ruinoso, sino que en muchos casos faltaba. Así es como los comedores y los dormitorios de los hogares a cargo del patronato, cambiaron su fisonomía de modo notorio. Hoy día son bien distintos a lo que aparecían antes de hacerse cargo de la presidencia, el señor Chizzini Melo.

A esa política activa y eficaz que el presidente ha podido llevar adelante con el apoyo incondicional y eficiente de los vocales de la junta, se ha agregado finalmente la reorganización directriz de los mencionados hogares, que han comenzado a vivir un período de satisfactoria disciplina, disciplina que desde luego no consiste en las dianas y las formaciones, sino, y muy especialmente en la sencilla organización que un sentimiento básico de camaradería entre los asilados y de respeto de éstos hacia sus maestros y rectores, imponga como indispensable para el fortalecimiento del espíritu adolescente cuya reeducación se persigue.

De esta política nueva en materia correccional, está imbuido con sencillez pero con convicción profunda, en cuanto a los éxitos que su aplicación depara, el actual presidente del patronato, quien precisamente por ello, y convalidado de sus seguros beneficios, es que hallándose vacante la dirección del Hogar de Santa Felicia, le sacó a concurso entre crecido número de meritorios pretendientes, que fueron examinados en sus títulos habilitantes por tribunal integrado por el profesor Ernesto Nelson, de la capital federal, quien tuvo oportunidad, en ocasión del viaje que con ese objeto realizara a Santa Fe, de elogiar la política proficua que el profesor Chizzini Melo viene cumpliendo con el apoyo general de la población de Santa Fe, que bien conoce las dificultades inherentes a una campaña en favor de la niñez abandonada o enferma moral.

CAJA DE ASISTENCIA SOCIAL DE LA PBA. DE SANTA FE • ESTADO GENERAL AL 31 DE AGOSTO DE 1942

CUENTAS	SUMAS		SALIDOS	
	Debe	Haber	Deber	Acreedor
Muebles y Utiles	33.531,30			33.531,90
Certificados emitidos año 1942	16.680.653		16.360.691	289.962
Emisiones año 1942	12.087.602,20		13.007.602,20	920.000
Comisiones año 1942	2.430.460		2.306.452,40	
Premios a pagar	5.051.589		5.217.889	166.299
Premios preceptivos	27.602,50		376.459	44.318
Resultados de sorteos	10.293.314,55		10.259.274,70	1.276.709,20
Deuda con el Estado Provincial de la Provincia	1.150.429,05		752.144,70	
Municipalidad de Rosario	492.278,05		492.278,05	
Municipalidad de Rosario	141.524,41		81.524,41	
Banco Provincial de Santa Fe, cuenta corriente	5.394.897,34		5.283.504,38	60.000
Banco Provincial de Santa Fe, orden corriente	195.856,37		171.548,89	50.952,98
Banco Provincial de Santa Fe, depósitos plazo fijo	2.400.000		1.150.000	24.309,43
Deposito de garantía	200.000		1.150.000	1.250.000
Intereses	17.475,50		21.914,42	200.000
Intereses de pagar	24.000		17.750	4.638,92
Valores al cobro	522.228,10		522.228,10	
Caja de Jubilaciones y Pensiones	15.018,03		15.018,03	
Asignación Familiar Ley N° 6385	1.420		1.420	
Banco Nación Argentina Cédulo Postal Ley N° 12715	4.859,64		4.859,64	
Seguro Mutual Ley N° 2814	5.116,80		5.116,80	
Embarques judiciales	24.953		24.953	
Comisiones de certificados	192.472,48		150	34.953
Comisiones de certificados	9.359.524,06		9.396.199,93	192.322,48
Rosatti y Cia, depósito de garantía			20.000	200.000
Rosatti y Cia, depósito de garantía			50.185,10	50.185,10
Excedente de hipotecas asegurados año 1940 (Art. 43 Ley 2630)			66.768.613,28	2.699.625,09
Teófilo				2.699.625,09
			66.768.613,28	2.699.625,09

PASCUAL RUGNA
Comandante

JUAN B. PELLICCIARI
Gerente

LORENZO DE LA TORRE
Presidente



- DIRECTOR: R.E. MONTES I BRADLEY
- COLABORADORES**
- VIOLETA ARRIGHI
 - ANTONIO P. BALLERINI
 - EDUARDO A. BARNES
 - ROBERTO G. BEGUELIN
 - GASPAR L. BENAVENTO
 - CARLOS J. BENITEZ
 - ANA S. BIRO
 - MATEO BOOZ
 - JOSE CARMELO BUSANICHE
 - CESAR A. CAGGIANO
 - CARLOS CAPITAINE FUNES
 - CARLOS CARLINO
 - EMILIO CASAS OCAMPO
 - HORACIO E. CORREAS
 - OLGA COSSETTINI
 - ROLANDO DE MARCO
 - ELIAS DIAZ MOLANO
 - CRISANTO DOMINGUEZ
 - ERNESTO E. ESQUER ZELAYA
 - ENRIQUE ESTRADA BELLO
 - E. FAYOS LEGUIZAMO
 - JOSE MARIA FERNANDEZ UNSAIN
 - MANUEL FERRER DODERO
 - LUCIO FONTANA
 - ARTURO FRUTTERO
 - ALFREDO GALLI
 - LEONIDAS GAMBARTES
 - EDMUNDO GARCIA CAFFARENA
 - PEDRO HERMENEGILDO GIANZONA
 - JUAN J. GODEOL
 - MANUEL GOMEZ CARRILLO
 - ALCIDES GRECA
 - LUIS GUDIÑO KRAMER
 - FAUSTO HERNANDEZ
 - ALFREDO LABORDE
 - RAFAEL LANZILLOTTA
 - AMADEO LOPEZ ARMESTO
 - DOMINGO LOPEZ CUESTA
 - ALFREDO MARTINEZ HOWARD
 - FACUNDO MARULLI
 - CARLOS MASTRONARDI
 - JUAN DE DIOS MENA
 - FELIX MOLINA-TELLEZ
 - JUAN D. NARANJO
 - † CARLOS MARIA ONETTI
 - JUAN L. ORTIZ
 - LUIS A. OUVREARD
 - GUILHERMO I. GODOFREDO PAINO
 - FELIX PASCUAL
 - JOSE PEDRONI
 - IRMA T. PEIRANO
 - AUREA E. PIPET
 - JOSE HIRAM POZZO
 - FELIX RAMELLA
 - MARCELINO M. ROMAN
 - REYNALDO ROSS
 - ADRIANA RUIZ
 - ROSAURA SCHWEIZER
 - ANTONIO SERRANO
 - ALFONSO SOLA GONZALEZ
 - MANUEL SUERO
 - CARLOS ENRIQUE URIARTE
 - JULIO VANZO
 - AMARO VILLANUEVA
 - JULIO VIRGOTTINI
 - RICARDO WARECKI
 - ROSA WERNICKE
 - AGUSTIN ZAPATA GOLLAN

LITORAL ARGENTINO



EL FLAMENCO

VIÑETA DE LABORDE

PRECIO \$ 2.- MONEDA ARGENTINA

EN ESTE NUMERO

DOS CUENTISTAS:

MATEO BOOZ, E. A. DUGHERA

UN ETNOLOGO:

ANA BIRO DE STERN

DOS POETAS:

JUAN L. ORTIZ, IRMA PEIRANO

UN HISTORIADOR:

ELIAS DIAZ MOLANO

ONCE PLASTICOS:

CAGGIANO, GIANZONE, OUVARD,
WARECKI, GAMBARTES, URIARTE,
ESTRADA BELLO, PASCUAL,
LABORDE, NARANJO, DE MARCO.